

LA VIDA MISMA

Fernando *Freddy* Quiñones,
un trovador fronterizo

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE



LA VIDA MISMA
FERNANDO FREDDY QUIÑONES,
UN TROVADOR FRONTERIZO

LA VIDA MISMA
FERNANDO FREDDY QUIÑONES,
UN TROVADOR FRONTERIZO

PRESENTACIÓN

Víctor Alejandro Espinoza Valle

Una historia
Una historia
En la Plaza
La Estación, una historia
En la Plaza
Los Misioneros y Todo lo Viejo
La calle Obrera
El día y el día
Las fiestas de los Aldrete
El Tecnológico
En la NEB
Una salida patriótica
Desde el inicio
Con La Gran Orquesta de México
De regreso a San Francisco
The New York of the West
Tercer día
La Gran Orquesta de México
La Gran Orquesta de México
Otras historias
La comedia



LA VIDA MISMA

FERNANDO FREDDY QUIÑONES

UN TROVADOR FRONTERIZO



Foto de portada: Fernando Quiñones con La Gran Orquesta del Maestro Merced Gallegos en el *Eagles Hall* de San Francisco, California, 1948.

ISBN: 978-968-9323-27-3

Primera edición: 2008



© Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara
Guanajuato 1045, Colonia La Normal
44260 Guadalajara, Jalisco

© Víctor Alejandro Espinoza Valle

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5688-9112 y 5604-1204
<www.edicioneon.com>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRÓLOGO, JORGE F. HERNÁNDEZ | 11 |
| PRESENTACIÓN | 15 |
| Una historia familiar | 21 |
| Una afición temprana | 24 |
| En la Padre Kino | 25 |
| La Euforia, una orquesta | 26 |
| En la Poli | 27 |
| Los Maniceros y <i>Toña</i> la Prieta | 30 |
| La calle Olvera | 31 |
| El box y el beis | 33 |
| Las fiestas de los Aldrete | 34 |
| El Tecolote | 35 |
| En la XEBG | 37 |
| Una salida patriótica | 40 |
| Desde el techo | 42 |
| Con La Gran Orquesta de Merced Gallegos | 43 |
| De regreso a San Francisco, <i>The New York of the West</i> | 46 |
| Ni yo me lo creía | 51 |
| <i>Terry, la pelirroja</i> | 58 |
| <i>Lalo</i> Guerrero y sus Lobos | 59 |
| La joyería de Andrés Mena | 60 |
| Otros seis meses de gloria | 61 |
| La competencia | 64 |

| | |
|---|-----|
| <i>Emily</i> , la hawaiana | 68 |
| El sueño de grabar en Los Ángeles | 68 |
| En la NBC. Casi en <i>New York</i> | 69 |
| Rumbo a Los Ángeles. <i>Dorothy</i> , la morena | 73 |
| La nueva sensación del 49 | 74 |
| En Tecate de nuevo | 77 |
| Llamada a la Presidencia | 79 |
| El casorio con la morena | 81 |
| La Internacional | 83 |
| La guerra de Corea | 83 |
| Temblores | 85 |
| El Tropicana y la migra | 86 |
| <i>Bobby Gil</i> | 87 |
| A Tijuana | 87 |
| El gabacho no estaba muerto | 95 |
| Dejé un amor | 96 |
| En la construcción | 97 |
| Reporteando | 97 |
| De nuevo en Tijuana... y San Francisco | 98 |
| En el pan | 98 |
| Cantar para el divorcio | 100 |
| Y me volví a <i>suicidar</i> | 100 |
| NOTICIAS QUE LLEGAN | 105 |
| GLOSARIO | 117 |
| ANEXO | |
| (LAS CANCIONES DE FERNANDO FREDDY QUIÑONES) | 121 |

A mi madre,
María Luisa Valle Quiñones

PRÓLOGO

Jorge F. Hernández

Conoció a Víctor Alejandro Espinoza Valle en Madrid, una noche lluviosa en la que algunos fanáticos fascistas insistían en conmemorar la muerte de un dictador, mientras nosotros nos hallábamos en una reunión de mexicanos empecinados en celebrar un aniversario más de la Revolución Mexicana con guitarras y todas las canciones que nos viniesen a la mente, incluso a medias. Para más detalles, yo andaba vestido con una casaca de charro en gamuza color mostaza y poco nos duró la noche para sellar y saber que en ese instante había nacido una amistad imbatible. Como canción que no se olvida nunca.

A lo largo de estos casi veinte años he seguido con creciente admiración cada uno de los párrafos y logros que ha ido construyendo Víctor Alejandro, desde antes de su Doctorado y hasta la más reciente ocurrencia de sus hijos: nuestra amistad es una melodía continua, de ritmos variados, que se vuelve una música callada en correspondencia proporcional. Ahora, nuestro autor publica uno de sus trabajos más entrañables: *La vida misma*. Fernando Freddy Quiñones, un trovador fronterizo, es otra investigación donde Víctor Alejandro trabaja con las esencias que le son más propias. Ya nos había compartido esa magia con el espléndido mural biográfico de *Don Crispín. Una crónica fronteriza*, entrañable fantasma fronterizo que se convierte en abuelo de todo aquel que lo lea; y ahora tenemos ante nosotros una vida escrita en papel pautado, una existencia rica en vivencias que se lee como quien canta en voz baja. En ambos casos, el autor ha

Considero un privilegio el sitio de escribir como lo hicieron estas mujeres y tanto hombre a quienes sólo rigió el deseo de contar una historia para contarla o hacer visible a quienes se reconocen en ella. De contar una historia para documentar y buscar la complejidad de lo que parece fácil, la importancia de lo que se supone que no importa, de lo que no trascende ni se percibe en los libros de economía, de lo que no explican los sociólogos ni curan los médicos ni aparece como un problema en nuestra curriculum vitae. Cada día que se sobrevive al momento en que nos sentimos más maravilla que ningún otro, a la maravilla de andar como vivos entre las cosas, la maravilla de nuestra propia existencia, al delirio de quienes nos arriban a un mundo con que arribamos, a la decisión que más duele y menos se percibe, a la vida y a la adolescencia, al mar y a los antecesores, a la luna y al viento, al tiempo y al espacio.

Antonio Martínez

Me parece un privilegio el sitio de escribir como lo hicieron estas mujeres y tanto hombre a quienes sólo rigió el deseo de contar una historia para contarla o hacer visible a quienes se reconocen en ella. De contar una historia para documentar y buscar la complejidad de lo que parece fácil, la importancia de lo que se supone que no importa, de lo que no trascende ni se percibe en los libros de economía, de lo que no explican los sociólogos ni curan los médicos ni aparece como un problema en nuestra curriculum vitae. Cada día que se sobrevive al momento en que nos sentimos más maravilla que ningún otro, a la maravilla de andar como vivos entre las cosas, la maravilla de nuestra propia existencia, al delirio de quienes nos arriban a un mundo con que arribamos, a la decisión que más duele y menos se percibe, a la vida y a la adolescencia, al mar y a los antecesores, a la luna y al viento, al tiempo y al espacio.

Feliza Quiñones

logrado entreverar las mejores artes de la microhistoria con los testimonios de los seres que nos quedan muy cerca del corazón.

Quizá la vida no sea más que una canción, un largo poema sinfónico que nos despierta al nacer y que nos acompaña hasta el último suspiro en perfecto silencio; cada individuo determinaría entonces los movimientos y los ritmos de su personal sinfonía: el *adagio* con el que cada quien enfrenta su respectivo ocaso y los muchos o pocos *allegros* que se intercalan a lo *largo* de la existencia. De no ser así, la vida podría ser entonces una sucesión de canciones diversas que se van hilando sobre los calendarios con la misma azarosa sincronidad con la que se definen los hechos y los nombres, los lugares y circunstancias que nos rodean. Me pregunto si la máquina del tiempo que todos esperamos con ansias —desde que la prometiera H.G.Wells— logre finalmente sernos accesible a través de la música; es decir, vivimos ahora rodeados de millones de prójimos o próximos que deambulan por las calles prendidos a sus audífonos y prendados de músicas que, en su mayoría, pertenecen al pasado y proyectan el más insólito futuro. Dicho lo anterior, me atrevo a formular la hipótesis de que los viajes en el tiempo no dependerán de una nave espacial de la NASA, sino de una epifanía musical que nos transporte a otras épocas, ya sea con la ayuda de seis cuerdas bien afinadas o con el equipo completo de una orquesta con metales incluidos. Así el deseo, me pregunto entonces si no sería que conocí a Víctor Alejandro Espinoza Valle en el *Tecolote Night Club* de Mexicali, una noche perdida de 1945 (supuestamente, 17 años antes de mi fecha de nacimiento), y que nos hicimos amigos escuchando cantar a un tal *Freddy Quiñones*, que ahora —medio siglo después— es protagonista de otro buen libro de mi amigo; o me pregunto si acaso nací yo también en Tecate, en 1928, y que he seguido con orgullo materno los pasos de mi paisano Quiñones, conquistador de los foros musicales, incluso al norte de la frontera, memorioso bardo de los sentimientos de nuestra gente, poeta melómano que ha sabido expresar el eco de los sentires que nos distinguen de los gringos atonales y de los desafinados paisanos de otras regiones de México.

Con todo, en tanto resuelva esos enigmas (a la espera de la mentada máquina de Wells), me quedo con este libro que narra una vida de música, escrito por una pluma de prosa polifónica:

sociología de la buena con alma de historiador, rescatador de tesoros orales y gambusino de historiografías, que ha dejado con acierto que el narrador sea precisamente quien lleve la voz cantante. Es más, por encima de todo, me quedo con este libro porque es literatura verídica y no ficción de lo inverificable; es una biografía en voz del vivo que narra —como quien canta— los avatares y las peripecias que fueron adoquinando el sendero de su existencia por estas tierras, y de la mejor literatura, en tanto que nos refleja como el espejo de un estanque cristalino o como las canciones que nos llenan el alma, incluso en alguna fría noche de Madrid, que siempre parece estar tan lejos de aquí.

Fernando Quiñones habla en estas páginas con la frescura de una melodía inconclusa, bajo la pátina de sus muchas experiencias y con el mapa del mundo grabado en su alma. Recorrió muchos paisajes y logró grandes y merecidas ovaciones, pero siempre con fidelidad a los silencios más íntimos de quien se entrega al afán de musicalizar sus entornos, pautar las circunstancias, medir el ritmo de los pentagramas que nos rigen los días y cantar a voz en cuello su identidad inquebrantable. Es una vida que nos canta a todos quienes ahora tenemos la oportunidad de leerla, pues si la vida no es más que una canción, los muchos millones de habitantes que desfilamos por este planeta —aun con la diversidad melódica que nos toca ejercer o todos los ritmos del mundo que heredamos al nacer— abrevamos del mismo despliegue de notas. A cada quien nos toca al nacer una escala idéntica de notas emanadas de la misma baraja existencial: algunos no podrán más que tararear una *samba* de una sola nota, y otros quizá se pierdan en el enredo de semitonos discordantes; habrá quienes destilen afinidad con la síncopa de todos los semejantes y quienes solamente podrán musicalizarse a solas, como quien ensaya un tango. Pero hay algunos, no muchos, que leen perfectamente la música del mundo, que indagan la memoria de los valeses de antaño y las raíces rancheras de la música mexicana que tantos llevamos en las venas. De éstos es Víctor Alejandro Espinoza Valle, quien presenta en estas páginas la biografía musical, polifónica y polifacética de Fernando *Freddy Quiñones*, un personaje entrañable de carne y hueso, que de no constar su existencia fehaciente, tendríamos que ir a buscarlo entre las coplas de un corrido popular o entre las neblinas de un

bolero romántico: un mexicano que trascendió las fronteras imaginarias de los tiempos y de la geografía para plasmar sobre sus territorios un testimonio invaluable de dignidad, honradez e identidad; un hombre que afinó las diversas cuerdas de su existencia para triunfar en todas las luchas que le tocaron en suerte; un trovador que con su canto define precisamente lo que lo distingue de los demás y lo hermana con todos, lo que delata exactamente de dónde es y revela enigmáticamente por qué vive donde vive. El cantante que se dirige al geógrafo al margen de los mapas; al académico, más allá de los libros; al extranjero, sin importar los idiomas; y al político, por encima de los discursos: somos lo que soñamos; sentimos y vibramos con lo que cantamos y nada de esto se nos pierde en el olvido, pues se trata —nada menos— que de *La vida misma*.

PRESENTACIÓN

En este trabajo se presenta el trayecto vital de un músico fronterizo, nacido en la década de los años veinte. Se trata de un narrador excepcional a través del cual nos podemos asomar a las manifestaciones culturales de la frontera norte de México y sur de Estados Unidos durante los últimos setenta años. Fernando *Freddy* Quiñones nació en la ciudad de Tecate, Baja California, en 1928. Su trayecto personal y su biografía musical parecen seguir el patrón fronterizo. En su juventud tecatense formó parte de uno de los primeros grupos de música de la ciudad, Los Maniceros, que tuvieron sus mejores noches en El Mocambo, un bar que se ubica en la —actual— calle Cárdenas, y que pertenecía al señor Efraín Ferreiro. En el año de 1945 se trasladó por primera vez a Estados Unidos y en Los Ángeles intentó en vano hacer realidad su sueño: triunfar como músico. De regreso a Baja California, se trasladó a Mexicali, donde realizó una temporada en el *Tecolote Night Club*, un céntrico bar —ubicado muy cerca de la aduana— que con anterioridad al gobierno de Lázaro Cárdenas había sido casino. El dueño de El Tecolote, Alfredo Aldrete, era hijo de don Alberto Aldrete, quien fuera gobernador del Territorio Norte de la Baja California entre 1946 y 1947. Justo en ese año (1947) cruzó de nuevo la frontera, rumbo a San Francisco, acicateado por la idea de triunfar ahí. Esta vez, pese a los infortunios iniciales, consiguió ser escuchado por la Orquesta de don Merced Gallegos (una de las primeras orquestas latinas en California). De regreso a Tecate, en noviembre de 1947 le llegó por fin la tan ansiada propuesta

para incorporarse a la famosa orquesta. Fueron años de triunfo y sueños hechos realidad, con alguna visita ocasional al terruño. Pero en 1954 regresó a Baja California, concretamente a la ciudad de Tijuana, por un periodo de cuatro años. Como todo artista de aquel tiempo, el espacio de trabajo era la Avenida Revolución, y ahí se convertiría en *show man* en el Monalisa y el Ritz, entre otros centros nocturnos. En 1958 de nuevo decidió cambiar de aires y se marchó a San Francisco, volviendo por un breve periodo a Tijuana, para marcharse definitivamente en 1959 a San Francisco, ciudad en la que permaneció hasta 1983, cuando trasladó su residencia a Chula Vista, California; y desde donde sigue cantándole a la vida y a sus amores, a través de sus más de 300 canciones, muchas de las cuales no han sido grabadas y algunas de ellas hoy aparecen en público a través de esta publicación.

Una de las cosas que más llama la atención es su apología de la ciudad de Tijuana. Contrario a la dirección que apuntan sus detractores, sabe reconocer lo positivo de la leyenda negra que pesa sobre la ciudad. A contracorriente, explica las razones de sus querencias, y se mantiene a distancia de las visiones moralinas que tratan de ignorar los orígenes de la ciudad fronteriza por excelencia. Tijuana son sus historias, sus artistas, sus amantes.

El presente trabajo abarca el trayecto biográfico del narrador desde su nacimiento en 1928 al día de hoy, cuando sigue componiendo con pasión. En 1947, logra establecerse en San Francisco, California, y forma parte de una de las orquestas que son leyenda para la población de origen mexicano en Estados Unidos. Es una historia de ires y venires entre México y California,¹ cuya guía básica en la narración es la música. A través de la historia musical se van tejiendo las otras historias, las que nadie conoce si no se acerca a la biografía de los actores; los que, como en este caso, buscan el triunfo a costa del sufrimiento personal y familiar; sin

¹ Es una historia difícil, pues hay que recordar que es hasta el llamado Programa de Braceros cuando la frontera se vuelve más porosa. El Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios se aprobó en 1951 y concluyó en 1964; sobre este tema puede consultarse el trabajo de Eliseo Mendoza Berrueto, "Historia de los programas federales para el desarrollo económico de la frontera norte", en Mario Ojeda (compilador), *Administración del desarrollo de la frontera norte*. México: El Colegio de México, 1982, pp. 39-83.

recursos, sólo con una fe inquebrantable en un medio adverso, vencido con tesón y vocación artística que perdura. Esta es una historia que contiene otras más que el lector puede ir descubriendo: la de los primeros músicos latinos en California, pero también la de muchos que no logran salir del terruño y desafiar su destino provinciano. Es también la historia de los migrantes y de su carencia de primeros afectos en la tierra desconocida, del dolor de la partida y la nostalgia por la pequeña patria; es la historia de las formas culturales, la formación de las identidades y el desierto de los pueblos de la frontera mexicana. Es, pues, como toda historia oral, una narración en donde se identifican el narrador, el autor y quien lee; cada uno con una mirada distinta, pero todos descubriendo cómo hacen la historia los hombres de carne y hueso, aquellos que no aparecen, parafraseando a Luis González y González, en la historia monumental y de bronce.

En esta historia no hay busto que develar; sólo reconocernos en ella para saber de dónde venimos, qué hicieron los pioneros, y quizá hacernos pensar en el valor de la historia oral. Para el autor, es una historia personal por razones de parentesco. Como en la microhistoria, mi trabajo parte de intereses y no de razones. Es, pues, una narración sentimental y de búsqueda incesante de mis raíces; es descubrirme desde el espejo familiar, es una historia afectiva.

Para la historia regional y local el rescate de las historias de vida resulta una fuente fundamental. En entidades tan jóvenes como Baja California (adquirió el rango de estado de la República el 16 de enero de 1952), lo que cuentan los mayores ha sido central para la comprensión del pasado inmediato. Se tiene la ventaja, por sobre la historiografía tradicional, de poder consultar a las "fuentes vivas" para conocer los cimientos de identidad de los fronterizos contemporáneos. La memoria necesariamente se entrelaza con la microhistoria, pues ambas persiguen fines semejantes: reconstruir las historias menudas, de espacios pequeños, de lo minúsculo, que aparentemente carece de pasado. Con ser tan importante, la historia oral, en términos estrictos, es una fuente más, fundamental si se quiere, para la historiografía, pero que deberá contrastarse y ponerse a prueba con otras fuentes para servir como insumo científico. Sin embargo, la fuente viva tiene valor en sí misma; y si se plantea, como en este caso, como objeto

de estudio, la contrastación no resulta una obligación. Su valor estriba en el rescate de la tradición oral, en el testimonio como fuente de identidad cultural.

Si alguien más aparte del narrador se identifica en el testimonio, con ello se justifica el rescate de la memoria. Lo que cuentan los mayores en y de la tierra es parte de la tradición oral, y para ciertas poblaciones ignoradas por la academia y la ciencia, es la única historia realmente existente.

Para mi fortuna, Fernando Quiñones es un narrador tan extraordinario como su producción musical. Las entrevistas se realizaron en su casa de Chula Vista, California, a partir de un guión muy general que podría sintetizarse en la demanda de que nos narrara su vida musical. La pasión con la que vive la música es la misma que trasladó a las grabaciones. Después ha seguido un trabajo de ordenación temática y de limpieza de los materiales, hasta concluir con esta versión final.

El libro está dividido en cuatro apartados, el primero de los cuales es un bello prólogo de mi gran amigo: Jorge F. Hernández. Un segundo apartado incluye la palabra de Fernando *Freddy* Quiñones; una narración amena que nos lleva de la mano por una travesía musical que transcurre entre dos países, dos culturas y sus fronteras. En el apartado “Noticias que llegan”, incluí un diálogo maravilloso con Donald *Don* Devine, contemporáneo y admirador de la obra de *Freddy* Quiñones, que ubica la importancia cultural de los hacedores de la música latina en Estados Unidos. Asimismo, incluyo un glosario nutrido por modismos chicanos y fronterizos que sin duda será de utilidad para los lectores. A manera de muestrario, se presenta un anexo con canciones de nuestro autor; se trata de los géneros musicales cultivados con amor y tesón a lo largo de siete décadas. Finalmente, el libro presenta una serie de fotografías y publicidad de la época que dan testimonio de la época de oro de la música popular en ambos lados de la frontera.

Como parte del trayecto de este trabajo, en el año 2000 algunos fragmentos reunidos bajo el título *Con la música auestas*, merecieron el reconocimiento como obra finalista del certamen Palabra de Raíz, convocado por el Instituto de Cultura de Baja California. Posteriormente fue publicada bajo el mismo título en la Colección Testimonios Populares (núm. 4). Asimismo, en 2007

otras páginas vieron la luz bajo el título “La época de oro en la voz de Fernando *Freddy* Quiñones”, en el libro *Tijuana. Senderos en el tiempo*, coordinado por Mario Ortiz Villacorta Lacave y Francisco Manuel Acuña Borbolla, editado por el XVIII Ayuntamiento de Tijuana.

Agradezco a El Colegio de la Frontera Norte, institución a la que pertenezco desde hace más de dos décadas, por el apoyo recibido para la realización de esta obra; en especial mi agradecimiento a Ana Claudia Coutigno por el apoyo técnico en el proceso de investigación, así como a Saúl Salazar Jiménez y a Carmen Gavilanes, quienes participaron en la elaboración del anexo (“Mis canciones”). La historia oral no puede leerse al margen del itinerario afectivo del autor; en mi caso, siempre me vi acompañado por los acordes amorosos y vitales de *Isa*, Alejandro y Julián.

EL VIEJO DE LA GUITARRA

En la calle donde vivo
hay una casa de adobe
y cuentan de una leyenda
permítame que hoy la trove.

Dicen que esa vieja casa
la habitaron dos amantes
ella una joven muy bella
y él un viejo autor cantante.

En el pueblo a él le decían
el viejo de la guitarra
cantaba en las reuniones
con sus amigos de farra.

Pero aquella joven tan bella
en una noche de invierno
se marchó con rumbo al cielo
a vivir con una estrella.

Y el viejo de la guitarra,
no pudo vivir sin ella
y una noche cayó muerto
como muere la cigarra
desde entonces por la noche
se oye un canto que desgarrar
todos dicen que es el alma
del viejo de la guitarra.

En la calle donde vivo
está esa casa abandonada
de aquel viejo que vivía
para cantarle a su amada
de aquel viejo que vivía
el viejo de la guitarra.

Chula Vista, California.
15 de agosto de 1994

UNA HISTORIA FAMILIAR

El ser cantante y compositor lo llevo en la sangre. Soy soñador, medio poeta y cantautor; de presencia bigotuda y varonil, nacido en el tiempo de los boleros románticos de Agustín Lara, Gonzalo Curiel y Los Panchos, quienes imponían el romance en sus canciones llenas de pasión; con la experiencia de haber vivido la época de los elegantes y controversiales pachucos, de espíritu precursor, del varón chicano que trataba de romper las barreras del racismo anglosajón y que bailaba el *swing* y el *gitterbug* en los años cuarenta. Ese soy yo, una mezcla del pasado y del presente de México y Estados Unidos, el cantautor tecatense Fernando *Freddy* Quiñones.

Comenzaré por contarles de mis padres y de mis raíces familiares. Mi padre fue un hombre humilde, trabajador, muy sincero y, sobre todo, muy mexicano, nacido en San José del Cabo, Baja California Sur. Su nombre de pila era José María Quiñones Guilín, aunque su apellido materno era Guilini, pero en México era Guilín. Mi madrecita fue una mujer sencilla, amorosa y muy buena que vivió siempre para adorar a sus hijos. Su nombre, Amelia Álvarez Salgado, también nacida en el bello San José del Cabo. Ellos contrajeron matrimonio en su ciudad natal. En aquellos tiempos, muchos de los ciudadanos de San José del Cabo emigraban al norte, a la Península de Baja California; aunque la mayoría lo hacía a Estados Unidos, a San Diego para ser exactos. Desde 1915, muchos de los hermanos y hermanas de mi madre residían en las ciudades de San Diego, Lemon Grove, La Mesa, y también en Los Ángeles, California. Mi abuela materna vivía en Lemon Grove.

Hacia finales de 1916, para tratar de mejorar su condición económica y social, don José María, doña Amelia y sus cuatro hijos: Jesús, María, Josefina y Miguel, también decidieron emprender el viaje al norte. Para ello vendieron sus tierras y todas sus pertenencias. Allí se decía que en el norte se vivía un auge económico, pues se construiría una carretera de Tecate a Mexicali con su Cuesta de Picachos, conocida también como la Rumorosa. Con el poco dinero por la venta de aquellas propiedades, mis padres salieron de San José. Desgraciadamente, el dinero que le dieron a mi padre sólo circulaba en Baja California Sur. Entonces tomaron un barco de los que existían en aquel tiempo, un barco grande tipo Comonfort. Con ellos

venían muchas personas de la misma ciudad, entre ellas los Uribe, los Castro y otros. El viaje fue pesadísimo, pues esos barcos tardaban varios días en llegar, y para colmo de los males, con tan mala suerte, que por poquito se les hundió el navío; pero gracias a Dios salieron ilesos. Por fin llegaron a tierras nortteñas, al puerto de Ensenada. A mi mamá se le hizo muy triste esta tierra tan árida, tan desierta; pero ni modo, ya estaba hecho el viaje, y como ella siempre apoyó a mi padre cien por ciento, siguieron su travesía. Ya en el puerto de Ensenada mi padre trató de cambiar el dinero que traía del sur y ahí comenzó el problema, pues dicho dinero no valía aquí en el norte: eran bilimbiques, era sólo papel; mi padre muy indignado tomó el puño de billetes, los rompió y los echó al mar azul de Ensenada.

En San José del Cabo mi padre trabajaba en compañía de sus abuelos, tíos y hermanos. Tenían un barco que se dedicaba a buscar perlas en el fondo del mar. Recorrían Mazatlán y Colima en busca de estas piedras preciosas. Cuando se vinieron traían consigo algunas de ellas, pero las vendieron para seguir su travesía al norte. Como a los seis o siete días de haber arribado a Ensenada, llegaron procedentes de Tecate unas grandes carretas tiradas por corceles que iban contratando gente para trabajar en la construcción de la carretera entre Tecate y Mexicali. Rauda y veloz, mi padre, don José María, juntó a sus hijos y a su esposa y abordaron una de las carretas con destino a Tecate. El viaje fue bárbaro, muy duro: fueron tres largos días de incomodidad, desvelos y de mucho malestar, pero al fin llegaron al pueblito de Tecate donde habitaban pioneros que colonizaron esa frontera, entre los que destacaban grupos de americanos. Si Ensenada se le hizo triste y sombrío a mi madre, pues Tecate, ¡qué bárbaro!, casi no lo aguantaba, extrañaba más su Baja California Sur, la vegetación con tantas variedades de frutas y con mucha agua. En Tecate los cerros estaban desiertos, pelones, llenos de piedras en lugar de árboles frutales; y ella añoraba las frutas, los mangos, los aguacates, las pitahayas y tanta variedad que había allá en su San José del Cabo. Ahora sólo le quedaba un dulce recuerdo que siempre llevó en su corazón, ya que jamás pudo regresar.

Pero la vida siguió su curso, mi padre trabajaba en la construcción de la carretera Tecate a Mexicali. La familia se instaló en la avenida Libertad —hoy la calle Hidalgo—, que era en realidad la única calle que existía. Como casi toda la familia de mi mamá, incluyendo a mi

abuela y a sus hermanos, vivían en San Diego, muy seguido venían a verlos y a persuadirlos para que se fueran para el “otro lado” con ellos, o cuando menos a Tijuana para estar más cerca. Pero mi padre nunca compartió la idea de irse al “otro lado”, pues él tenía su propia filosofía de Estados Unidos que no iba con él; nunca le gustó la vida presionada, y menos el racismo que ya existía en el vecino país del norte, ya que mucha gente también había venido a California de Texas y Oklahoma, y siempre se observaba discriminación hacia los mexicanos. Eso mi padre jamás lo aceptó.

Como a mediados del año 1917, mi padre se enfadó de ver que en esa carretera no había ningún progreso para él, de manera que optó por irse a Tijuana, adonde llegaron con un hermano de mi madre que vivía en la calle Sexta, cerquita de la Avenida Revolución. Tijuana estaba llena de turistas norteamericanos, había mucha influencia americana, y como está tan cerquita de San Diego, la influencia era total. Los parientes de Estados Unidos venían muy seguido, inclusive un día les propusieron a mis padres hacer una casa en Tijuana, también en la calle Sexta; pero mi padre no aceptó: al contrario, rauda y veloz, recogió sus pertenencias, y en compañía de mi madre y sus hijos Jesús —que ya estaba en la escuela—, Josefina, María y Miguel, volvieron a Tecate y se fueron a vivir a un rancho por el rumbo de la carretera de Mexicali, llamado San Javier. Allí creció la familia, pues nacieron Abel —en 1917— y Nacho, en 1918, con lo cual aumentó a seis el número de hijos.

En 1920, la familia retornó al pueblo de Tecate, y ese año nace otra hermana —Elena—, y al siguiente, David. En 1923 nació Rosa, y el 30 de mayo de 1928 nació el “benjamín” de los Quiñones. Después de cinco años de ausencia de un bebé en el hogar de los Quiñones, nació su servidor Fernando Quiñones Álvarez.

La vida sigue su marcha, y mi padre, siempre con la idea de cultivar la tierra, de ser independiente y darle a sus hijos lo mejor, adquirió un terreno en Tanamá, a unos kilómetros de Tecate; su ilusión de tener un rancho al fin se cumplió y comenzó a adquirir ganado y a sembrar trigo, maíz y frijol. Además compró unas vacas y varios caballos, comenzando con ello para la familia Quiñones una época muy bonita, de mucha unión familiar, amor y bienestar, comida en abundancia, además de que mis hermanos acudían a la escuelita de Tanamá. También había en las cercanías

un mineral, y mi madre estaba encantada de haber nacido, con sus hijos y con mi padre.

Un buen día mi padre vendió el rancho de Tanamá para irse al pueblo de Tecate, donde construyó nuestra primera casa con la supervisión de mi hermano mayor, Jesús. La recuerdo muy bien, era de estilo California y se ubicaba cerquita de la línea internacional y de la aduana mexicana, en la calle Madero esquina con Presidente Calles; la recuerdo mucho, pues era de madera y tenía un olor muy agradable. Los pisos brillaban como pista de baile porque eran de encino; les llamaban pisos de machimbre, y yo me fascinaba viendo aquel brillo. Duramos poco ahí, pues un buen día mi padre, por la afición al cultivo, nos llevó a vivir a un rancho de don Eufasio Santana, a las afueras de Tecate. Allí estuvimos un tiempo y después mi padre se instaló en el rancho La Puerta, cerca del rancho de su amigo don Cipriano Federico. Pero tiempo después también lo dejó y volvimos a nuestra casa de Tecate. Mi padre murió en el año de 1938.

UNA AFICIÓN TEMPRANA

Desde niño comenzó mi afición por la música, pues mi hermano Jesús tocaba la guitarra y a mi padre le gustaba mucho cantar, así como a mis tíos paternos; casi todos fueron músicos allá en el sur de Baja California. A mis hermanas *Chefina* y *María* mi padre las hacía cantar en las fiestas allá por el rancho de Tanamá, no profesionalmente, naturalmente. Cantaban corridos, canciones de amor y “contra de ellas” —como decía mi padre—, que eran las que se oían en toda la comarca. Me acuerdo de la primera canción que aprendí, me la enseñó mi hermano precisamente ahí en Tecate y se llama “La Mancornadora”. Dice: “Ando ausente del bien que adoré, apasionado por una mujer, sólo tomando disipo mis penas, con las copas llenas para divagar”, una canción muy bella.

Me acuerdo también de los bailes en Tecate; mis hermanas platicaban mucho de las fiestas. En ese tiempo se bailaban las cuadrillas, que era un baile que venía de Estados Unidos. Los bailes se hacían en un rancho cercano a Tecate propiedad de don Luis Félix. Allí tocaba un grupo formado por mi cuñado Crispín Valle —quien se casó con mi hermana Josefina en 1933—, José Heredia, don Pancho

Carbajal, don Gilberto Aguilar, a veces mi hermano Jesús, y don Pancho Quezada, a quien también le gustaban las pachangas.²

EN LA PADRE KINO

Cuando cumplí los 8 años no me quedó otro remedio que ir a la escuela. Me llegó ese “temido” día de ir a la casa de educación, a la escuela primaria Padre Kino, la única que había en el poblado. El primer día me acompañó mi hermanita Rosa, quien ya iba a la primaria. La Padre Kino estaba situada en la avenida Libertad, posteriormente llamada calle Hidalgo. Era un galerón de varios salones, y por lo que escuché en esos ayerés, allí había estado un cuartel años atrás. Se entraba directamente a la primaria, no existía el *kinder*. Mi maestra era una profe muy responsable, exigente y magnífica educadora; se llamaba Paulita Varela. Gracias a ella aprendí a leer, escribir y a saberme comportar ante la sociedad, así como a saber apreciar y respetar a mis padres, familiares y personas mayores. Siento por ella un inmenso cariño y agradecimiento que no se puede pagar con nada en la vida. Tuve otra profesora que siempre recuerdo; se dice que todos hemos tenido a una profe de la cual estuvimos enamorados. Ella era la maestra Socorro Valenzuela, y fue tanta mi admiración, que repetí el segundo año sin ningún remordimiento.

En el quinto año me tocó de profesor el que era director de la escuela: Joaquín Durazo, un gran maestro, sobre todo porque le gustaba la música; tocaba la mandolina y por las tardes cantábamos en el salón. En ese tiempo yo andaba muy entusiasmado con una niña que acababa de llegar a la escuela y que se llamaba Yolanda. Era como un sueño fugaz que nunca se alcanza, una estrella que brillaba muy alto y que conservo en mi recuerdo por siempre. La única solución y consuelo era mi música y soñaba mirando las estrellas en ser cantante y en algún día cantarle a ella, mi amor de la adolescencia, mi primer amor. Ella nunca supo lo que yo sentía. A veces pasaba

² “En Tecate formamos un grupito musical en 1931. En realidad no tenía nombre, aunque le decían el Mariachi Ferrocarrilero”. Crispín Valle Castañeda en *Don Crispín. Una crónica fronteriza*, de Víctor Alejandro Espinoza Valle, 3ª ed. Mexicali: Instituto de Cultura de Baja California/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 178.

por mi casa y se sentaba a mi lado, pues me gustaba ponerme a tocar la guitarra por la tarde y ella me acompañaba, pues también sabía tocarla. De tan sólo sentirla tan cerca, mi corazón disfrutaba.

LA EUFORIA, UNA ORQUESTA

En la casa mi hermano Jesús tenía guitarra, y mis hermanos David, Nacho y Abel aprendieron a tocar también uno que otro tono. Yo los veía y fui dando mis primeros pasos.

En 1940 llegó a Tecate, procedente de Colima, el profesor Carlos Velázquez. Llegó como maestro del cuarto año; pero también era músico, trompetista. De inmediato se dio a la tarea de organizar una orquesta en el pueblo; se trató de la primera orquesta de Tecate. Consiguió los instrumentos con el delegado municipal y nos enseñó música. Yo empecé tocando la guitarra con el grupo; fue la primera vez que tocaba la guitarra. Tocábamos danzones, boleros y los ritmos de esa época. La orquesta se llamaba La Euforia. Además de mí, la integraban José Ruiz, Pablo León, Daniel Melero, José Valle, Juan B. Quiñones —mi tío—, y también de vez en cuando nos acompañaba en los tambores Rogelio Valenzuela; el director era el profesor Velázquez. La orquesta la componíamos chavos y adultos. Nuestra primera actuación como profesionales fue un 16 de septiembre, donde tocamos “La marcha de Zacatecas”; la fuimos tocando desde la Padre Kino hasta el Parque Hidalgo. Iba yo feliz porque al fin podía demostrarle al pueblo que ya era músico; aunque mis manos quedaron tan lastimadas con las cuerdas de metal, que mis dedos parecían *hot dogs*, y mis pies se llenaron de ampollas, pues llevaba unos zapatos nuevos que me compró mi hermano David y que, aunque me gustaron mucho, me quedaban chicos, y ya se pueden imaginar cómo fue ese desfile; pero para mí fue el inicio de mi carrera como “guitarrero”. Me pagaron un dólar; fue glorioso. El dinero nunca me interesó. Me gustaba tocar, cantar y tener al público cerca. Siempre que llegaban a trabajar al pueblo teatros carpa, organizaban concursos de canto, y yo estaba presente. Y era por actuar, no por lo que lograba de premio, simplemente por tener el público presente, directo y ver a mis amigos y familiares desde el escenario. Esa era mi fascinación, el alimento de mi alma ilusionada, por ser exponente del arte, y aún después de tantos años sigo con lo mismo. Canto es vida.

Era curioso, pero cuando se anunciaba que La Euforia iba a tocar, nadie iba; decían que éramos muy malos, de manera que siempre tocábamos el “concierto soledad”; además todos éramos “solistas”, por lo que siempre tocábamos solos. Pero fuimos la primera orquesta de música y a mucho orgullo. En el Club Danubio Azul, solamente nos contrataban si no conseguían música en Tijuana, entonces sí llamaban a La Euforia. ¿Cómo ven?

Mi vida seguía su curso y yo soñaba con cantar y con tocar la guitarra; cuando llegaban los teatros carpa (que en ese tiempo andaban por todas las fronteras y por todo los estados), presentaban actos de comicidad y a veces hasta boxeo. Yo que nunca había salido de Tecate; al ver esos teatros, esas variedades, me emocionaba y se me hacían súper, especialmente cuando organizaban el concurso de aficionados. Casi siempre ganaba estos concursos porque toda mi palomilla y mis familiares estaban allí apoyándome, y siempre salía ganador.

Y así transcurría el tiempo. Para ese entonces ya cantaba mis boleros en serenatas, y ya componía algunas cancioncitas, según yo muy románticas.

Después de que terminé la primaria me sentí un poco triste, pues muchos de mis amigos ya hablaban de irse a estudiar fuera de Tecate. Yo qué podía hacer si mi familia era tan pobre; no había dinero ni para salir ni para nada. Mis amigos me preguntaban que qué iba a hacer con mi vida. Para ese tiempo mi padre ya había pasado a mejor vida. Así, decidí estudiar telegrafía en el cuartel que estaba rumbo a la carretera que iba para Tanamá y el Valle de Las Palmas, hoy la colonia Militar. Pero dentro de mí sentía que de alguna manera en la música iba a tener alguna intervención, y algo me decía que esa sería mi carrera, y en mi tristeza sentía un consuelo cuando pensaba en eso.

EN LA POLI

Mi hermano Miguel era gerente ejecutivo de la Cantina Santana, allí yo barría y hacía el aseo, lavaba botellas, regaba la calle y otros trabajos. Cuando llegó septiembre y muchos de mis amigos se fueron a la Poli, el Instituto Técnico Industrial de Tijuana,³

³ Fundado por el General Lázaro Cárdenas en las instalaciones del Casino Agua Caliente. Sobre esta institución puede verse el libro de Sánchez Espinoza, *Recuerdos*. Tijuana, B.C.: Instituto Municipal de Arte y Cultura, 1998.

algunos muchachos y yo nos quedamos en Tecate, pues no pudimos ir a estudiar. Pero en el mes de octubre me llevé una gran sorpresa cuando una mañana me dijo mi hermano Miguel que me fuera a la Poli, a alcanzar a los amigos, entre ellos el *Poncho* Angulo, Mario Brambila, los hermanos Melero, el *Chava* Rebelín y el *Chava* León. Sin embargo yo me puse un poco triste, pues iba a ser la primera vez que salía de Tecate y dejaba a mi mamá, pero iba con mis cuates y eso me animaba. Lo que pasó fue que el delegado, don Gustavo Gutiérrez, consiguió que nos admitieran junto con sus hijos. Y fue así como en el mes de octubre arribamos a la Poli los tecatenses. Era una escuela tipo militar; habíamos 300 alumnos. Estaba en el edificio del Casino Agua Caliente; todavía quedaban salones muy bonitos, como el Salón de Oro, la Alberca —muy bonita— y otros más. Había una banda de guerra de lujo. Teníamos todos uniformes de gala y uniformes de uso diario. Los dormitorios eran los cuartos del hotel que los transformaron en dormitorios para dos pelotones, como para 24 camas. Los baños, bien bonitos, con mármol en la pared. Cuando llegamos ya se notaban destrozos en algunos dormitorios, y sobre todo abundaban cuentos y leyendas, como la de la “bailarina”, una historia muy popular, especialmente cuando eras de nuevo ingreso. Allí conocí a muchos estudiantes que venían de todo el estado, y a un buen cuate, Armando Silvestre; estábamos en el grupo A. Él era muy amigo de otro tecatense, hijo del dueño de la vinatera San Valentín, don Pedro Arenas, quien también se llamaba Pedro. De Tecate llegamos el *Poncho* Angulo, Mario Brambila, José y Daniel Melero, el hijo del delegado de Tecate, Gustavo Gutiérrez, César Illán, Ramón Ríos, Salvador León, Tomás Córdova, y su servilleta.

Por las mañanas nos llevaban a marchar a las 5 de la “madrugada”; después de eso a lavarse y a desayunar. En seguida a las clases, y después de la comida a los talleres: había de carpintería, modelado, hojalatería, ajuste y electricidad. Yo me metí a hojalatería. Había unos dormitorios muy suaves como el de la banda de música, y otros fríos y no muy buenos como el “dormitorio 8”, donde decían que se aparecía la bailarina. La primera noche que dormimos en la Poli nos llevaron a dormir al “dormitorio 8”. Eran como las 12 de la noche cuando *Chava* León nos despertó gritan-

do: “¡la bruja, la bruja!” En la oscuridad apareció un señor alto y de bigote blanquizco, y no era otra cosa más que don Pilar, un prefecto muy popular, quien nos calmó con su voz tipo de Jalisco. Así llegó el día siguiente y nos dieron nuestros uniformes y ropa de cama. Todo te daban, menos zapatos. A los que iniciaron años atrás sí les dieron todo.

El segundo año fue pura vida, hubo escasez de profesores y nomás teníamos una clase. En mi primer año me tocó de profesor de castellano un escritor español de los que había repatriado la guerra de Franco: don Laureano Sánchez Gallego; una clase de español muy interesante y difícil. También había otro profesor español, catedrático de la Universidad de Madrid; su nombre vaga en mi memoria. Él daba geografía y la clase era bien aburrida. Lo único bueno era que le gustaba contar chistes. Según él, los chistes abrían nuestra mente. Todos en mi grupo éramos tan obedientes, que nuestra risa duraba más de 15 minutos; después de eso la clase empezaba y siempre había un motivo para volver a reír y perder otros 10 minutos por angas o por mangas.

Después de ver que no había reemplazo para los profesores, varios decidimos salir de la Poli y volver a Tecate. A mi regreso comenzó la construcción de la Cervecería Tecate, y aunque usted no lo crea, allí trabajé en el turno de la noche como ayudante de operador de una batidora de cemento. En ese tiempo conocí a un gran cantante que trabajaba allí también. Él era de Mexicali y me refiero a *Pancho* Vásquez. Mis recuerdos para él. Fue mi impulsor, si no lo hubiera conocido, no me hubiera motivado a seguir esta carrera. Era un gran cantante natural “Tacos”, como me dicen que lo conocían en Mexicali. Por él y siguiendo su forma de cantar aprendí a interpretar a Lara, Greever y a muchos más. Fue una gran satisfacción cantar con él a dueto cuando me hice profesional y actué en Tijuana.

Los primeros días en la Poli se me hicieron tristes, pero luego me aclimaté bastante. Después de estar en la escuela por un año, me comencé a dar mis escapadas por las noches para irme a cantar a un concurso de aficionados con mariachi que se transmitía en la estación de radio XEAC, en el programa que conducía el señor Oswaldo Treviño, padre de René Treviño Arredondo. Me hacía llamar “Fernando Álvarez” para que no

se dieran cuenta en Tecate y no se me armara la bronca. A mí me fascinaba mucho la radio.

En ese tiempo la situación de los maestros en la Poli se puso muy crítica porque ya no les querían pagar y muchos se fueron; esto sucedió en el segundo año de pre-vocacional, y ya nomás teníamos dos clases al día, de manera que era una pérdida de tiempo. Un buen día el Poncho Angulo y este servidor nos salimos y volvimos a Tecate. A mi hermano Miguel eso no le gustó absolutamente nada; él seguía con la cantina y también trabajaba ahí mi hermano David. Yo trabajé una temporada con ellos, pero a mí lo que me gustaba era tocar la guitarra con mis cuates, muchos de los cuales también se habían salido de la Poli y habían regresado; nos la pasábamos de buen ambiente hasta que mi hermano Miguel me puso las cartas sobre la mesa. Habló conmigo y me dijo cuatro verdades que hoy comprendo. Y me acuerdo muy bien que me dijo que con la guitarrita no iba a llegar a nada. Eso en vez de enojarme, me motivó para reaccionar y comprender que era tiempo de actuar y no de hablar ni soñar. Sabía que la música tarde o temprano sería mi solución.

LOS MANICEROS Y TOÑA LA PRIETA

Por lo pronto decidí trabajar en la Cervecería Tecate, que seguía en construcción (fue fundada en 1943). Su dueño era don Alberto Aldrete. En esa época vino mucha gente de Mazatlán y de otras partes de Sinaloa a trabajar, pues la cervecería empleaba a un gran número de personas. Cuando entré a trabajar a la fábrica de cerveza no me tocó planta, pero por influencia de don Pepe Osuna, un gran amigo, me dieron el trabajo. Después el señor Efraín Ferreiro abrió un lugar que se llamaba El Mocambo, que estaba por la calle Cárdenas frente al cine. Ahí don Efraín me dio chanza de que cantara con un grupito que habíamos formado y que se llamaba Los Maniceros. Traíamos una cantante que le llamábamos Toña la Prieta, una negrita que hasta la fecha no sé ni de dónde vino.

Era pura felicidad. Trabajar y cantar en El Mocambo era pura vida. Allí nos iba muy bien. El grupo lo formábamos: “su servilleta”, José Melero, Enock Carrillo, Anselmo Bretado, Goyo Hernández,

Ramón Castañeda *El Camotes* y J. Gong; pero después vino un muchacho, un contador que se llamaba Eusebio Lozano, al que le decíamos Benito Juárez porque era mucho el parecido.

Las canciones que más nos pedían eran un bolero que se llamaba “Has vuelto”, y las guarachas que andaban de moda: “Shampoo de cariño”, “Dice mi gallo” y, sobre todo, “El sauce y la palma” y “El quelite”. Esas canciones las trabajábamos porque iba casi pura gente de Sinaloa a El Mocambo y nos las pedían; además la familia Ferreiro, los dueños, eran de aquel estado.

Muy seguido una familia de apellido Valverde nos llevaba a tocar a San Diego, y de ahí a veces nos íbamos a Tijuana. Una vez después de que tocamos en el “otro lado”, nos llevaron a Tijuana a una fiesta en la colonia Cacho. Era una pachanga pero de esas buenas, y como no llevamos piano tocamos con un acordeón y los demás instrumentos; pero después de la fiesta, ya como a las tres de la mañana, nos agarró una lluvia terrible. El señor nos regaló un galón de Bacardí, y pues ahí con ese trago entrábamos a los charcos, y como el licor todo lo cura, no nos hizo nada el chubasco y amanecimos perfectamente bien.

LA CALLE OLVERA

Pero dice el refrán que todo lo que empieza termina. El Mocambo comenzó a decaer y como yo quería probar suerte y no estar perdiendo el tiempo, junto con mi amigo Anselmo, el bongocero del grupo, una tarde decidimos hacer una gira a Los Ángeles. Para eso pensamos en buscar a mi tío Ricardo Quiñones, quien vivía ahí y que también fue artista en su tiempo —trabajó al lado de Manuel Medel en el teatro *Maison*, un lugar donde se presentaban variedades en Los Ángeles—. Mi tío conocía a algunos dueños de cabarets y yo suponía que nos iba a recomendar. Así, hicimos maletas y una tarde nos trasladamos hacia aquella ciudad. Por angas o por mangas, a mí se me olvidó la dirección y el teléfono de mi tío. Total que no lo pudimos ver, pero me acordaba que me había dicho que ahí en el centro, al empezar el parque, había una calle que se llamaba la calle Olvera, donde había muchos cabarets, muchos *night clubs*. Bueno, pues llegamos a Los Ángeles y nos hospedamos en un hotel en el *Sunset*

Boulevard, cerca de la calle *Main*, a un lado de una iglesia y de la placita, y entonces comenzamos a buscar dónde cantar. Nos fuimos a la calle Olvera y pues sí, efectivamente, había muchos restaurantes, entre otros El Paseo y uno que se llamaba La Golondrina. La dueña de La Golondrina se interesó en mi canto y casi nos dijo que nos iba a dar un contrato. Seguimos buscando trabajo, pero al no encontrar más volvimos a La Golondrina y me preguntó la señora que si quería trabajar. Como ya hasta nos iban a correr del hotel, dije que sí aceptábamos; y pues ahí viene otra puñalada traperera de la vida, otro golpe del destino. Precisamente la tarde de mi debut, cuando ya no nos quedaba nada de dinero, ni nada para comer, llegó la Unión de Artistas, pues un mesero-cantante nos había “puesto el dedo”, denunciándonos. De manera que como yo era menor de edad y no tenía papeles de trabajo, me mandaron por un tubo, y ahí comenzó el problema.

Sin trabajo, sin dinero ni para un café, con un dólar que nos quedaba, esa noche nos metimos a dormir a un cine de esos que abrían toda la noche. Yo estaba bien chavalo; la primera noche, pues no me hizo nada, pero sí me atormentaba la idea de morir de hambre y me acordaba de Tecate y de las comidas y las tortillitas de mi mamá. Después de que cerraron el cine a las cinco y media de la mañana, caminamos por la calle *Main* y mirábamos en los restaurantes a la gente tomando café; imagínense nomás qué sufrimiento.

Al día siguiente nos fuimos a la Placita Olvera. El señor del hotel donde habíamos estado se portó muy bien y nos propuso guardarnos los velices para que no anduviéramos con ellos en la calle, pues a lo mejor nos metían al bote o alguna cosa. De manera que dejando las maletas tuvimos todo el tiempo para andar ese día. Total que nos la pasamos en la placita y me acuerdo que nos comimos unas cáscaras de naranja porque ya el hambre nos andaba castigando. Yo me dije que debía de volver a Tecate, pero ¿cómo?, y sin la dirección ni el teléfono de mi tío. ¿Cómo conseguir dinero para regresarnos? Entonces la única esperanza para regresar a Tecate era encontrar a la hermana de Anselmo, quien también vivía en Los Ángeles y trabajaba en una fábrica de ropa.

Esa tarde nos fuimos a la calle Cinco y *Main* para ver si mirábamos a Chayo, pero eso no sucedió. De manera que la única solución para pasar la noche fue volver al cine, pero ya no tenía-

mos dinero para pagar la entrada. A mi amigo Anselmo se le ocurrió meterse a un billar a apostar. A Anselmo si lo dejaban entrar a esos lugares, pues tenía 24 ó 25 años; yo me escabullí y entré con él. Anselmo comenzó a jugar con unos filipinos y ganó como 15 dólares. Con ese dinero comimos, fuimos al hotel y platicamos con el señor y nos dio chanza de echar una pestañada.

EL BOX Y EL BEIS

Después de nuestra gira artística, yo diría hambrística, regresamos a nuestro Tecate. A mí se me hizo tan bonito, especialmente cuando mi madrecita me dio tan cordial bienvenida, con su cariño, su amor que siempre me tuvo. Esa tarde comprendí el cariño que se siente por la persona que te dio el ser y que me ha llevado siempre por el camino del bien. Me dio gusto llegar a mi casa y, sobre todo, comer tan sabroso aquella comida que mi madre y mis hermanos me ofrecieron.

Tecate siempre alegre, cuando menos a mí se me hacía. Mucha gente había llegado, pues la cervecería daba trabajo a muchísima gente, como dije, especialmente llegaron muchos de Sinaloa. Los dueños, los señores Aldrete, don Alberto y sus hijos, eran unas personas muy amables, y uno de ellos, Alfredo, se había casado con una mujer muy bella que era precisamente de Mazatlán, Sinaloa, y naturalmente que favorecía a sus paisanos. Los Aldrete eran muy deportistas, todos ellos habían sido criados en Estados Unidos, de manera que muy pronto en Tecate empezó a destacar el *base ball* y el boxeo. Inclusive los Aldrete tenían contratados a los mejores peloteros del estado, incluyendo a miembros de un equipo campeón nacional procedentes de Tijuana; el equipo se llamaba el “México Nippon”, y entre ellos me acuerdo de un *pitcher* muy bueno, mi gran amigo Alejandro Garcilia; también jugaban los hermanos Mariano y Jesús Higuera, la *Liebre*, el *Dabique* Robinson y la *Chueca* Hernández, ambos de Mexicali, así como mi primo Daniel Álvarez, de Tijuana. El campo de *base ball* estaba en muy buenas condiciones, se encontraba al norte de la calle Libertad —hoy la calle Hidalgo—, enfrente de las cantinas de don Eufasio y Roque Santana, donde trabajaba mi hermano Miguel. En boxeo destacaban Vicente Villavicencio, un gran boxeador

que fue campeón de México al que le llamaban el *Toro Bajacaliforniano*, Gregorio Escalona (a) el *Chilacas*, el *Torito Ramos*, y también había un entrenador de box olímpico, don Renato Torres; era un gran auge deportivo en Tecate.

En el barrio de la Madero, junto con mi vecino el *Poncho* Angulo, Arnaldo Flores y muchos cuates más, formamos un equipo de *base ball*. También se sumó un americano —de origen polaco—, que hacía la primaria en Tecate porque su papá había llegado como jefe de la oficina de inmigración en el lado estadounidense de Tecatito. Por cierto, él tenía guantes, *bats* y todo lo necesario, mientras que de nuestra parte no teníamos más que un *bat*; los guantes y las pelotas las hacíamos nosotros mismos. El equipo se llamaba “Los Stukas”, pues tomamos el nombre de unos aviones (bombarderos) que utilizaba la fuerza aérea alemana durante esos años de la Segunda Guerra Mundial. Durante los meses de vacaciones jugábamos todo el tiempo en la calle; era nuestro campo deportivo. Nuestras mamás no se cansaban de regañarnos, pero el juego siempre seguía. Me acuerdo que un día un cuate me vendió un guante chico en cinco pesos; hicimos el acuerdo de que se lo pagaría en abonos. Lo cuidaba como oro prestado. Eso significaba que tenía que hacer mandados, procurando obtener alguna ganancia. Si me mandaba mi mamá a comprar un peso de carne, yo compraba noventa centavos y los diez iban para pagar el famoso guante. Entre juegos de pelota y tocadas por las noches la vida seguía su inevitable giro.

LAS FIESTAS DE LOS ALDRETE

En Tecate se hacían grandes fiestas en aquellos años, precisamente en la casa de los señores Aldrete tenían lugar los mejores reventones. Ahí llegaban todos los artistas de México después de actuar en Tijuana, ya que en ese tiempo en Tijuana había muy bonitos *night clubs*. Recuerdo en especial El Castillo y otro que se llamaba El Tropics, donde se presentaba lo mejor de México: don Pedro Vargas, Toña *La Negra*, de ese calibre eran los artistas que iban a tocar a las fiestas de los Aldrete. Además también invitaban a bandas sinaloenses, ya que les gustaba mucho esa música, en especial canciones como “El quelite” y “El sauce y la palma”. Yo nunca

pude entrar a una de esas fiestas, aunque me moría de ganas de verlos, pues me gustaba tanto la artístada; quise entrar pero nunca se me concedió.

Después de regresar de Los Ángeles, me juntaba con mis cuates en el Parque Hidalgo. Ése era el punto de reunión después de las cinco de la tarde. Nos veíamos en la esquina del Cine Tecate para cotorrear y mirar a las chavas que pasaban y después, a lo mejor, llevarles una serenata o embarcarnos en un reventón bohemio con la guitarra y canciones. Eso era puritita vida.

Con el correr del tiempo, llegó un cuate que tocaba muy bien la guitarra. Se apellidaba Mejía. Se unió con Anselmo y conmigo y formamos un trío. Tocábamos en serenatas, en algunas fiestas y para algún cliente que nos llevaba a dar una serenata. Con eso ya controlaba más o menos mi situación económica. Muy seguido nos buscaba un señor, uno de los pioneros de Tecate, don Manuel Downey. Por cierto, una vez nos corrió de su casa porque le andábamos volando a dos muchachas que vivían allí. Las andábamos enamorando y don Manuel se enojó y nos sacó un cuchillo. Nunca se me olvida esa anécdota.

También entre la gente nueva que llegó a Tecate se encontraba un señor joven que había sido cantante en su tiempo y que trabajaba en la cervecería como chofer. Su nombre era *Pancho Vázquez* y fue un magnífico cantante a quien yo admiraba mucho. Siempre andaba buscándolo para ver qué consejo me daba para la carrera artística. Otro cantante que llegó a Tecate y quien ya había estado en México (D.F.), en la XEW, y había ganado un concurso de aficionados, fue *Chuy Ramos*. Con él conversaba mucho y siempre me daba consejos del canto y toda esa cosa. Yo junto a ellos era un aprendiz de cantante, ni a eso llegaba siquiera, pero quería que me pasaran algunos consejos.

EL TECOLOTE

Los señores Aldrete le estaban dando una gran promoción a la cervecería, pero también eran dueños de unos *cabarets* en Ensenada y de otro en Mexicali. Éste era un casino bien bonito que se llamaba El Tecolote. Desde ahí se transmitía en control remoto por radio XECL, y a Tijuana llegaba por la XCBG.

El señor Alfredo Aldrete mandó a *Pancho Vázquez* con un contrato para cantar en El Tecolote. Por el control remoto, en Tecate todos lo pudimos escuchar en la radio. Con eso comenzó la palomilla a darme carrilla, me decían que yo era un chafa, que me estaban haciendo de menos, que me estaban discriminando, pues a mí, que era nativo de Tecate, no me daban la oportunidad de ir a cantar a Mexicali, como se la habían dado a *Pancho*, y cosas así me decían. Me impacientaba, pero pues reconocía que no era cantante, que apenas era un aficionado, y *Pancho* ya era un gran cantante con reconocimiento; inclusive ya había cantado en el Hotel Rosarito y en Estados Unidos.

Yo había conocido al señor Alfredo Aldrete en el matrimonio de un vecino y amigo de la familia, Armando Aguilar —quien con el tiempo fue presidente municipal de Tecate.⁴ En esa ocasión canté algunas canciones y don Alfredo me dijo que tenía buena voz y que él tenía muchas conexiones en Los Ángeles; inclusive, que él era amigo de Nat King Cole, y que si algo se me ofrecía, lo buscara. Como no quería dejar pasar la oportunidad, pensé en ir a buscarlo a la cervecería y pedirle ayuda; pero no me animaba. La palomilla me seguía haciendo bromas y la carrilla era más fuerte, hasta que una tarde no aguanté y me fui muy macho a la oficina de don Alfredo —ahora me da risa—. Mi cuñada Venturina Palacios era la recepcionista. Como no quería comprometerla, esperé a que alguien abriera la puerta del pasillo y me colé. La oficina de don Alfredo era la primera, y por buena suerte estaba solo. Como era una persona muy agradable y muy amable, al verme se acordó de mí y me dio el paso. Yo estaba seguro de que no me iba a dar la oportunidad, especialmente en un lugar tan de lujo e importante como El Tecolote; pensaba que quizá me ofrecería una oportunidad en un comercial de radio en Tijuana cantando con mariachi en la propaganda de la cerveza Tecate. Entré a la oficina, hablamos, y le dije que acababa de regresar de una gira de Los Ángeles y que me había ido súper (puras mentiras), pero que andaba buscando dónde presentarme. El señor Aldrete tomó el teléfono y ordenó que lo comunicaran con el señor Gutiérrez de El Tecolote. Hasta la fecha no se me olvida. Hablaron y finalmente le dijo que le iba a mandar

⁴ Armando Aguilar Avilés fue presidente municipal de Tecate en el periodo 1956-1959.

a un cantante para que lo pusiera en la variedad. Cuando oí esto sentí que el mundo se me acababa, casi me quedé sin habla, pero ni modo, no me iba a rajar. No pensé nada y rápido regresé a mi casa, pues esa misma noche tenía que salir. Les avisé a mi mamá y a mis hermanos y cogí mi trajecito negro, unas camisitas blancas, unas corbatitas y otra ropita: un saco *sport* nuevecito que había comprado mi hermano Abel en Los Ángeles, California.

Así me fui a Mexicali, donde ya me estaban esperando. Al día siguiente llegué al ensayo. Los músicos me pidieron las orquestaciones de mis canciones. “¿Cuáles?”, dije entre mí, ni las conocía. Total que canté las canciones que ellos tocaban, como “Tres palabras”, “Conozco a los dos”, “Amor”, “No vuelvo contigo” y otras. Después del ensayo me fui para el hotel, pero al pasar por una cantina oí un piano tocar muy bonito, entré y me fui directo a la barra, y aunque todavía no cumplía los 18 años, ordené un tequila creyéndome la mamá de tarzán. De pronto se me acerca un señor, que resultó ser el bajista de la orquesta de El Tecolote y hablamos. Le conté mi situación y me dijo: “Yo te voy a ayudar”. Me confesó que él nunca había creído todo el rollo que eché sobre las orquestaciones y el equipaje que, según esto, estaba en Los Ángeles. Me dijo que también había sido cantante y que sabía la movida: “Ahora que soy profesional y con los años de experiencia, he aprendido muchas cosas de ese asunto”.

La noche del debut fue una noche difícil, por los nervios, los sudores y, por qué no decirlo, el miedo; pero gracias a Dios sobreviví, quién sabe cómo pero sobreviví por dos semanas cantando en ese *cabaret*. El maestro de ceremonias era el Negro Denys, a quien después conocí. Me acuerdo de que yo estaba tan niño y tan menso que las bailarinas de El Tecolote me vacilaban mucho. Eran bien bonitas. Fíjense que me ponían a que les subiera el *zipper* de sus vestidos, y en ésas era sudar de puritita vergüenza, raza. Y así me la pasaba.

EN LA XEBG

Terminó mi contrato en El Tecolote, en Mexicali, y me fui a Tijuana, donde el señor Mario Marcos Mayáns, a quien agradezco y recuerdo, me dio la oportunidad de cantar en la estación de

radio XEBG, en un programa patrocinado por la compañía Pulmotol de Los Ángeles que, entre otros, promovía los productos *1,100*. Mi pianista acompañante era el cieguito Adrián Márquez, y el sueldo era de diez dólares a la semana. La estación estaba por la colonia Libertad. A veces nos íbamos a pie desde la colonia Cacho. Yo tenía que llevar y traer a Adrián a su casa, pero eso me divertía. El locutor del programa era un sudbajacaliforniano, declamador —muy buena gente, por cierto—, el señor José Alan Gorozabe, de la puritita Santa Rosalía. Por buena suerte yo vivía en la calle Seis, cerca de la Revolución, en casa de mi hermano Jesús, que era el que me daba para todos los gastos, sino pues me hubiera llevado el tren.

En ese tiempo andaba de moda un bolero con mariachi que se llamaba “No me vuelvo a enamorar”, cantado por otro bajacaliforniano, Anselmo Alvarado, a quien también después tuve el gusto de conocer. Después de salir de la radio, Adrián y yo recorríamos la Avenida Revolución, porque nos gustaba tocar y cantar con las orquestas de los *cabarets*. Íbamos mucho al *Hotel Caesar's* a oír cantar al *Che Luis* y al *pibe Miguel Michel Ortiz Villacorta*. El *Che Luis* era un muchacho que cantaba tangos, y de quien con el tiempo también me hice buen amigo.

La situación en Tijuana no progresaba y con diez dólares a la semana no me alcanzaba para nada, y además se terminó el programa; de manera que regresé nuevamente a Tecate. Allí con serenatas y con algunos trabajos que hacíamos en el día, más o menos salía para seguir cotorreando. Además mi hermano Miguel había abierto una tienda de abarrotes que se llamaba La Proveedora, donde trabajábamos mis hermanas Elena y Rosa y este servidor. Yo lo hacía por la mañana y ellas por la tarde; me gustaba ese horario porque me quedaba tiempo para juntarme con los cuates y que siguiera la misma rutina, con el mismo reventón.

Y así transcurría el tiempo. Un día acababa de comer y me encontraba acostado en el porche de la casa, encantado de haber nacido, cuando llegó un cuate que trabajaba en el Cine Tecate: Remigio Velázquez. Me dijo que me hablaban del cine, que una persona quería verme con urgencia. Rauda y como tapón de botella de champán, me fui a ver a dicha persona. Cuál sería mi sorpresa que en el escenario estaba nada más ni nada menos que la trágica

del cine nacional, doña Isabela Corona, con su compañía, que acababa de llegar a presentarse a Tecate. Ella quería oírme cantar, pues alguien me había recomendado allá en Mexicali, y como su cantante se había enfermado y se regresaría al Distrito Federal, quería que yo cantara en su compañía. Enseguida el pianista comenzó a tocar y la señora me dijo: “Ándele, pues, súbase al escenario y cántenos algo”. Y así lo hice; lo hice más o menos. Ella dijo que cantaba muy bien, que tenía buena voz, y me ofreció trabajo. Ya se podrán imaginar ustedes mi felicidad de trabajar con la compañía de Isabela Corona. Cuando debuté el cine-teatro estaba lleno; todos mis amigazos, toda mi palomilla, mi familia entera y los vecinos, todos acudieron a verme: estaban contentos de que Fernando, el tecatense, se fuera con la compañía de Isabela Corona.

Salimos a recorrer el estado y parte de Sonora. Íbamos de pueblo en pueblo. Después estábamos a punto de ir a Los Ángeles, pero no se hizo; sin embargo yo sentía algo raro por Los Ángeles. Allá como que tampoco me querían mucho. Finalmente se canceló la gira y la compañía regresó al Distrito Federal. Con la compañía andaba Ramón Gay, un joven actor que me insistía en que me fuera para México (D.F.), que allá había mucho porvenir para mí —el canto y eso—, pero no, no me animé.

En el mes de agosto de 1947 terminó la gira y regresé a Tecate. Entre los miembros de mi pandilla había un cuate, *Goyito Sánchez*, quien era boxeador y que tenía una tía en San Francisco, California. Un día la tía llegó a visitar a la familia de mi amigo. Con ella venía una mujer muy bonita, una pelirroja, de manera que fuimos a cantarle. Me hice muy amigo de ella y me dijo que en San Francisco había una orquesta latina que era lo máximo y que yo debería ir allá, a tratar de ingresar a esa organización. Sin embargo, como ya había tenido la mala experiencia de Los Ángeles, no me atrevía. Pero los milagros y las coincidencias suelen pasar: en septiembre, el día 15, para ser exacto, el día de las fiestas patrias, del grito de independencia, los tíos de mi amigo Anselmo llegaron también de San Francisco a pasar unas vacaciones. Fuimos a cantar a su casa porque su hermana les ofreció una pequeña fiesta, muy mexicana. Entonces también el tío de Anselmo me dijo que en San Francisco había una orquesta muy buena y que me debería ir para allá, que él

conocía a una persona que podía introducirme con don Merced Gallegos, el dueño y director de la orquesta. Hasta se ofreció a llevarnos en su automóvil para allá. Pues dicho y hecho, al otro día, el sábado 16 de septiembre de 1947, abandoné Tecate y me fui a San Francisco: “Y agárrate San Francisco, porque ahí va Fernando Quiñones de Tecate”.

UNA SALIDA PATRIÓTICA

Así, después de haber estado muy contentos la noche del 15, partí de nuevo a Estados Unidos. Acomodé mi ropita, mi trajecito, mis corbatitas y una que otra partitura musical —para piano— que había comprado por aquel entonces. Como a eso de las 3:00 de la tarde, emprendimos el viaje a San Francisco. Antes de cruzar la frontera yo volteé para atrás, vi la Iglesia de Guadalupe y le pedí a la Virgen que me ayudara para poder triunfar y conseguir un trabajo allá en San Francisco.

Anselmo iba también bien contento porque íbamos a San Francisco. Sus tíos nos contaban de la famosa orquesta y puras cosas bonitas de por allá. Pasamos la frontera y comenzamos a “caminar”. Cuando pasamos por Los Ángeles ya iba a anochecer; eran como las 5:00 ó 6:00 de la tarde. Por las ventanillas del carro volteé y miré Los Ángeles, y me acordé de todas las hambriadas que nos dimos ahí y me dije: “Algún día volveré, pero en otra condición. Volveré pero con mi música, con mi propia música, para que vean que Fernando Quiñones también tiene música y puede cantar y componer”.

Caminamos y caminamos por el *freeway 99*, dieron las 12:00 de la noche, la 1:00 de la mañana, y caminé y caminé. Nos paramos a cenar no sé en donde. Entonces muy tempranito, como a eso de las 5:00 de la mañana, yo iba bien dormido y de repente Anselmo me despierta y me dice: “Oye, vamos llegando a San Francisco”. ¡Qué belleza! Despertamos precisamente al ir cruzando el gran puente de la bahía, el *Bay Bridge*. Abrí mis ojos y vi aquello tan hermoso, una hermosura de ciudad, todas las luces como que me decían: “Bienvenido a San Francisco”. Sentí en mi corazón que algo me iba a acontecer en esa ciudad, que mi destino estaba ahí, y que me esperaba cosas muy buenas. Sentí una sensación de alivio al llegar.

Pasamos el puente, caminamos por toda la calle *Mission* hasta que llegamos a la supuesta casa de los tíos de Anselmo en el pleno centro de San Francisco, en la pura calle Seis y *Howard*, cerquita de la *Market*, la calle principal.

Al día siguiente nos levantamos y nos dimos cuenta de que habíamos pasado la noche en una maquiladora, una fábrica de ropa. Resultó que la tía de Anselmo era muy famosa como costurera en San Francisco y tenía esa tienda, que hacía vestidos de novia y otras prendas muy bonitas; era una fábrica bien equipada. Por la mañana salimos a caminar. A mí se me hacía aquello algo maravilloso. Imagínese usted, yo impuesto a Tecate, aquel pueblito chiquito, y llego a una ciudad que se me hacía inmensa. A la vuelta de la esquina había muchas tiendas de ropa —por cierto yo era muy aficionado a la buena ropa porque siempre me gustó vestir bien, aunque la verdad nunca tuve con qué comprarla—, y ahí me hice tantas ilusiones al ver los aparadores.

Recuerdo algo muy curioso: yo no hablaba mucho inglés, pero sabía que *sing* quería decir cantar; pero había otra palabra que casi se escribe igual, *sign*, y que quiere decir anuncio o rótulo. Por todos lados había rótulos en los que se leía *sign*, pero yo veía *sing*. Entonces pensé: “Cuántos lugares para cantar”. Yo miré muchos rótulos de esa clase y dije: “¡Qué bárbaro!, pues aquí hay muchos lugares donde cantar”.

La segunda noche en San Francisco, los tíos de Anselmo inmediatamente nos llevaron a una fiesta. San Francisco era una ciudad muy alegre, una cosa distinta a Los Ángeles, pues aunque allá había mucha raza mexicana, muchos compatriotas, San Francisco era una ciudad completamente cosmopolita: mucho nicaragüense, salvadoreño, venezolano, peruano, argentino, de todas las nacionalidades. La fiesta de esa noche fue de mexicanos y todo estuvo muy bonito. Inmediatamente vino la guitarra y a cantar y a conocer mucha gente. Pura, pero pura belleza y pura vida; el mero reventón. ¡Qué bárbaro! Estábamos encantados de haber nacido. En ese tiempo se hacían las fiestas entre semana, y no crea usted que fiestecitas que duraban hasta las 11:00 de la noche. No señor, hasta las 5:00 ó 6:00 de la mañana, y de baile y todo, porque en ese tiempo estaba de moda bailar con discos: había fiestas dondequiera con música mexica-

na, que era casi lo que se escuchaba en el norte de California. Música de otras partes se oía poco, puro artista mexicano. Por eso es que la orquesta de don Merced Gallegos, la orquesta en que yo quería ingresar, era la mera, mera de San Francisco. Inclusive para ese tiempo ya estaba grabando discos y eso me motivó más.

DESDE EL TECHO

Y así siguieron los días. Empezamos a buscar trabajo juntándonos con dos amigos tecatenses: Pancho y Guillermo. Al primero que le dieron fue a Anselmo. Lo aceptaron en la construcción poniendo techos. Yo me dije: “¿En qué chambeo?”, y decidí entrarle también a poner techos. Sin embargo, el primer día que me presenté a trabajar me dijeron: “No, usted se queda acá abajo”. Era un edificio como de seis o siete pisos; por medio de una rondanilla había que jalar la brea para que subiera y así poder echar los techos. Allá arriba había casi puros trabajadores americanos y sólo mis tres amigos mexicanos. Ellos me indicaban: “Cuando escuches *hot*, manda el balde con brea caliente para arriba”. Al mismo tiempo tenía que estar atizando el fogón para que la brea estuviera caliente. Como a la media hora de empezar a atizar me gritaron: “¡Hot!” Pero yo entendí que me decían: “*what?*”, y otra vez “*hot*”, y yo “*what?*”; total que la brea se enfrió y a las cuatro horas ya me habían mandado a volar: me corrieron.

Pero pues ni modo, tenía que trabajar, así es que seguí buscando. Además resultaba atractivo cualquier trabajo, pues en ese tiempo los sueldos eran muy buenos. Conseguí empleo en una fábrica de cigarros: imagínese usted, yo ni fumaba todavía y entrar a trabajar donde se hacían cigarros. Hasta eso, se trataba de los *Chesterfield*, famosos durante la Segunda Guerra. Bueno, pues ahí voy muy ilusionado, pero era una carrilla bárbara, un sangrero que me salió de las narices por el olor del tabaco y el polvo que allí había, y dije: “Aquí tampoco”. Ganaba 50 centavos por hora, con lo cual sacaría unos 23 ó 24 dólares a la semana con los *tax* que me quitarían, pero la carrilla estaba muy dura.

Una noche dije: “Yo no vuelvo a trabajar más”, y me fui a un barrio cercano y que veo una cantina mexicana: La Adelita; entré

y estaba una señora cantando con la guitarra. ¡Le estaban lloviendo las propinas! Pensé: “¡Híjole!, pues aquí está la papa”. Conseguí una guitarrita y fui al día siguiente. Le pregunté al encargado que si me daba oportunidad de cantar. “Sí”, dijo, “mira, si quieres entra a trabajar”, y bueno, pues ahí comencé a cantar: más me gustó la cantada, y pensé: “No’mbre pues aquí está refácil”; sacaba más que en los *Chesterfield*.

CON LA GRAN ORQUESTA DE MERCED GALLEGOS⁵

Me fue muy bien en La Adelita, pero duré poco porque como a los cuatro días de estar ahí me dijo el señor Quintero que ya tenía la entrevista con el señor Merced Gallegos. Al día siguiente me puse mi trajecito y toda la cosa, tomé la guitarrita y ahí vamos a casa del señor Gallegos, una residencia bien bonita en el Barrio de la *Mission*, el barrio latino. Para entonces ya había escuchado a la orquesta, que estaba compuesta como por unos 15 músicos y tres cantantes; casi todos los músicos eran americanos, con excepción de uno, de don Merced y de las tres cantantes. Tocaba rebonito, y traía todo lo moderno de esos tiempos: guarachas, boleros, mucho danzón... ¡No, hombre!, una belleza de orquesta.

Estaba bien emocionado, pero pensé: “Qué bárbaro, qué lindo tocan. Para cantar con esta orquesta está duro”. Bueno, pues llegamos a casa del señor Gallegos. Él mismo nos recibió: andaba con una especie de chaqueta de charro, muy elegante y toda la

⁵ Merced Gallegos (1904–1956) nació en León, Guanajuato, y “llegó al Área de la Bahía (de San Francisco) en los años veinte; y más tarde, en los treinta, formó su banda. Él introdujo a los salones de baile en los años cuarenta, la era del mambo. Su repertorio consistió en una buena cantidad de arreglos a las canciones populares y favoritas de latinoamérica y norteamérica. Su tema fue la canción ‘Santa’, un bonito bolero de Agustín Lara; pero también incluyó una variedad de rancheras, danzones, boleros y guarachas. Fue un músico clásicamente especializado, era un capataz que no sólo lidereó a su propio grupo, sino que también a la prestigiosa banda del Teatro Curran. Sus músicos tenían que tocar por nota, además de que utilizó a músicos de la Unión de Músicos Local #6. Su trompetista privilegiado era Alan Smith, quien posteriormente tocaría con Duke Ellington. Un miembro importante que daba a la banda singular impulso era el puertorriqueño nacido conguero y cantante, Nod García, un estudiante de la Universidad Estatal de San Francisco”. Jesse Varela, “Desde la Bahía-San Francisco”, <http://www.findarticles.com>.

cosa. Entonces ya me presentó a su representante, quien además era su esposa —la llamaba *Mimi*—, y me hicieron una prueba con la guitarra. Les canté unas canciones y me dijeron: “Pues sí, fíjese que está bien su voz. Nos gusta su voz, pero desgraciadamente ahorita tenemos a un cantante, Humberto Villarreal, que es de Texas; pero creo que se va a ir, no estoy muy seguro, pero en caso de que él se vaya nosotros le hablamos”. Pero yo les dije: “Es que yo me voy a regresar a Tecate”. La verdad ya me pensaba regresar, pues el viaje a San Francisco era para ver cómo estaba el ambiente por allá; no quería que me fuera a suceder lo mismo que en Los Ángeles: esa gira “hambrística” que no se me olvida.

Al ver mi reacción el señor Gallegos me dijo que fuera a ver a la orquesta, para ver si podía cantar algo y cómo me oía acompañado. Llegó el sábado, me vestí bien y me fui al lugar donde se presentaba la orquesta en la calle Seis, a una cuadra de la *Market Street*, cerquita del teatro *Golden Gate*, donde se presentaban las variedades más grandes de Estados Unidos, y que por cierto tenía un escenario que flotaba, una belleza. Bueno, pues ese sábado llegué con mi trajecito; en el lugar había como mil 500 parejas. Yo estaba un poco nerviosón: ¡imagínense, iba impuesto a tocar con una guitarrita y un tambor en Tecate, y de pronto enfrentarme con una orquesta de 15 músicos! De manera que fue algo imponente cantar con ellos. Ese baile fue una belleza, pura alegría. Era muy familiar el ambiente, pues en ese tiempo las mamás acompañaban a sus hijas y se cantaba pura canción bonita. La primera canción que me pidió Merced Gallegos que le cantara fue “Nohecita”; por suerte esa canción me la sabía muy bien y gracias a Dios también me salió bien. Al señor Gallegos le gustó mi interpretación y dijo que en caso que el señor Villarreal, su cantante, se le fuera, me iba a hablar. Estaba yo muy contento: había muchas muchachas y estuve bailando, ¡Qué bárbaro! Al terminar la fiesta nos fuimos a la casa de los señores Bretado, y como a los tres o cuatro días emprendimos el viaje una vez más para Tecate.

Cuando partí sentí gran tristeza, pero al mismo tiempo alegría, pues algo me anunciaba que volvería a San Francisco y vería de nuevo el puente de la bahía, el *Bay Bridge*, y desde ahí el puente de la puerta de oro, o sea, el *Golden Gate*, los carritos de cable y

tanta gente bella y buena que había en esa ciudad y que dejaba. También me despedí de mi amiga, aquella pelirroja que conocí en Tecate y que trabajaba en una de las tiendas más elegantes: El *Emporium* de la calle *Market* —la calle principal—, distribuyendo los perfumes *Tabú*. Ella me ayudó a conocer la ciudad. Incluso me había hablado de la posibilidad de hacer unos comerciales de los perfumes, pero eso nomás se quedó en plática. En fin, la noche del 18 de octubre de 1947 tomé el *Greyhound* —el *bus*— a Tecate.

Llegué una tarde muy bonita, encantado de volver con mi madrecita y con mis hermanos, con todos mis sobrinos y la palomilla. Ellos también estaban contentos de recibirme. Siguiéron las tardes y noches bohemias, reuniéndonos la palomilla, como siempre, en el Parque Hidalgo y en el viejo Cine Tecate. A veces, durante el día, hacíamos trabajos con Mario Brambila y Anselmo, quienes eran carpinteros. En realidad yo les ayudaba sólo para sacar algún dinero y poder seguir en el reventón. Además, salían serenatas, pues la guitarra de Fernando era popular y siempre había enamorados que querían “serenatear” a sus novias y a sus seres queridos. ¡A todo meter!

Recuerdo que durante la Segunda Guerra Mundial, entre 1941 y 1945, se compusieron muy bonitas canciones referentes al conflicto, canciones que eran parte de nuestro repertorio y que cantábamos en las pachangas y todo eso, como la despedida aquella que decía: “Vengo a decir adiós a los muchachos, porque muy pronto me voy para la guerra”; otra que se llamaba “El adiós del marino” y que decía: “Adiós, dijo un soldado al pie de su ventana”, y otras de ese tipo. También el danzón “Juárez”, el “Nereidas” y el “Almendra” eran bien famosos. Además, los boleros “Nohecita”, “Has vuelto”, “Aunque tengas razón”, “Qué me importa”, “Sentencia”, “Morenita mía”, eran verdaderos éxitos; y desde luego se tocaba mucha música de Agustín Lara.

Una tarde de noviembre estábamos reunidos como siempre en el parque. Había un clima muy templado, casi veraniego a pesar de ser otoño. Estábamos cotorreando, entre otros amigos, Mario Brambila, los hermanos Acevedo y los Melero. Al paso de las horas decidimos ir a hacer una lunada a un rancho cercano, propiedad de los Acevedo, de manera que nos llevamos la guitarra, las maracas y los bongoes, además de unas botellas de vino

para disfrutar de la pachanga. Por cierto, esa noche salió la luna, la luna de noviembre, no la de octubre. Allí en el rancho, entre canciones y canciones bravías y boleros románticos, nos divertimos a morir; tanto nos animamos que hasta jineteamos becerras y le hicimos ahí al toreo y toda la cosa. Así pasaron las horas. Como a las siete de la mañana, oímos el silbato de la cervecería y me dije: "En la torre, se me va a armar la bronca en mi casa"; pero a consecuencia de los vinos que habíamos tomado, el dolor de cabeza era marca diablo, total que con la cruda que traía fui llegando a mi casa como a las nueve de la mañana. Mi madrecita, mortificada, me dio un jalón de orejas, pero también me dijo que me había llegado una carta. No le hice mucho caso y me acosté a dormir. Cuando me levanté, mi viejita me dio la carta, ¿y qué creen? Era una carta de don Merced Gallegos, de San Francisco, donde me mandaba un contrato para ir a trabajar de cantante con la orquesta, un contrato de seis meses. De manera que no estuvo todo tan malo: valió la pena el dolor de cabeza; después de la cruda espantosa había recibido una buena noticia y el futuro parecía maravilloso.

DE REGRESO A SAN FRANCISCO, THE NEW YORK OF THE WEST

Por fin llegó la ansiada noticia que esperaba: don Merced Gallegos me enviaba un contrato por seis meses para incorporarme a su orquesta; fue mucha la alegría, pues era lo que había soñado. Era mi ilusión volver a San Francisco y tratar de superarme y estudiar.⁶

Le comenté a mi madre y le dije que me iba a Estados Unidos, a San Francisco, contratado por seis meses para cantar con la orquesta de don Merced Gallegos. Por mí cruzaron miles de ideas, muchos nervios y un poco de miedo, pues el paquete era bastante duro: además de dejar a mi madrecita santa, tenía que dejar mi patria para ir a una tierra extraña. También era para meditar lo de dejar a mis amigos de farra, de bohemia; por ello

⁶ Como también me gustaba mucho lo semiclásico, pensaba aprovechar y estudiar canto en San Francisco, y lo hice, con un profesor italiano que se apellidaba De Martini, quien me enseñó vocalización.

dentro de mí surgió una gran tristeza, y me atormentaba pensar que iba a dejar a mi madrecita, pues San Francisco estaba tan lejos; no era lo mismo que cuando me fui a Los Ángeles, que estaba tan cerca que podía volver luego, luego. Pero Dios me ayudó y nunca he olvidado que me dio la suficiente fuerza y el valor para decidir lo que era mejor para mí.

Esa misma tarde la palomilla, mis amigos del alma, supieron que Fernando, "el que cantaba", se iba. La despedida, como siempre, fue cruel, pero llevadera. Todos me brindaron más fuerte su amistad y me desearon mucho éxito y que todas mis ilusiones de ser cantante se cumplieran; cada uno de mis amigos sabía de mi inquietud y afición desenfrenada por la música; y eso era lo que yo quería, eso alimentaba mi espíritu. La pobreza no me importaba, mi mayor riqueza eran mi madre y mi música. Una de mis metas más preciadas era triunfar como músico y grabar discos. Soñaba con ser cantante y presentarme ante el público, cantarle a la gente; nunca pasó por mi mente la idea de ganar mucho dinero, porque el canto yo lo sentía del alma, sentía que cantando estaba vivo. Solamente muerto dejaría de cantar, tocar mi guitarra, y sentir esa divina sensación que es la música.

Al día siguiente arreglé de nuevo mis cosas, mi equipaje que no era gran cosa: un trajecito y unas camisas nomás, y me fui raudo y veloz al consulado americano en Tijuana con mi contrato en mano; ahí me dieron una visa por seis meses. El miércoles 26 de noviembre del 47, tomé el autobús en San Diego y partí rumbo a San Francisco. Mi cuate Anselmo se había quedado ahí, así que llegué a buscarlo directamente cuando arribé.

La familia de Anselmo nos rentó un apartamento en la calle *Bryant*, ahí fue nuestra primera casa. Dos días después de mi llegada, el viernes, escuché por radio, en una radiodifusora de Oakland, que anunciaban un baile con la orquesta de don Merced Gallegos, "Con sus cantantes Carmen Castro, Blanca de los Ríos y Fernando Quiñones"; al escuchar mi nombre en el radio sentí una fuerte emoción, y los familiares de Anselmo y otras personas que estaban por ahí en la casa me felicitaron. Pronto toda la vecindad y en la calle, supieron que Fernando Quiñones, el cantante de México, el artista, ahí vivía, así que todo mundo me quería conocer.

Yo a veces creía que estaba soñando, que era un sueño feliz lo que me estaba pasando. Ese viernes por la noche fuimos a una fiesta en la casa de los señores Hurtado, unos amigos de los tíos de Anselmo. En el camino vi en uno de los tranvías de la ciudad un poster anunciando a la orquesta, ahí se incluía mi retrato y mi nombre, y se decía que se trataba del cantante que venía de México, D.F. Entonces yo les tenía que aclarar a todos que no era de la capital, sino de Tecate, Baja California, y a mucho orgullo.

Por fin llegó el sábado de mi debut; a las 8:00 de la noche comenzó la orquesta a tocar. Llegué al *Eagles Hall* de la *Golden Gate Avenue*; el señor Gallegos me recibió e inmediatamente me dijo: "Aquí está tu uniforme", que era una chaquetilla muy bonita con sarape mexicano, y además unas maracas y unos bongoes. Yo más o menos ya tocaba esos instrumentos, y tuve que entrar con la canción "Nohecita", que ya había cantado antes con la orquesta; precisamente ese era el tema musical con el que se abría y se cerraba la actuación. Yo traía de *hit* boleros de Agustín Lara, como "Pecadora", "Mensaje"; de René Toussaint, "Tu felicidad", y esos me salían más o menos. En ese tiempo se tocaban mucho las guarachas como "El Cumbanchero", "El Tumbaito", pero también sonaban mucho canciones como "Hoja seca", "Santa", y casi todas las canciones de Agustín Lara.

Así que actué esa noche; como habíamos tres intérpretes, fue suficiente con que cantara sólo dos o tres canciones. Sin embargo, como a las once y media de la noche llegó la hora de los nervios, porque se hizo un control remoto a través de un programa de la estación KYA de San Francisco. Y es que la orquesta era bien popular, considerada la número uno de San Francisco, y seguida en todo el norte de California. Para ese tiempo ya había hecho sus primeras grabaciones en la compañía de Discos Guadalajara, propiedad del mismo maestro Gallegos y del cantante, muy reconocido en los Estados Unidos, Tito Guízar. A quien por cierto conocí después en una de las ocasiones en que fue a cantar a la *Opera House* de San Francisco.

Pronto llegó el mes de diciembre, el mes de las navidades del 47; el invierno era duro, hacía mucho frío y llovía casi siempre. Yo estaba convencido de que el camino estaba abierto con la orquesta de don Merced Gallegos. En los primeros días de ese mes, para

aumentar mi repertorio musical, el señor Gallegos me citó a ensayar en un estudio que tenía en su residencia del barrio latino de la *Mission*. San Francisco es la ciudad de las colinas y de los puentes colgantes, por eso es famosa. La residencia de don Merced estaba en una lomita, y desde ahí se percibía aquella tan bella ciudad donde dejé mi corazón. Yo sabía por comentarios que el director era una persona muy estricta y perfeccionista, y esto con el tiempo lo comprobé.

El ensayo lo hicimos en una forma que no me esperaba; me imaginaba que sería ensayar las canciones con toditita la orquesta y eso, pues iba a ser bien fácil, pero no fue así. Las canciones, que casi todas fueron nuevas, me las enseñó con un clarinete que él tocaba, y de ahí tenía que memorizar los arreglos y los contracantos y todo lo que se refiere a la canción; de manera que fue bastante difícil, pues eran cuatro canciones. Precisamente esas nuevas canciones yo las tendría que cantar en el próximo baile. En ese tiempo, pues no había *cassette recorder*, como hoy, que es más fácil aprender. En mi apartamento estudié las nuevas canciones como pude, con la guitarra y haciendo uso de mi buena memoria. Entonces comprendí que para ser cantante con orquesta no iba a ser tan fácil, especialmente con la de don Merced, pero yo tenía que hacerlo, y contra viento y marea seguí adelante.

Ya que entendí mejor, busqué la solución: me hice muy amigo de la pianista de la orquesta, una señora de nombre Catalina, originaria de Checoslovaquia, quien me empezó a enseñar música en su casa. Ella era una persona madura que me ayudó mucho; yo se lo agradezco con toda el alma y siempre la llevo presente. Inclusive a las primeras canciones que compuse y que después me grabó la *RCA Victor*, ella les hizo los arreglos y no me cobró ni un centavo; también con el tiempo me recomendó a una gran maestra de canto, a una señora de origen francés con quien estudié también un poco de dicción y todas esas cosas, se llamaba Margarita Green. Catalina era mi brazo derecho, hasta los músicos me comenzaron a vacilar y a murmurar que entre Catalina y yo existía algo más que amistad, pero eso no era cierto, era pura imaginación de los músicos porque nunca fue así. Se trató de una amistad limpia y sincera, a lo mejor ella me estimaba, no sé. Pero yo estaba bien chamaco, medio mensón, y yo nunca me di cuenta de nada.

Entre los ensayos con el maestro Gallegos y con Catalina, fui perfeccionando y ampliando el repertorio, pronto tendría como quince boleros bien puestos, y algunas otras canciones de ritmos diferentes. En la orquesta tocábamos toda clase de ritmos, inclusive la "Jesusita en Chihuahua", "El Zopilote Remojado", pasos dobles, tangos y guarachas. También incluíamos canciones americanas porque nos visitaban familias anglosajonas con sus hijas, quienes compartían nuestra música. Diciembre en San Francisco, a pesar del frío, era muy alegre; había fiestas y chupe por dondequiera, pero aun así yo extrañaba Tecate, sobre todo a mi madrecita santa y a todos mis amigos; también extrañaba las grandes tamaladas y toda la alegría de mi pueblo, que nunca, nunca he olvidado, dondequiera que he andado.

Con la orquesta casi siempre estaba ocupado, pues tocábamos los viernes, sábados y domingos, y también los días festivos. Los viernes por lo regular hacíamos presentaciones privadas, los sábados tocábamos de las ocho de la noche a las dos de la mañana en el *Eagles Hall* de San Francisco; el domingo, en una tardeada en Oakland, en un lugar muy bonito que se llamaba el *Sweets Ball Room*, y de ahí nos trasladábamos cincuenta millas a San José, para tocar en otro lugar agradable que se llamaba El Palomar, que se llenaba de puro mexicano, aunque también llegaba mucha gente de Texas y de Nuevo México; esas noches eran divinas en San José.

Entre semana estudiaba con el señor Gallegos y dos días iba a estudiar canto a la academia del distrito norte de San Francisco, en la calle *Colombo*, que estaba muy cerquita de la calle *Broadway*. En esta calle había un ambiente bueno, allí se localizaban todos los *cabarets* y lugares latinos como el *Xochimilco*, el *Jai Alai*, el *Tijuana Club*, *El Castillo*, y uno de mis preferidos, donde me la pasaba casi siempre, el *Sinaloa Club*. Era muy famoso incluso a nivel internacional; todo mundo que llegaba a San Francisco tenía que ir ahí. Era un lugar muy mexicano y tradicional, chiquito y rústico. Había variedad y todos los artistas que iban a San Francisco visitaban el *Sinaloa Club*; era mucho ambiente el que ahí se vivía, era pura vida.

Había otro lugar conocido también internacionalmente, se llamaba Finopios; también era famoso en todo el mundo y su clientela

era de travestis y de homosexuales. Pero también había un lugar de lo contrario, de puras mujeres lesbianas, que se llamaba El Monas.

En *El Castillo de Broadway*, así era su nombre completo, tocaba un gran pianista mexicano que se llamaba *Pablito* Molina, pero también alternaba entre semana, Sabino Rivas, quien era el guitarrista de nuestra orquesta. Me gustaba ir con ellos a practicar; allí aprendí a cantar con grupos chicos. El lugar era magnífico y se llenaba, pues tocaban pura música moderna: guarachas, boleros, música romántica y toda esa cosa. Se llenaba de señoras casadas que iban a gozar de la vida y a descansar de los quehaceres de la casa y de sus trabajos, y por qué no decirlo, de sus maridos. En San Francisco todo mundo trabajaba: artistas, músicos, amas de casa, todo mundo le entraba, hasta a mí me ofrecieron trabajo en una fábrica, pero el permiso que tenía no me lo permitía, y pues tampoco me interesó mucho. Mi sueldo era muy bueno y era tan feliz cantando y haciendo lo que yo quería, que ni le moví. Los sueldos eran adecuados a la época: los obreros ganaban entre cuarenta y cincuenta dólares semanales en las fábricas. Yo ganaba cerca de noventa dólares por 16 horas de trabajo, pero los obreros tenían que trabajar cuarenta; de manera que estaba muy bien, y era suficiente para seguir adelante.

NI YO ME LO CREÍA

En el mes de abril por fin conocí al artista pionero de la música mexicana en todo el mundo, el señor *Tito* Guízar, protagonista de la película mexicana que se hizo famosa y le dio fama a México, "Allá en el Rancho Grande". *Tito* Guízar, un hombre muy sincero y amable, siempre andaba acompañado de su esposa, la señora Nanet Noriega. *Tito* ya había estado en Hollywood, y había hecho muchas películas, inclusive yo había visto películas de él en inglés.

Tito tenía mucho pegue con el público americano, me consta; lo fui a ver cantar a la *Memorial Opera House*, como siempre, de colado, con el maestro Gallegos. Esa noche era la inauguración de la temporada de ópera en San Francisco. Se trataba de una noche excepcional: noche de gala, de mujeres hermosas, de joyas finas, de abrigos de pieles exóticas y galanes de alta alcurnia y de mucho

dinero. Con excepción de uno: este trovador sin dinero, sin Rolex, ni algo por el estilo; pero eso sí, amante de la música, del vino y las mujeres. Comenzó la ópera y *Tito* cantó algunas arias y trozos de obras inmortales. Como yo no estaba en esa onda, no supe apreciar ese sutil momento. Pero después volvió al escenario, y esta vez con su traje de charro y con una guitarra preciosa. Yo me pregunté: “¿Qué va a cantar?” El traje era tan vistoso: negro con adornos de plata. Me recordaba los trajes que usan los toreros. Comenzó a cantar solo con su guitarra, sin acompañamiento. La primera canción fue “El Rancho Grande” y luego siguió con “Cielito Lindo”. No se imaginan la ovación que le dio el público: fue fantástica. La gente se paró de sus asientos, ¡imagínese usted a la Opera de San Francisco! Al cantar esa parte que dice: “Ay, ayayai, canta y no llores”, fue impresionante y me sentí más mexicano que nunca viendo a esa gente riquísima, extranjera, cantando mi música; y dije: “Qué bárbaro, esto está bien bonito”. Me sentí orgulloso y con deseos de ponerle más ganas a la música. Gritaban: *Imore, more!*. Gallegos me miró y dijo: “Este es *Tito* Guízar, el embajador de la música mexicana y latina en el mundo entero”. Fue quien nos abrió las puertas a todos nosotros los intérpretes del folklore mexicano y latinoamericano, haciendo que nuestras canciones, que llevan todo el sentimiento musical y bravío de nuestro México, sean escuchadas en todo el mundo. Yo lo califico como el pionero de la música mexicana y latina, hoy conocida internacionalmente. ¡Gracias, paisano, por tu excelente desempeño del arte latinoamericano en el mundo!

A fines de enero de 1948, el maestro Gallegos me dijo que me iba a dar la oportunidad de grabar discos; ese día no dormí del gusto, pues representaba un gran triunfo para mí y para mi carrera, un sueño que se hacía realidad. El señor Gallegos me dijo que *Tito* Guízar, quien era el socio de la compañía, iba a hacer algunas grabaciones con la orquesta, y que ya había aprobado que yo participara. Para ese entonces yo cantaba mucho un éxito que había traído de Tecate que se llamaba “Confidencia de amor”; ese que dice: “Yo ya te iba a querer, pero me arrepentí...”, un bolerito muy bonito; y traía otros como “Aunque tengas razón”, “Yo soy el aventurero”, “Frío en el alma” y muchas otras canciones; de manera que el maestro dijo que estaba bien, y se puso a hacer los arreglos para que yo grabara.

Cuando se presentó *Tito* Guízar en la *Opera House* y supo que yo iba a grabar esos boleros, que iban a ser cantados por un solista, dijo que la compañía nomás debía tener un artista hombre, y ese artista hombre era él; que yo grabara canciones rancheras a dueto: ahí fue mi primera desilusión, todos mis planes se vinieron por los suelos. Yo estaba chamaco, estaba joven, y me dije: “Bueno, total, con tal de grabar y hacer un poquito de nombre de alguna manera, y además es parte de mi trabajo”.

Cuando conocí personalmente a *Tito* Guízar fue en la casa de mi compadre Gallegos. Me dijo que me viniera para que lo conociera. Estuvimos conviviendo, y pensé: “Si la gente de Tecate que me vio cantar con la guitarrita, me viera ahora aquí sentado con *Tito* Guízar, conversando y comiendo en la misma mesa, no se lo iban a creer”; pero pues ni yo me lo creía. Esa noche, el maestro Gallegos me entregó cuatro canciones rancheras, que eran las que iba a grabar a dueto, y me dio la oportunidad de grabar dos canciones como solista; pero lo que a mí me gustaba cantar era el bolero romántico. Le sugerí a Gallegos que cantáramos de esa clase de música, pues se me hacía algo raro que mi primera grabación fuera de música ranchera, pues yo casi no cantaba ese género. Sin embargo, la canción “Arriba el norte” era la única del género ranchero que sí me gustaba interpretar. Durante la fiesta se la canté a *Tito* Guízar y toda la cosa.

A la señora *Mimi*, representante de la compañía y organización de Gallegos, le gustó mucho la canción y la manera en que yo la interpretaba, y entonces aprobó incluirla en la grabación. Esa canción me gustaba, pues se la había oído a Pedro Infante cuando se presentó en el Cine Tecate, en 1946, cuando iniciaba su carrera. Como a la señora *Mimi* le gustó y ella era la que partía el queso en la compañía, la aprobó y me apoyó. La otra canción que me pareció buena fue la del compositor de “La feria de las flores”, del señor Chucho Monje, también autor de la canción “México lindo y querido”. Dicha canción me llamó un poco la atención y la grabé; fue como un estreno, pues en ese tiempo mi compadre Gallegos recibía directamente las canciones de moda de todos los compositores de México por medio de la Promotora Hispanoamericana de Música; de manera que así era como todos los boleros y las canciones de México, nuevitas, nos llegaban a

nosotros. Por eso algunas de ellas yo las estrené en San Francisco; y otras sólo se conocían en México. Canté por primera vez en Estados Unidos boleros como "Comprende", "Mucho corazón", "María bonita", "Pecado", "Frío en el alma", "El aventurero", "Contigo en la distancia", "En revancha", "Por qué te quieres ir", "Deseo", "Pecadora", y tantas canciones más que teníamos, que llegaban y que ya habían sido grabadas en México. En el presente he escuchado canciones como "Mucho corazón" y "Contigo en la distancia", que las grabó Luis Miguel. Muchos jóvenes de hoy creen que esas canciones son nuevas; pues no, esas canciones son de aquellos tiempos.

Cuando se aprobó la grabación de las canciones rancheras, como en ese entonces en San Francisco no había mariachis, lo improvisamos; y lo hicimos muy fácil, convertimos a los tres violinistas de la orquesta en mariachis. Lo que no hubo fue vihuela, ni guitarrón, pero pusimos guitarras y más o menos el Mariachi Guadalajara, así le pusimos de nombre, sonó, y pues salimos al paso. El cantante que me hizo la segunda en esas grabaciones era un muchacho de Jalisco, pero ya radicado por muchos años en Nueva York, Víctor Mendoza. Víctor además era guitarrista, y después me acompañó en varias ocasiones para cantar en algunos lugares. En ese tiempo yo no me animaba mucho a cantar solo con mi guitarra porque no me sentía competente; solamente en fiestas particulares o de farra con los amigos me aventaba con la guitarrita.

Los arreglos corrieron a cargo de don Merced Gallegos, quien no solamente hacía bonitos arreglos a la música romántica, a boleros, danzones, sino también a la música nuestra, a la música folklórica mexicana. Las dos canciones rancheras que grabé fueron "La mujer que quiere a dos" de Chucho Monge, y "Arriba el norte" de Felipe Bermejo.

LA MUJER QUE QUIERE A DOS

De tanto soñar y soñar
pa' mirarte no necesito verte
tengo miedo de tanto quererte

de tanto pensarte perdí la razón.
Y soy tuyo aunque tú no lo quieras
y he de amarte de todas maneras
y aunque sé que soy hombre deveras
no sé si prefieras otro corazón.

Fíjate bien al escoger
no se te vaya a olvidar mi querer
que la mujer que quiere a dos
nunca se pone de acuerdo con Dios.
Te he cuidado como tú decías
yo te ofrezco tan sólo mi vida
esta vida será cruel herida
si tú no le dices qué.

Mas si acaso yo no soy tu amado
y mi estrella que me ha abandonado
muy contento seré desgraciado
mi vida es dichosa, mi vida es feliz.

Fíjate bien al escoger
no se te vaya a olvidar mi querer
que la mujer que quiere a dos
nunca se pone de acuerdo con Dios.
Guardaré tu recuerdo muy hondo
muy adentro de mí muy profundo
Y tal vez.....

ARRIBA EL NORTE

Vengo de tierras nortenas
sobre mi cuaco alazán
a conocer los gallones
que dicen que hay por acá.

Pa'mí que son habladores
eso les vengo a probar
pues para machos el norte
no me lo podrán negar.

Yo no traigo pistola ni cuchillo
sólo traigo bien el corazón
arriba el norte y a ver quién pega
pa' demostrarle que tengo la razón.

Cuando grabé las canciones rancheras, le comenté al maestro Gallegos que era un error que el señor Tito Guízar no me hubiera permitido grabar los boleros, pues estaban de moda; y para probarlo, a los cuatro meses un joven cantante de México, radicado en Los Ángeles, Rubén Reyes, hizo las grabaciones de esas mismas canciones. Y fue un *hit*: se vendieron miles de discos. El maestro Gallegos cuando supo esto, me dijo: "Qué razón tenías"; pero ni modo, ya estaba hecho.

El año 1948 corría y ya con discos grabados, con anuncios en los periódicos, con buena ropa, buena música. Para ese tiempo había llegado de Tecate un cuate de la palomilla, el tío Melero, José Melero. Inclusive él había sido miembro del grupo tecatense Los Maniceros; se vino a vivir con nosotros, con Anselmo y con este servidor. Anselmo después se fue a vivir solo y el tío Melero y yo nos quedamos. Poco tiempo después, se enfadó y se regresó a Tecate; total que hacia fines del 48 ya me quedé solo. Decidí irme a vivir a un cuarto de una casa familiar; me lo rentaron unos amigos del señor Bretado (el tío de Anselmo), en seguida de la calle Seis, donde me quedaba bien cerca el *Eagles*; de manera que podía ir y regresar caminando a la cantada sin tener que pagar taxi.

Me acuerdo que ahí en esa casa también vivía un muchacho de México, que tenía un radio de onda corta, y todas las tardes entre semana escuchábamos un programa que se transmitía de costa a costa desde Nueva York. Un día hizo su presentación en el programa un trío de cancionistas, que lo hacía muy bien por cierto; ese trío después se hizo famosísimo, lo componían *Chucho* Navarro, Alfredo Gil y Hernando Avilés, mejor conocidos después como el trío Los Panchos. Estaba compuesto por dos mexicanos y un puertorriqueño. *Chucho* Navarro, gran compositor, anteriormente había sido componente del trío El *Charro* Gil y sus Caporales. El otro mexicano era Alfredo Gil, y el otro integrante, de Puerto Rico, era Hernando Avilés. Ellos formaron el inolvidable trío Los Panchos.

La vida seguía su curso y el señor Guízar llegó por fin a San Francisco; para ese entonces yo ya había grabado con la orquesta, pero no como solista, sino acompañando en algunos boleros grabados a nuestra estrella Carmen Castro, que era de Mazatlán, Sinaloa. Carmen también había estado en Tijuana y había cantado en la Avenida Revolución, en un lugar muy bonito que se llamaba El Bacali, que también conocí, y me contaba de sus actuaciones en esa ciudad.

Una tarde de abril me llamó una familia, originaria de El Paso, Texas, que había conocido en un baile; me hablaron para invitarme a una fiesta. Naturalmente me lleve mi guitarra. Después esa familia me presentó con los dueños de un negocio de panadería, quienes eran de Jalisco. En su casa se hacían grandes fiestas y ahí llegaban también muchísimos artistas de la época como Fernando Rosas y el Mariachi Vargas; o como la argentina Amanda Ledesma y muchas artistas españolas también. Empecé a ir a esas fiestas, de invitado o de colado. A alguna me acompañó el tío Melero, que tocaba las maracas. Por cierto que el tío Melero consiguió trabajo en la compañía panadera de la familia, llamada *Oro Wheat Food Co.*, pero no duró mucho y dejó el trabajo para volver a Tecate.

Al aparecer mi nombre en discos, comencé a coger popularidad entre el público latino que le gustaba esa clase de música; me animé a tocar más la guitarra y las invitaciones a fiestas y el chupe no se hicieron esperar, comenzó el apogeo. Seguía cantando mis boleros en los bailes, con la orquesta, eso era lo que a mí me gustaba. Ya con el tiempo, mi romance con la pelirroja se había acabado, pues no aguantaba la competencia de las chavas de los bailes, especialmente las del *Eagles Hall* en San Francisco, que se realizaban los sábados.

Aquello estaba de reventón, con la grabación hubo buena feria, además las grabaciones se hicieron en el puro centro de San Francisco, en la calle *Powell*, cerquita de la calle *Market* y de la calle *Stockton* y todas esas cosas. Duramos como tres tardes para hacer las grabaciones, me acuerdo que era mayo del 48. Cuando terminamos la grabación, el señor Gallegos nos pagó a todos, nos dio un sobre, así acostumbraba pagar Gallegos en la orquesta. Pero como antes cuando yo había grabado nomás con la orquesta, el sueldo había

sido de cincuenta y siete dólares por canción, cogí el sobre y me fui a mi casa; y cuál sería mi sorpresa, cuando lo abrí habían 256 dólares por tres, cuatro canciones: "Uumh", para mí ésa era bastante feria, era buen dinero por un total de diez horas de trabajo.

Pensé: "qué daría por grabar discos todos los días, y además de ribete, hacer lo que más me gusta y ganar dinero". Aquello fue pura vida. Le mandé a mi madre dinero y pagué la academia de canto; además me compré lo que siempre había soñado, mi primer *tuxedo* blanco. En ese tiempo todos los cantantes lucían sacos blancos y *tuxedos* blancos, ahora yo ya lo tenía. Tenía afecto por vestir bien elegante; era mi gran afición.

TERRY, LA PELIRROJA

Me acuerdo que un 30 de mayo, me invitaron a una gran fiesta en casa de unos amigos que había conocido en Tecate. Fui esa tarde a la reunión —muy elegante, por cierto—; estaba muy concurrida, nadie había trabajado y yo me dije: "Caray, si hoy es 30 de mayo, es día de mi santo, lo que pasa que me están haciendo una fiesta sorpresa, esta es una gran fiesta en mi honor, para celebrar mi cumpleaños". ¡Qué cortón!, ese día era de fiesta nacional, y nadie trabajaba, era el *Memorial Day*. Me quedé como menso, pero de todas maneras me divertí. Allí estaba *Terry la pelirroja*; se miraba bien bonita. Pero qué decepción, estaba con su marido, de quien jamás me habló. En efecto, conocí a *Terry* en Tecate, una muchacha pelirroja muy bonita con quien inicié una relación que fue haciéndose cada vez más ardiente. Qué lección aprendí esa tarde para mis futuras aventuras amorosas.

La vida continuó, mis discos de ranchero no se movieron tan bien como lo habíamos pensado, pues en San Francisco y sus alrededores la música ranchera como que no, pues con tanto centro y sudamericano, panameños y puertorriqueños, aunque en pequeña escala, su música significaba competencia.

En el transcurso del 48, muchos artistas de mérito se presentaron en nuestros bailes y yo tuve la oportunidad de conocer y actuar con ellos en sus giras. Como María Victoria, la del pujidito, con aquella canción que decía: "Qué bonito siento"; Fernando Fernández, *Chucho* Martínez Gil, Ángel Garaza, Florencio Castelló,

Amanda Ledesma, Libertad Lamarque, El *Chicote*, y tantos que fueron a California, como mi gran cuate Fernando Rosas; *Tin Tan*, muy buen cuate, y muchos más. Conocí a varios artistas de Tijuana y a algunos que iban en las caravanas, como a *Nacho* Miller y a Roberto y *Anita*, una pareja de bailarines internacionales que después vi en el sindicato de la ANDA, cuando me hice miembro activo de ese sindicato en Tijuana.

LALO GUERRERO Y SUS LOBOS

En 1948 conocí a un cantante que comenzaba su carrera y que se estaba haciendo famoso en Los Ángeles, California: Eduardo *Lalo* Guerrero.⁷ Actuaba con un trío que se llamaba El Trío Imperial, que cantaba puras canciones que él componía para los pachucos de aquel tiempo, muchas canciones semi-cómicas; después se hizo solista y formó su propio grupo, al que llamó *Lalo* Guerrero y sus Cinco Lobos. Él era el cantante, famoso porque hacía las *Ardillitas*; fue un gran compositor y sobre todo un gran amigo, un amigazo y compadre. Entre sus canciones hay muchas muy bonitas y populares como "La Reynalda" y "La Parodia de Elvis Presley". Otra canción que lo hizo bastante popular fue "La Parodia de Davy Crockett", o sea, "*Pancho* López"; y otra canción muy bonita, muy mexicana, que la cantó Lucha Reyes, es "La Canción mexicana".

Lalo y sus Lobos hacían muchas giras hacia el norte de California, y también recorrían Nuevo México, Colorado, Texas, llevando la música mexicana a todas partes. *Lalo* era originario de Arizona. En San Francisco tenía un gran amigo, también originario de Arizona, que era dueño de una joyería donde yo trabajaba a tiempo parcial por las mañanas en el departamento de discos; se vendían puros discos latinos. Esta joyería estaba en un barrio muy bravo de San Francisco, el barrio de la calle *Filmore*, donde vivía pura gente de color. Pero en las calles adyacentes vivían también

⁷ *Lalo* Guerrero es considerado el "padre de la música chicana". Entre otras canciones es autor de la música de la película dirigida por Daniel Valdez, "Zoot Suit" (1981); en la que destacan las canciones "Marijuana Boggie", "Vamos a bailar" y "Los chucos suaves". *Lalo* Guerrero nació en Tucson, Arizona, el 24 de diciembre de 1916, y murió el 17 de marzo de 2005 a los 88 años de edad, en Palm Springs, California.

bastantes latinos, y muchos mexicanos venían muy seguido a comprarme discos y a platicar. Ahí en la joyería teníamos una serie de retratos de muchos artistas, era como la casa del artista de San Francisco.

LA JOYERÍA DE ANDRÉS MENA

Al dueño de la joyería, el señor Andrés Mena, le gustaba mucho la música, era también un bohemio; en su juventud había querido ser violinista e inclusive tenía una colección de violines. Por cierto, en una ocasión le regaló uno a uno de los miembros del Mariachi Vargas. Ahí se hacían las grandes pachangas; casi toda la gente conocía la joyería, al señor Mena y a todos los artistas que ahí llegábamos. Acudían, entre otros, Fernando Rosas, *Tin Tan* y *Lalo* Guerrero; se hacían bailes atrás de la joyería, pues era un local muy grande. Eran buenos reventones, cualquier día de la semana, siempre se ponía de ambiente. Los discos que más se vendían en la joyería eran los de Fernando Fernández, del Mariachi Vargas por supuesto, de Libertad Lamarque y del Trío Los Ases, que ya comenzaban a pegar; y de Los Panchos, pues ni se diga, eran lo máximo en ventas. También nos pedían los de algunos artistas que les gustaban a los centroamericanos.

Lalo Guerrero llegaba a la joyería como si fuera su casa, así como otros artistas que iban de paso a New York o a Los Ángeles. Una de esas noches bohemias interpreté una canción de mi autoría que le gustó mucho a *Lalo*: "Nunca jamás". También traía otra preparada que quería que la grabaran: "Amarga verdad". Muchos cuates músicos ya la cantaban en San Francisco; yo le tenía mucha fe. Como *Lalo* acababa de firmar para la RCA Víctor, yo soñaba que esa gran compañía me firmara. Entonces le hice la proposición a mi compadre: que le daba la canción "Nunca jamás", si él me grababa "Amarga verdad". Aceptó y se grabó. En el disco de *Lalo* aparezco como autor de esa canción; y *Lalo* Guerrero como el de "Nunca jamás". Le cambió algunos compases y le hizo otros ajustes menores. Para mi suerte el *hit* fue "Nunca jamás", que tiempo después se hiciera famosa en la interpretación de Los Panchos. Ni modo, así es este negocio.

Mi vida siguió su curso entre canciones, artistas y reuniones sociales. Después del amor desenfadado con *Terry*, *la pelirroja*, hubo muchas muchachitas que me seguían en los bailes, y también otras que llegaban a la joyería. Allí se ponía muy bien la cosa, llegaban las muchachas de los alrededores y las conocidas de los bailes; también mujeres casadas que venían a comprar discos y a cotorrear ahí con nosotros: el señor Mena también era bien enamorado.

Llegaba muy seguido una muchacha morena, muy bonita, que había conocido en los bailes, y que se pasaba horas y horas platicando; como no hablaba español, practicaba mi inglés, de manera que era como una buena clase. La morena siempre quería estar conmigo. Era muy simpática y tenía un cuerpo, ¡qué bárbaro!, un cuerpo de tentación; todo mundo le hacía rueda en el baile, porque bailaba muy bonito. Yo no sabía bailar, pero miraba que todo mundo le hacía rueda cuando bailaba, además siempre se ponía vestidos muy llamativos.

Y siguieron muchas muchachas que iban a verme y a platicar; en ese tiempo presumía que era un hombre de mucha experiencia, inclusive traía en mi cartera un retrato de un sobrino de Tecate, *Armandito*, y presumía que yo tenía veintiséis años y un hijo; estaba muy bonito el muchachito. Les daba el cotorreo y les aventaba todo ese rollo.

OTROS SEIS MESES DE GLORIA

El maestro Gallegos me prorrogó el contrato por otros seis meses, y eso me dio la oportunidad de continuar aprendiendo más del negocio de la artístada y seguir estudiando canto en la academia; de manera que me la pasaba muy bien, siempre con las chavas y toda esa cosa.

Desde que ingresé a la orquesta de don Merced jamás pasó por mi mente cambiarme a otra; como dije anteriormente, en ese tiempo nunca hice presentaciones personales cantando con la guitarra, porque no me sentía proyectado para tocarla, ni tampoco consideraba que tocaba lo suficiente para que se oyera bonito el acompañamiento; lo hacía únicamente en pachangas, reuniones familiares y con los amigos en la bohemia. Y claro que lo hacía sin cobrar, sólo porque me gustaba el ambiente. ¡A todo meter!

Tampoco como compositor destacué, pues me mantuve en silencio; ni mi director, el señor Gallegos, sabía que yo componía. La única persona que lo sabía era mi amiga la pianista, *Katy*. Le hice muchas letras para las canciones que ella había escrito en inglés y que pensaba editar en español, pues el español estaba en tremendo pegue.

Casi todos los músicos del maestro Gallegos tocaban también en la Sinfónica de San Francisco, incluyendo a *Katy*, de manera que yo tenía muy buenos maestros; la composición me ayudó mucho, pues improvisaba las letras cuando estaba cantando con la orquesta. Me acuerdo una vez que nos llegó una canción de Agustín Lara, era lo más nuevo que había en el 48, se llamaba "Humo en los ojos", muy bonita la melodía. Gallegos se puso luego, luego, y le hizo un arreglo muy especial, algo extravagante, tipo sinfónico; compuso a morir, yo no le entendía ni papa, tenía sonidos y tonos raros y distintos a los usuales.

Los estudiantes de música de San Francisco y los alrededores iban a escuchar a Gallegos porque era un musicazo, especialmente cuando traía adentro uno que otro brandy. Él me enseñó en su casa el arreglo que hizo a "Humo en los ojos"; era muy difícil, pero me dijo que teníamos que cantarlo esa noche (sábado) en un programa de radio: "Bueno, pues lo cantamos", le contesté. Fui con mi amiga *Katy*, quien conocía muy bien todos mis movimientos, de manera que cuando veía que se me estaba olvidando el arreglo, me marcaba con el piano y yo lo oía perfectamente, pues siempre me ponía cerca de ella. Así que ni me preocupé, pues sabía que a *Katy* nomás le hacía una seña y ella me lo tocaría en el piano y no habría ninguna dificultad. Pero resulta que a última hora *Katy* no se presentó, y llegó a trabajar de pianista otro que mandó la Unión (sindicato). Ni modo, tenía que salir adelante. Pero de los mismos nervios, a la hora de estar en la radio, qué bárbaro, se me olvidó la letra de la canción y tuve que improvisarla; desde entonces me gustó más componer canciones.

Terminamos el programa y el compadre Gallegos me dijo: "¿Qué pasó?, esa letra nunca la había escuchado, ¿es nueva?", y agregó: "Esta es la letra", dándome una regañada. Pero cuando salimos de la estación, me felicitó; así se dio cuenta de que yo podía componer y me tomó mucho en cuenta.

En ese tiempo también conocí al "pintor musical de México", el señor *Pepe* Guízar, quien era primo de *Tito* Guízar que, como dije anteriormente, era socio de mi compadre Gallegos en la compañía de Discos Guadalajara. Había llegado a San Francisco para grabar una bella canción que acababa de componer en ese año de 1948. Jamás imaginé conocerlo, pero Dios me dio esa oportunidad. Yo había escuchado muchas de sus canciones y lo había visto en películas; fue una emoción haberlo conocido. *Pepe* se presentaba con un trío: Los Caporales. Me tocó presenciar en Discos Guadalajara la primera grabación de esa canción que se hizo famosa: "Sin ti".

Los bailes y las presentaciones de la orquesta seguían con éxito. La actuación de varios artistas con nuestra orquesta ya era rutinaria; de esta forma me tocó alternar con muchos de ellos y conocerlos, e inclusive convivir en reuniones sociales con algunos como Las Hermanitas Padilla, que sonaban muy fuerte con sus canciones a dueto; también con Los Hermanos Reyes y el Dueto Azteca. ¡Ah!, y por supuesto que me acuerdo del señor Pedro Vargas, a quien conocí en el Hotel *Sheraton* de la calle *Montgomery* de San Francisco, cerca de la calle *Market*. A muchos de esos artistas que admiré cuando soñaba ser cantante allá en mi natal Tecate, y que Dios me daba la oportunidad de conocerlos ahora. Entre tantos artistas que desfilaron por el *Eagles Hall*, estuvieron María Victoria, que iniciaba su carrera, *El Chicote*, Florencio Castelló, Stela Inda, Amanda Ledezma (con quien tuve una gran amistad), Fernando Fernández; además de mi amigo *Lalo* Guerrero, *Tin Tan*, Fernando Rosas y, en una de sus primeras presentaciones en Norteamérica, al formidable Trío Los Panchos, así como a *Pepe* Guízar y sus Caporales. A todos estos magníficos exponentes del folklore mexicano tuve la suerte y el honor de conocer e introducirlos al público del *Eagles Hall* en 1948. *Tito* Guízar no actuó ahí, pues se consideraba un tenor de voz privilegiada, y por eso se presentó con bombo y platillo en la *Opera House*.

Pedro Vargas también cantó ese año en el famoso *Hotel Palace*, un lugar de suma elegancia. Con el tiempo tuve la oportunidad de actuar ahí con el grupo de don Merced Gallegos. Fue una actuación especial y había gente de todas partes del mundo, muy sofisticada, quienes querían hablar con nosotros. Eso me

gustó y me hizo pensar en mis días en Tecate cantando en el *Tijuana Club*; era un enorme contraste.

LA COMPETENCIA

A finales de los cuarenta surgió una marimba-orquesta, era la Marimba de los Hermanos Hurtado de Guatemala. En una ocasión me invitaron a cantar con ellos, en una actuación especial, naturalmente con permiso de mi compadre don Merced Gallegos. Me hablaron en esa oportunidad de una gira en un barco *show*, de esos que hacían travesías al Oriente y al Caribe, pero no se pudo porque yo tenía contrato de exclusividad con la asociación Gallegos. Esta orquesta se asoció con un empresario salvadoreño y comenzaron a presentarse en un salón de baile de San Francisco. Así comenzó la competencia para la Orquesta de don Merced Gallegos; claro que sin mucho éxito, pues nuestra música mexicana y de varios ritmos todavía tenía pegue, y los latinos y los mexicanos nos admiraban; así que nuestros bailes seguían muy concurridos.

Las grabaciones de la orquesta, con boleros y danzones tuvieron éxito; la música ranchera muy poco, como que pegó sólo un poquito. El señor Gallegos invirtió mucho dinero en esas grabaciones y en la compañía de discos. Sin embargo, su socio, *Tito Guízar*, al parecer no puso mucho dinero, solamente el nombre. Además, sus canciones, sus grabaciones, no funcionaron muy bien. *Tito Guízar* tenía una voz tipo operística y le gustaba mucho cantar "Qué lindo es Michoacán", "Granada", "Ojos tapatíos", "Flor de Dalia", y todas esas canciones que había hecho famosas en sus películas; pero no grabó boleros bonitos, que estaban de moda en ese tiempo. Algo pasó, y el público de esa época no las captó.

En diciembre de 1948, tuvimos otro mes de tradicional belleza y pachangas. En ese tiempo nos dimos cuenta que la competencia había llegado, pues surgieron orquestas de puertorriqueños y mexicanos unidos, como la de *Juanito Silva*, Salvador Guerrero y *Chuy Peñita*. *Chuy* era de Los Ángeles y tocaba en el distrito de la *Broadway*, en un lugar que se acababa de abrir y que se llamaba el Salón Mexico; era una buena orquesta. También surgió el

puertorriqueño Doel García; los boricuas comenzaron a introducir la música tropical de Puerto Rico y Panamá; lo único malo era que la competencia no era muy pareja, pues ellos presentaban pocos instrumentos y muchos tambores, por lo cual hacían mucho ruido con sus ritmos afrocubanos: hacían mucho relajo y escándalo. Pero lo más malo de todo es que cobraban menos por hora, así que los empresarios los comenzaron a ocupar y la orquesta de Gallegos empezó a decaer. Se desató una competencia para la organización de don Merced Gallegos y eso pudo ser muy palpable en el mes de diciembre, precisamente en el Año Nuevo, por la ausencia de tanta gente. Figúrense ustedes que en las afueras del salón, esa noche, la competencia puso a personas a entregar volantes para que fueran a los bailes que estaban presentando en distintos puntos de San Francisco.

A principios de 1949, seguimos con los bailes en el *Eagles Hall* de la calle *Golden Gate*; ahí presentamos en ese tiempo al trío del momento, a Los Panchos, con quienes tuve mucho placer de convivir: Gil, Navarro y Avilés, quienes lanzaron mundialmente a la música romántica, tocada por guitarras y voces. Fue una gran alegría haberlos conocido, pues abrieron la puerta a muchos tríos de América. En ese tiempo yo cantaba muy poco con la guitarra, pero si lo hacía era con un guitarrista salvadoreño, amigo mío, que se llama Héctor Murcia, y con otro guitarrista, lo mejor que he conocido en mi vida, que se llamaba Jorge, quien era colombiano. Él acababa de terminar una gira con la orquesta famosísima de Xavier Cugat,⁸ que estaba en su mero apogeo. Cugat era íntimo amigo del señor Merced Gallegos, residía en Hollywood, y él

⁸ Xavier Cugat es más conocido como el primer líder de una orquesta latina exitosa, o el "Rey de la Rumba" -"The Cumbia King"- . Él es responsable de abrir el mercado en los Estados Unidos a los artistas latinos. Nació en Barcelona, España, el 1 de enero de 1900 como Francisco de Asís Javier Cugat Mingall de Bru y Deulofeo. Su nombre corto fue "Cugie". Durante su niñez, su familia se mudó a Cuba donde se hizo intérprete de violín. Cuando tenía 12 años fue elegido en la posición de silla de primera de los violines en el Teatro Nacional de la Habana. Cerca del fin de la Primera Guerra Mundial, un cantante famoso de ópera lo llevó a los Estados Unidos. Allí se encontró con Augusti Boryuno, quien tocaba el piano. Los dos crearon un grupo clásico y se mudaron a Los Ángeles, donde Cugat se casó con Rita Montaner. En los años tempranos de los veinte, Cugat se separó de la música clásica y empezó

mismo presentaba su *show*, a su orquesta, en todos los hoteles grandes de lujo, en Las Vegas, en Hollywood, en todas partes. Una noche se estaba presentando en San Francisco, en el Hotel *Fairmont*, entonces el cantante de la orquesta se enfermó, se envenenó con algo que comió, y Cugat le llamó al señor Gallegos para comentarle el asunto. Mi compadre Gallegos me envió a mí para que cantara con la orquesta de Cugat en un hotel de lujo: ¡cuánto lujo y qué orquesta, qué bárbaro!, jamás imaginé en mi vida que iba a cantar con esa orquesta. La mera verdad fui un poco nervioso, pero lo que me hacía fuerte es que llevaba los arreglos musicales que el señor Gallegos había hecho especialmente para mí. De manera que las canciones las cantaba muy bien, pues ya conocía de memoria los arreglos. Don Xavier Cugat tenía un estilo muy especial de interpretar los ritmos latinoamericanos con su orquesta de fama internacional de los años 40 y 50; logró satisfacer los gustos del público anglosajón, comercializando las interpretaciones latinas. Además, en su orquesta traía a una bella mujer, Abby Lane. Era el grupo que actuó en muchas películas filmadas en *Hollywood* y que yo había visto en mi tierra cuando era adolescente. La orquesta era una combinación de cuerdas, metales y ritmos de tambores afrocubanos ejecutados con maestría por verdaderos artistas del ritmo; eran unos musicazos. Ya les digo, con una bella vocalista y con un coro de apuestos cantantes que hacían de cada interpretación un éxito. Cugat era de origen español, pero en su juventud había vivido en Cuba, por lo que se hizo un experto en la música afrocubana.

El señor Cugat, ¡qué bárbaro!, les daba carrilla a todos los músicos, tenía un carácter marca diablo. Es cierto que en esa orquesta se ganaban muchos billetes; una gira con ella hubiera sido el triunfo de dinero, pero no de felicidad. Sin embargo, ahí

con la música popular, como los ritmos latinos, y creó una banda que se llamaba "Los Gigolos". Su Segunda banda con el mismo nombre tuvo más éxito, y en 1928 abrió para el *Coconut Grove* en Los Ángeles, y en la película "Mexicana" en 1929. En los años 30 creó otra banda que tocó en el *Waldorf-Astoria Hotel* muchas veces. Murió en 1990 en Barcelona de un ataque al corazón. Angelina Pérez, *Prominent Hispanics in the U.S.*, <http://www.american.edu/cas/philore1/ProminentHispanics/cugat%20x>; <http://www.spaceagepop.com/cugat.htm>

no había chance de progresar, absolutamente ninguna oportunidad de destacar, porque ahí solamente existían dos estrellas: el señor Cugat y su esposa Abby Lane. Si a alguna otra persona el público le aplaudía mucho, estaba condenada a ser despedida inmediatamente. Esto le pasó a mi amigo Jorge, quien me contó que andando de gira por Japón y cuando estaban tocando, él comenzó a tocar en la guitarra su parte de una canción que se llamaba "El Tico, Tico"; como lo hacía maravillosamente, el público se le entregó y le comenzaron a aplaudir y a pedirle más y más. Pues dicho y hecho, esa misma noche Cugat lo despidió.

La competencia seguía aumentando y nuestro salón de baile lucía poco concurrido; las demás orquestas hacían novedad musical y algunos de nuestros contratos se habían cancelado. Las grabaciones de discos se terminaron, el señor *Tito* Guízar continuó por su lado y se olvidó de nosotros; sus discos no se vendieron. Para entonces yo ya tenía buena ropa y el señor Gallegos me había regalado todos los arreglos musicales que había hecho especialmente para mí. Además, ya contaba yo con bastante música y también con algunos atriles para en el futuro formar mi propia orquesta. También había comprado algunos instrumentos: maracas, un set de congas, bongoes, claves y otras cosas. Inclusive el señor Gallegos me regaló un traje de charro.

Fue en el mes de junio cuando un empresario de Fresno me contrató para cantar como estrella en una variedad en el sur de California. Se hicieron muchos *posters* y la ciudad de Tulane estaba tapizada; en todos los puntos de la ciudad había retratos míos. Me fue muy bien.

Terminé mi contrato con el señor Gallegos en septiembre de 1949. Me daba mucha tristeza dejarlo porque siempre fue un gran amigo, casi como un padre para mí. La compañía y la Orquesta Gallegos comenzaron a decaer mucho. Aquel salón donde en 1948 vimos bailando hasta mil 300 parejas, un año después a nuestros bailes sólo acudían 150 parejas: ¡qué bárbaro, qué tristeza!

Yo seguía viviendo en mi apartamento de la calle *Devisadero*, en la parte norte de San Francisco, y trabajando a tiempo parcial con el señor don Andrés Mena, al que le gustaba mucho el violín y era muy bohemio; ahí nos juntábamos y de repente hasta nos quedábamos toda la noche porque los rebanes en ese lugar eran buenos.

EMILY, LA HAWAIANA

En ese apartamento de la calle *Devisadero* me visitaba mucho una muchacha hawaiana, se llamaba Emilia, *Emily*. Yo vivía cerquita del parque *Golden Gate* y todas las mañanas me levantaba a hacer ejercicio; más bien me levantaba porque iban muchas muchachas y bohemios con guitarras y tambores y toda la cosa. *Emily* trabajaba en una tienda de departamentos que estaba en la calle *Fillmore*, en el mismo barrio. Había ahí dónde comprar ropa muy bonita, ¡que bárbaro!, sabían que la gente de color viste muy bien.

Después, como el trabajo estaba escaseando, mi amiga *Katy*, la pianista, se unió con un tamborero mexicano y me invitaron a cantar con ellos; y así lo hice para ganar un poco de dinero antes de regresar a Tecate. Debutamos en un cabaret de la calle *Broadway*, se llamaba el *Jai Alai*; después también nos movimos al barrio latino de la *Mission*, a un lugar que se llamaba Noche de Ronda; éste era de puro rompe y rasga, pero se ganaba dinero y había muchas chavas y muchachonas que llegaban por ahí los fines de semana.

Yo seguía con el señor Mena en la joyería, adonde muchas personas me iban a visitar, incluyendo a la morena, que nunca se alejó. Una vez llegó un vendedor de discos, de esos que andan vendiendo por todo el estado; resulta que este señor tenía una compañía de discos que se llamaba Discos Acapulco de Los Ángeles. Platicando con él, le dije que era compositor y quiso escuchar mis canciones, entre otras, “Perversa” y “Poco a poquito”, y le mostré la cantidad de canciones mías. Le gustaron mucho y figúrense ustedes que me ofreció un contrato por un año para grabar en la compañía de Los Ángeles. ¡Uuh, pues eso fue lo máximo para mí!

EL SUEÑO DE GRABAR EN LOS ÁNGELES

Jorge Sosa, el dueño de la compañía, era una persona muy amable, me dijo que el contrato debería empezar en el mes de septiembre, cuando yo terminaba mi contrato con Gallegos, que me fuera a Los Ángeles y que me daba un contrato por un año. Eso me motivó, pues era lo que quería: grabar. El proyecto más grande de mi vida era grabar discos y de solista, ¡fíjese usted!

En ese tiempo empezaban a surgir nuevos cantantes, entre ellos: mi compadre Eduardo *Lalo* Guerrero, Fernando Rosas, Emilio Gálvez, el indio grande de la canción ranchera que sería famoso en México y quien ya había estado en Tijuana cantando con mariachi; *Nacho* Miller, muy cuate mío, también Rubén Reyes, gran cantante, Carlos Meyer, Basilio Piña, y muchos otros de por acá del norte.

La competencia en San Francisco era muy fuerte y la organización Gallegos estaba en quiebra completa. De manera que decidí volver a México, a Tecate; pero antes llegaría a Los Ángeles, donde firmaría mi contrato por un año con la *Acapulco Recorder Company*. Planeaba vivir en Tecate e ir a grabar a Los Ángeles.

Mientras, yo seguía actuando en la calle *Broadway*, en el *Jai Alai*, con *Katy* y el *Johnny* Serrano, un tamborero joven que había llegado de Los Ángeles y que tocaba muy bien, y quien se nos había unido en ese tiempo. Me acuerdo que *Johnny* traía consigo una grabadora de cintas, esas que eran muy curiosas, pues fueron de las primeras que se hicieron en el año 49; en vez de *tape* tenían alambre. Con ese aparato hicimos muchísimas grabaciones en vivo desde el club de la calle *Broadway*.

EN LA NBC. CASI EN NEW YORK

Por cierto, en el *Jai Alai* conocí a una dama ejecutiva de la *Standard Oil Company*, y una vez nos llevó a tocar a una de sus grandes fiestas, en una casa que tenía al pasar el *Golden Gate*, en un pueblo que se llama San Rafael. Su casa era una verdadera mansión, se notaba que tenía un buen puesto en la compañía y además bastante dinero, de manera que era muchísima la elegancia. Me pidió que fuera con mi traje de charro que me había regalado Gallegos y con mi guitarra. Tocamos unas cuantas piezas con el grupo y entonces la señora me llamó y nos fuimos al patio. Ahí me pidió que cantara música mexicana como “Jalisco”, “Cielito lindo” y el himno latino de Estados Unidos, la canción mexicana que más se escucha todavía por dondequiera: “Allá en el Rancho Grande”. Eso a los americanos los volvía locos. También me habló de una audición para un programa que pensaba hacer la *Standard Oil* de música mexicana para la cadena nacional de

Radio NBC, ¡uuh!, eso estaba magnífico; esa estación tenía su base en Nueva York y en Hollywood.

Eso a mí, pues me puso bien alegre. Al cabo de unas semanas, trabajando en la joyería, llegó una carta notificándome que me presentara a la calle *Taylor y Post*, ahí en San Francisco, para una audición en la NBC. Por primera vez pisaba yo una señora estación de radio, ¡qué barbaridad!, ¡qué estudios tan bonitos! Bueno, pues entré, hice lo mío, canté lo que yo creí apropiado, canciones rancheras, entre ellas “Un viejo amor” y “La borrachita”, canciones que querían; típico ranchero mexicano. Poco después, me llegó por correo la contestación donde me decían que la final sería en Nueva York como para el mes de noviembre, y que había calificado entre los diez elementos finalistas. Lamentablemente no podía ir a esa urbe, pues mi contrato terminaba en septiembre de ese año (49) y ya no tendría permiso de estancia en Estados Unidos; estaría en México, en Tecate, de manera que esa oportunidad se me fue.

En el *Jai Alai* de la *Broadway* duramos unas cuantas semanas. Conocí a un amigo de Sabino, el guitarrista de la orquesta de don Merced, un chilango que se llamaba Enrique Rivera, quien estaba casado con una muchacha a la que yo había conocido en una tocada en las fiestas patrias, donde ella había sido la reina. En dichas fiestas la orquesta de Gallegos tocaba gratis, don Merced nunca cobraba porque era muy patriota, aunque a sus músicos sí les seguía pagando. La esposa de Enrique se llamaba María y trabajaba de mesera en El Castillo, donde yo llegaba mucho, porque estaba muy cerquita del *Jai Alai*.

Enrique era cocinero de los buenos, y estaba a cargo de la cocina de un restaurante mexicano en el elegante hotel del barrio *Nob Hill*, el famoso *Fairmont Hotel*, a donde llegaba pura gente rica y millonaria. En ese tiempo, y creo que hasta la fecha, trabajaban ahí muchos paisanos; así que *Henry* y yo nos hicimos muy buenos amigos y salíamos de farra muy seguido; tenía un *Cadillac* del 47, rojo, muy bonito. ¡Noo!, en ese carro, cállese, era el azote de los bailes. Llegaba *Henry* siempre por mí —cuando cantaba con Gallegos—, y después de las dos de la mañana que terminaba, llenábamos el carro de chavas y nos íbamos a las

pachangas a mi apartamento en la calle *Devisadero*. Al otro día yo lo acompañaba a su casa para tratar de justificar su tardanza en mi apartamento con las muchachonas, para contarle una mentira y tirarle un rollo a María, su esposa; pero María ya no nos creía, ya nos conocía.

En ese tiempo yo no sufrí nada de hambre, ¿verdad?, porque siempre estaba en el famoso hotel con *Henry*: hombre, comía de lo mejor, puro filete *mignon*, lo mejor que había, muy sabroso; era pura gente rica la que acudía a comer, pero a mí no me costaba nada; así hasta más buena me sabía.

Desde que incursioné en esta profesión me ha gustado vestir bien; esa era una de mis debilidades. El dueño del restaurante donde trabajaba mi amigo era un norteamericano de nombre Albert Williams; un hombre elegante y de mucha personalidad al que Enrique y yo admirábamos, especialmente en su manera de vestir. En una ocasión él estrenó un traje de gabardina que nos encantó tanto, que Enrique decidió comprárselo en una de las tiendas más caras de la calle *Post*, donde cualquier prenda costaba mucho dinero; el traje costaba como mil dólares. Con ese dinero te comprabas fácil cinco trajes buenos, casi iguales de presencia, pero no de calidad. Enrique se lo compró, pero yo me conformé con una imitación de 125 dólares, y de la cual me sentía orgulloso. El fin de semana luciríamos espectaculares, y con las chavas a nuestro lado sería un reventón súper. El sábado, el plan de gozar los nuevos trajes entró en acción y nos fuimos después de las dos de la mañana a Sausalito, un pueblo que se encuentra al cruzar la bahía por el *Golden Gate*. Allí junto al mar y a la luz de la luna, bailamos danzones y boleros, hasta que Enrique tuvo la brillante idea de que nos metiéramos al mar. Yo le decía: “el traje nuevo se va a arruinar”, pero al calor del ron y la música y con las muchachas a un lado, decidimos, al estilo chicano, aventarnos al agua. Naturalmente que mi traje, que era “chafa”, sufrió el peor deterioro; con decirles que cuando calentó el sol quedó convertido en medio traje y los pantalones se convirtieron en *shorts*; pero las chavas, que estaban de película, nos decían: “qué bien se ven”. Y así terminó la historia de aquel sábado, en un lugar donde la ropa no vale nada cuando el reventón es bueno y el ambiente no se acaba.

Una tarde íbamos cruzando el *Golden Gate* en el *Cadillac* de Henry, acompañados por Fernando Rosas y Germán Valdés *Tin Tan*. Quien manejaba era Fernando, un gran cuate y magnífico cantante acapulqueño, pero de muy mal carácter, que vivía en San José; incluso era muy prepotente con el público. Íbamos con exceso de velocidad y *Tin Tan* le dijo: “Oye, no vayas tan recio”. “Pues si quieres me paro”, le contestó enojado. Y Germán lo picó más diciéndole: “Pues si eres tan macho detén el carro”. Fernando bajó la velocidad y se hizo un gran congestionamiento. Era tan lento el tráfico que ya se acercaba la patrulla; por fortuna eso hizo que terminara el reto, si no, nos hubieran llevado a todos a la cárcel.

En otra ocasión llegamos a echarnos un trago al *Sinaloa Club*, un lugar en la *Powell Street* en *North Beach* cercano al *Jai Alai*. Tenía una pista chiquita, pero muy agradable. Ahí iban puros americanos, pues era un lugar muy caro. De pronto la maestra de ceremonias anunció que se encontraba entre el público el magnífico cantante Fernando Rosas y lo invitó a cantar. Fernando tomó el micrófono y dijo la muletilla de siempre, que andaba medio ronco, pero que cantaría “Granada”. En la mesa de enfrente se encontraba un matrimonio y de pronto a la señora se le cayó su bolsita —de las pequeñitas que usan las mujeres para salir a bailar—; ella la quiso levantar, pero Fernando le puso el pie encima a la bolsa. El marido pensó que al terminar la canción, Rosas la levantaría, y cuál fue la sorpresa que lo que hizo, en vez de alzarla, fue darle una patada y la bolsita voló y se salió todo lo que traía adentro. El gabacho se le fue a golpes a Fernando y se hizo el zafarrancho.

Este amigo era terrible. Una noche nos encontrábamos en el *Civic Auditorium* de San José, pues La Gran Orquesta del Maestro Merced Gallegos acompañaría al *crooner* mexicano Fernando Fernández. De pronto llegó Fernando Rosas, y un cuate le dijo: “Ya te fregó Fernando Fernández, pues trae una canción que es un hitazo; se llama ‘Hipócrita’”. Y entonces Rosas le contestó al amigo para que oyera el otro Fernando: “Esa canción sólo la cantan los maricones”. Imagínense la bronca que se armó.

RUMBO A LOS ÁNGELES. DOROTHY, LA MORENA

El 2 de septiembre, con todo el dolor de mi alma, tuve que recoger mis pertenencias y dejar San Francisco. Ese día se me vencía la visa, se me acababa el permiso. Tenía que dejar la ciudad donde tanto había aprendido de mi carrera y disfrutado de la vida. Pues ni modo, tuve que salir. Para no sentirme más triste y no despedirme de nadie, me fui como a las dos de la mañana; ya no quería sufrir más la despedida. Cogí el *bus* y cuál sería mi sorpresa que en el asiento de enseguida, oí una voz que dijo: “Fernando, siempre estaré contigo; te seguiré a donde tú vayas”. ¡Imagínese usted lo que yo sentí en ese momento! Pensé: “pues quién me está hablando”: parecía una locura.

¿Se acuerdan de la morena aquella que me seguía tanto? Pues era ella; era la misma que estaba allí, y a mí pues me dio mucho... miedo, ¿no?,irme con una muchacha de casa familiar; ella apenas había cumplido en abril 18 años, igual que yo. Le dije que era una locura y que mejor se devolviera a su casa: “Qué dirán tus padres y tu familia por la mañana cuando se den cuenta que te has ido”. Pero ella no quiso saber nada; francamente no la quería comprometer, pero insistía tanto. El *bus* comenzó a caminar y ocurrió así. Aquella muchacha, aquella morena portuguesa, con el tiempo llegó a ser una parte de mi vida.

No salía de la sorpresa, no podía creer lo que había hecho aquella joven mujer. Sin embargo, ella lucía muy bien, muy confiada de sí misma; yo sumamente sorprendido. En ese instante hasta de su cuerpo sensual y curvado me había olvidado con tanta mortificación, principalmente por ella y por su futuro; y por el mal paso que estaba dando la joven esa madrugada. Todas mis súplicas de que se regresara con su familia, de que recapacitara, del dolor que les daría a sus padres, fueron en balde. Le insistí, le dije que yo no le convenía, que era un artista que andaba de aquí para allá; que a mi lado nunca iba a tener estabilidad ni seguridad, que un cantante se debe al público y que siempre tendrá que complacerlo y estar cerca de él —eso me lo había dicho un cantante de mucha experiencia—. Le dije que aun estando con ella la iba a dejar por intervalos de tiempo, que iba a haber pautas en nuestra vida; pero mis palabras

se las llevaba el viento, pues ella estaba segura de sí misma y me dijo que no regresaría, que me seguiría hasta el final.

Cuando llegamos a San José, California, como a cincuenta millas de San Francisco, le insistí con más fuerza, le dije que aún estaba a tiempo de volver con su familia y dejarme para siempre; pero todo fue inútil, su respuesta fue un rotundo no. El camión prosiguió su marcha; ella me dijo tantas cosas que me conmovieron, con lágrimas en sus ojos me contó tantas cosas de su vida y de cómo la pasaba en su casa. Las horas corrían, y me di cuenta que ahí estábamos los dos en aquel autobús lejos de San Francisco, entonces pues era natural que a dos jóvenes de 18 años se les despertara la pasión amorosa y sexual; y sin importarme nada así ocurrió al llegar a Los Ángeles. Ese encuentro duró muchos años a partir de esos tórridos días de placer de septiembre de 1949.

Llegamos a Los Ángeles y nos hospedamos en un hotel de la calle Ocho, si mal no recuerdo, que se llamaba el *Spring Hotel*. Ella llevaba su dinero y un amor, un capricho o un deseo, o quizá una obsesión, pero ella estaba conmigo.

LA NUEVA SENSACIÓN DEL 49

Recapité y con las ansias de proseguir mi vida artística y firmar aquel contrato con la compañía de Discos Acapulco de Los Ángeles, y naturalmente tratar de triunfar; total que yo no sé si sería hipocresía o egoísmo de mi parte, pero la morena no figuraba en mis planes al futuro. Entonces le volví a insistir que se regresara con su familia; sin embargo, ella me acompañaba por las noches y mi estancia en Los Ángeles, pues me resultaba más placentera, más divertida, más pasional.

Al día siguiente de llegar me comuniqué con el dueño de la compañía grabadora y comenzaron los ensayos y la publicidad para los discos; me iba desde las diez de la mañana y volvía hasta las diez o diez y media de la noche. Pensaba que con ese tren de vida que le daba a la morena se enfadaría y optaría por regresar a San Francisco, pero no fue así; ella cada día estaba más emocionada y más enamorada de mí. Para que les cuento, a mí ya también me estaba gustando el juego —muy divertido por cierto— del matrimonio sin serlo.

Pasaron varios días y el clima muy caluroso, y con el juego que yo estaba practicando, pues más. Por cierto que de tanto tomar helado por el calor, o sería por tanto amor, no sé, precisamente el día de la grabación se me irritó mucho la garganta; pero el gerente de publicidad inmediatamente me llevó a un doctor y a la siguiente mañana ya estaba yo perfectamente, listo en el estudio en Hollywood, bien emocionado, pues el sueño de grabar se me iba a cumplir.

Llegué al estudio y escuché mi música en el cuarto de grabación; se oía tan bonito que no creía que era yo, Fernando Quiñones, el de Tecate, quien había compuesto aquellas melodías y letras tan bonitas. Di gracias a Dios y a mis padres por haberme dado ese don, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba frente a los micrófonos, haciendo la grabación como el cantante compositor de Tecate, procedente de San Francisco, siempre dándole gracias a Dios porque ese sueño se estaba cumpliendo.

Y una mañana las tiendas de música de la calles *Main* y *Broadway* y del barrio Este de Los Ángeles, amanecieron tapizadas con retratos de Fernando Quiñones, el nuevo astro de la canción romántica, “la nueva sensación del 49”, así decía la publicidad. Grabé cuatro boleros y algunas otras canciones, acompañado por la Orquesta Acapulco, y mi contrato fue por un año de exclusividad con la *Acapulco Recording Co.*

Pero llegó el día en que hube de abandonar Los Ángeles y aquel juego del matrimonio, de dejar a aquella morena apasionada y enamorada. Después de aquellos días de tórrido romance, ella regresó a San Francisco y yo seguí mi ruta hacia Tecate-México. La despedí en Los Ángeles; naturalmente fue muy triste. Cuando partí con mi veliz dejándola en el hotel, pensé que jamás la volvería a ver, y al mismo tiempo me sentía triste y como con vergüenza por lo que le había hecho, porque yo conocía muy bien a su familia y toda la cosa, pero pensaba que tenía que seguir con mi carrera; me acordaba de los consejos de aquel cantante que me dijo: “Un cantante joven que quiere triunfar, nunca se debe de casar, nunca se debe de ligar con nadie más que con su arte y su carrera”.

Así la vida siguió dando vueltas; los calurosos días de Los Ángeles, llenos de pasión y de ensayos, de aquel estudio de grabación, así como también las sesiones de fotos para la publicidad, la rutina de mi vida dio un cambio que tenía que aceptar:

convertirme de un cantante de orquesta a un solista muy ocupado, muy ilusionado con la noticia de la firma de mi contrato con la disquera Acapulco de Los Ángeles.

Las grabaciones que se hacían en esa época del 48 y 49 eran por lo regular boleros con ritmos, pues el público compraba discos para escuchar y al mismo tiempo para bailar en sus fiestas caseras. Eso era muy popular. Lo comprobé cuando vendía discos en San Francisco, en la tienda-joyería de mi amigo el señor Mena, donde adquirí mucha experiencia en el negocio.

En ese tiempo se vendían mucho las grabaciones de la Sonora Matancera, de *Benny Moré*, de una artista puertorriqueña que se llamaba Mirta Silva y que estaba pegando con una canción titulada "La Vaca lechera"; otro famoso era *Bobby Capó* con su "Piel canela". Pero el que comenzaba a hacer su aparición en el mundo musical era un arreglista cubano que residía en México; por aquellos años (50's) hizo su aparición en el escenario de la música internacional "El Rey del mambo". Me acuerdo que yo veía su nombre en los arreglos que nos llegaban de México, él se ponía "El Rey del mambo", y después fue el famosísimo Dámaso Pérez Prado, quien triunfó en México e internacionalizó el ritmo del mambo.

En Los Ángeles había muchas compañías grabadoras de discos en ese tiempo, como Discos Tricolor, Discos Taxco, Discos Imperial, donde mi compadre *Lalo Guerrero* era la estrella principal; Discos Real, Discos *Peerless*, la *Columbia Records*, *RCA Víctor*, todas esas compañías estaban ahí y otras más.

Tenía la ilusión de que esa nueva etapa de mi vida artística en Los Ángeles me traería mejores horizontes, más buenos que aquellos días de las giras de hambre allá en la Placita Olvera. Ahora traía mejores armas para defenderme, un contrato y mis canciones originales. Era la época de los tríos románticos; en esos tiempos el Trío Los Panchos había hecho una época monumental. Pero surgieron otros como Los Tres Ases, Los Diamantes, Los Jaibos, Los Tecolines; después vinieron Los Dandys, y hasta en San Francisco había ya tríos. Había uno muy bueno, de puertorriqueños, que se llamaba Los Pleneros; y había otro de San José California compuesto por mexicanos, se llamaba el Trío del Puerto, muy bueno por cierto; como les dije, hasta yo incurrí en hacer un trío en San Francisco.

En Los Ángeles el más famoso se llamaba Trío Guayacán, lo integraban Martín Becerra y otros parientes. Otro también muy bueno era el de *Johnny Sarabia*, que se llamaba el Trío Cabañas. Era una música muy bonita, muy romántica, por lo que todo el mundo recurría a los tríos; de manera que los boleros cantados con orquesta comenzaban a decaer un poquito. Siempre había enamorados que querían recordar a sus novias o a sus seres ausentes y ocupaban a los tríos.

El 14 de septiembre salí de Los Ángeles, dejé aquella gran ciudad y regresé a mi pueblo querido, a Tecate. Parece que todo fue una coincidencia: había salido por primera vez de Tecate un 16 de septiembre de 1947, y regresaba un 14 de septiembre de 1949. Me fui y regresé durante las fiestas patrias de mi pueblo... la pura vida ¡eh!

EN TECATE DE NUEVO

Volver a ver a mi madrecita y a mis familiares fue algo muy halagador, y juntarme con la palomilla y recordar nuestros rebanes y buenas ondas, eso fue super. Pasaron las fiestas patrias y me fui a la oficina de migración, al Consulado de Tijuana, para arreglar otra visa y poder regresar a Los Ángeles para hacer mi segundo disco de 78 revoluciones, como se usaba en ese tiempo; era lo que se imprimía. Pero en la inmigración me dijeron que ya tenía muchas visas, y que en esa ocasión me tenía que inmigrar con visa permanente, de residente. A mí no me gustó mucho la idea y me dieron seis meses para arreglar mis papeles, me recogieron el pasaporte local y conseguí el permiso para grabar en Los Ángeles con el contrato que traía firmado, pero nomás por dos, tres días.

De manera que hubo problemas y resultó inconveniente para mí, pues no podía trabajar en Los Ángeles; nomás grabar y regresarme inmediatamente. Por ello seguí en Tecate, con mi familia.

Para ese tiempo mis discos estaban de venta en las discotecas y también los tocaban en algunas estaciones de Tijuana. En Tecate no se escuchaban, pues todavía no había estación de radio. No supe aprovechar esta situación para hacerme publi-

dad; nunca me benefició en nada, pues me estancó en Tecate con la palomilla y con la farra, con las noches bohemias, y no le saqué partido al hecho de tener un disco grabado; en ese tiempo tener un disco era algo muy bueno para hacerle publicidad a un artista.

En noviembre grabé mi segundo disco con canciones mexicanas como "La borrachita", y también un arreglo especial de un tango que era famoso en Estados Unidos, el tango "Celos", cantado en español. Por cierto que la canción "La borrachita" la grabé a dos voces, cantando yo mismo. Primero cantaba la primera voz y, en una segunda grabación, yo mismo me hacía segunda; me llevó como doce horas, pues para ese tiempo la técnica era muy complicada, no como ahora, que tienes más recursos. La compañía experimentó conmigo.

Aquí en Tecate me junté con unos cuates para la tocada: uno que había trabajado conmigo con Los Maniceros y que se llamaba Goyo Hernández; los otros eran un violinista, un bajista y un cantante de tangos. Ahí tocábamos en las cantinas y adonde nos llamaran. Había un lugar en la calle Juárez de nombre el *Tijuana Club*; allí tocábamos bien macizo porque había mucho chupe y lo hacíamos por lo que cayera: por el *quiri*, como se decía en ese tiempo; había mucho ambiente bohemio.

También tocábamos en la cantina del señor David Santana. Asimismo, me presenté en Ensenada, en el Teatro Ensenada precisamente, en una promoción de la cervecería de Tecate. El teatro lo dirigía hábilmente el señor Poncho D'Alessio, papá de Lupita D'Alessio; toqué ahí por recomendación de don Alejandro Mendoza, un íntimo amigo de mi hermano David, quien vivía en Ensenada.

David Santana y Alejandro Mendoza me querían bastante, nos conocían a mí y a mi familia de hacía mucho tiempo. A David le gustaba mucho cantar y siempre me había tratado con mucha amistad, lo mismo que su hermano Alejandro. David me invitaba muy seguido a San Diego. Después ya no tuve problema con la pasada al "otro lado", pues por consejo de mi hermano Miguel, había conseguido mi pasaporte local (fronterizo), y así ya no requería andar mostrando un contrato de trabajo. Con el pasaporte local me transportaba a San Diego o a cualquier parte de los E.U.

Éramos eternos clientes en la cantina de David Santana, toda la palomilla nos reuníamos hasta altas horas de la noche cantando, y más en los días de otoño e invierno, en los meses de noviembre y diciembre. Nos dábamos a la bohemia con David porque le encantaba el canto. Como la compañía de Discos Acapulco no estaba cumpliendo con mi contrato, se volvió a repetir la vieja frase que me ha perseguido toda mi vida: "Todo lo que empieza termina"; pasó lo mismo. Esta frase ha estado conmigo como el agua del río, que primero corre en calma y a veces al final se desborda, y cuando lo hace es en mi contra. Pero pues ese era mi destino. Sólo Dios nunca me ha dejado; él siempre ha estado conmigo y esa es la mejor ganancia de mi vida.

En febrero de 1950 recibí una llamada a Tecate. Claro que no a mi casa, pues en ese tiempo casi nadie tenía teléfono en el pueblo. Llegó a la presidencia municipal, y cuál sería mi sorpresa, o quizá mi salvación; era la morena de San Francisco que me avisaba que iría por mí para llevarme a San Francisco. Bueno, pues me dije: "total, San Francisco, prepárate porque ahí te va el cantante bohemio". Y el famoso Fernando Quiñones empacó sus cosillas y volvió a dejar a su madrecita y a su familia. Empaqué mi veliz lleno de ilusiones y me encomendé a Dios; y con un puño de canciones que traía y un corazón lleno de sueños, partí a la ciudad de la puerta de oro, adonde dejé mi corazón por mi bien o por mi mal.

LLAMADA A LA PRESIDENCIA

A principios de febrero de 1950, cuando recibí la llamada por teléfono enlazada desde Tijuana y que era de aquella morena, estuve un poco confundido e indeciso. En ese momento no supe qué pensar; sabía que tenía que tomar una decisión rápida, pues las cosas no iban del todo bien en Tecate. La música nos daba nada más para seguir viviendo, pero no había ningún futuro, pues Tecate era un pueblo muy chico, no había ni estación de radio ni *clubs*, no había nada. Sabía que si me quedaba iba a seguir con esa rutina de bohemia; estaba convencido de que tenía que dejar mi pueblo.

Tenía muchísimas ganas de irme a Nueva York o para el Distrito Federal, que eran las dos partes donde tenía conocidos del ambiente artístico y donde se podía triunfar. Pero no tenía dinero, así que en ese momento mi mejor opción era San Francisco. De esa manera tomé la decisión, y esa misma tarde me fui a ver a la morena, quien ya me esperaba en San Diego; ahí tomamos el tren. Mi capital era como de 20 dólares, que fue lo que me dieron por mi guitarra; la tuve que vender con todo el dolor de mi alma, pues era la primera y se trataba de un regalo de mi madre: ¡cómo la recuerdo!

Hice escala en Los Ángeles, pues quería hablar con el gerente de *Acapulco Recording*, ya que nomás habíamos hecho tres discos y el contrato lo tenía por doce discos; quería arreglar ese asunto antes de irme a San Francisco, donde viviría con la morena. En el momento en que le dije a la morena que me bajaba en Los Ángeles, no le gustó nada, creía que me estaba arrepintiendo y que me quería quedar en el camino. Sin embargo, ella prosiguió su viaje, aunque creo que se enfadó.

Esa tarde me fui a ver al señor Sosa, el gerente de la disquera, y para colmo de mis males no estaba; pero hablé con su socio y él me mostró mi último disco que acababa de salir al mercado y me echó el rollo de que no hacían más discos porque no querían enfadar al público y bla, bla, bla; me lavó el coco y le creí. Además, me dijo que el gerente Sosa regresaría en una semana, y yo no lo podía esperar tantos días.

Saliendo de la disquera fui a visitar a mi amigo y compadre *Lalo Guerrero*. Tampoco la suerte estuvo de mi lado. *Lalo* andaba en gira por el norte de California, así que la última esperanza era otro cuate de San Francisco que había trabajado conmigo; precisamente fue el que grabó los discos en San Francisco, y yo traía su dirección en Los Ángeles, Víctor Mendoza, mi cuate que no lo olvido. Ahí está otro revés de la vida. Víctor se había ido para Nueva York; pero de suerte que me encuentro en el mismo edificio donde él vivía, a una amiguita, una puertorriqueña que era *vedette* y que había actuado con nosotros allá en San Francisco, cuando andábamos con la Orquesta Internacional: *Rossy Rivera*; cómo la recuerdo, platicamos de los buenos tiempos. Decidí abandonar Los Ángeles esa misma madrugada.

Llegué a mi destino —San Francisco— como a las once y media de la mañana, me quedé en la estación del *bus*, no hice ningún movimiento, sólo hablé a la joyería con mi amigo el señor Mena. Por suerte me atendió de inmediato y pasó por mí, le expliqué mi situación y me notificó que él se iba a ir para Arizona y que me invitaba. “No”, dije, “yo a Arizona no me voy”. De manera que la única solución en ese momento era ir a ver a la morena *Dorothy*, no había de otra.

Pasaron los días y me comuniqué con mi madrecita a Tecate y le platiqué cómo estaba la cosa; ni modo, a mi madre tenía que contarle todo. Entonces le dije que me quería regresar a Tecate, que ya me estaba arrepintiendo.

EL CASORIO CON LA MORENA

Mi madre me mandó dinero para que me regresara, pero no lo hice, pues cometí la peor burrada del mundo: ir al juez de paz. Con el juez me acompañó un poco la suerte, porque llegamos, entregamos los exámenes de sangre y llenamos todos los papeles. Ya cuando nos iba a casar, nos pidieron testigos, y pues no llevábamos. Ya se iba a solucionar todo, no iba a haber casamiento porque faltaban los testigos, y entonces uno de los mismos empleados —fíjese nomás que suerte la mía— del registro civil dijo: “Yo firmo para que se casen estos muchachos”, y ahí caí, se acabó la cosa, Fernando Quiñones se fregó.

Mi antiguo patrón *Merced Gallegos* estaba pasando por una mala racha, con dificultades familiares. Ya no era el dueño de la orquesta ni de la organización *Gallegos*, andaba en el divorcio y entre abogados y, como dice el dicho: “Entre abogados te veas”.

El nuevo dueño de la orquesta era un señor de nombre *Ted Thompson*, un judío, quien además era el tamborero. Yo ya lo había conocido, era un tipo muy déspota. A mí me dio mucha tristeza saber que mi compadre *Gallegos* estaba tan mal, y comprobé la manera como este judío trataba a *Gallegos*: era muy racista y toda la cosa; lo miraba muy feo.

Me comuniqué con el señor *Gallegos* y me pidió que regresara con la orquesta. Por cierto que la orquesta ya había cambiado totalmente; ahora andaba con fuerza el mambo, así como el cha

cha cha y otros ritmos. La orquesta ya no se vestía como antes con trajes mexicanos, con muchos zarapes y esas cosas. Había cambiado todo. Ahora se vestían modernos, con trajes y corbatas de la época. Había muchos puertorriqueños en las percusiones y tocando esos ritmos.

El judío le daba carrilla a todo mundo y eso no me gustó, pero necesitaba trabajo. Yo llevaba algunos boleros nuevos y comencé a cantar en Oakland y San Francisco, pero el judío me habló y me dijo que volviera a trabajar con él y las cosas siguieron adelante.

En ese tiempo me pagaba un sueldo de cantante, nomás cantaba y no tocaba ningún instrumento, pues era el vocalista de la orquesta. En ese momento había puertorriqueños y nicaragüenses como vocalistas de la orquesta, ya muchachas no había; era una orquesta de puros hombres. Cuando llegué me dijo el judío que tenía que tocar ritmos y tocar maracas, y le dije que sí, pero que entonces me tenía que pagar el doble: como músico y vocalista. Eso no le gustó nada y tuvimos una fuerte discusión. Por el afecto que le tenía a Gallegos me aguanté por un tiempo, pero como a los tres meses, en una gira por el norte de California, cuando llegó el momento de cobrar, nomás me pagó como cantante. Era el 30 de mayo, fecha de la conmemoración del *Memorial Day*, estábamos tocando en el *Civic Auditorium* de San José. Estaba llenito y habíamos tocado ya como dos horas. El judío se acaloró conmigo cuando me dio el pago y discutimos muy fuerte, tanto que antes de terminar el baile me quité el saquito que me habían prestado de uniforme, y en plena actuación me salí y le dejé el saco colgado en el micrófono, y me fui abajo a bailar.

Terminó la tanda musical y fueron el judío y mi compadre a decirme que yo no les podía hacer eso, pues la gente me estaba pidiendo, la gente quería que yo cantara más. Yo estaba bien acalorado, se me subió lo Quiñones, y ahí los dejé parados a los dos. Naturalmente que a mi compadre después le pedí disculpas y comprendió mi acción. Le dije: "Mire, compadre, con usted yo trabajo, pero con este judío no". Mi compadre comprendió, pero me quedé sin empleo.

En San Francisco yo vivía en la calle *Rausch*, cerca de la calle *Market*, en el puro centro. Muy cerca de allí estaba el negocio de

los señores que había conocido en los bailes del *Eagles*. Iba a visitarlos y de repente me acomedió a ayudarles en el trabajo de la panadería, sobre todo para entretenerme, dado que allí conocía a muchos cuates que iban a los bailes, y al llegar, pues ¡uy!, llegaba Fernando Quiñones el cantante y toda la cosa, total que todo mundo me trataba muy bien. Como iba tan seguido me ofrecieron un puesto, según dijo el dueño para que me entretuviera y ganara dinero.

LA INTERNACIONAL

Con el tiempo me invitaron a formar parte de una orquesta, eran músicos latinos. El director era un salvadoreño, se llamaba Héctor Murcia. El trompetista era cubano, de nombre Gerardo del Río, y era muy buen músico. A la orquesta le pusimos la Orquesta Internacional; también jalamos a mi amiga *Katy*, la pianista de la organización Gallegos, de manera que ya más o menos estábamos bien.

Tocamos por algún tiempo y después hice un trío latinoamericano con un par de puertorriqueños, y así anduve de aquí para allá. Con lo que yo ganaba en la panadería más o menos me la iba pasando bien, y con lo que ganaba en el canto, pues todo iba viento en popa.

LA GUERRA DE COREA

Pero —hay un pero siempre— se vino la guerra de Corea, y todos los que estábamos en edad militar teníamos que registrarnos para el servicio. Eso fue como a fines del 51 y principios de 1952. En mi matrimonio con la morena todavía no había un hijo, así que me tuve que registrar e inmediatamente me clasificaron 3A, que quería decir casado sin hijos. Después se puso la guerra más dura, y entonces ya me clasificaron 1A, listo para llevarme al servicio; pero ahí vino la salvación: la morena se embarazó. Entonces ya con ese papel del doctor que le dieron fui al Departamento de Reclutamiento, lo presenté y me volvieron a reclasificar ya como casado con hijos. Como se estaba poniendo la guerra muy dura, entonces me enlisté en la *Special Service*, la Cruz Roja, que era servicio como voluntario. En ese

departamento lo que hacía era ir a los hospitales a visitar a los soldados heridos y entretenerlos, andaba en la pura gloria, entreteniéndolos con música, mi mero fuerte. Era como un departamento de música; habíamos de muchos países; así anduve por un tiempo.

Ya que la guerra terminó, volví con la Orquesta Internacional de mi amigo Héctor Murcia. Después el trompetista, el cubano Gerardo del Río, formó una orquesta y actué con ellos varias veces. Inclusive en ese tiempo el concurso *Miss California* se hacía en Santa Cruz, en un escenario muy bonito que preparaban en el mar. Santa Cruz se localiza como a 80 millas de San Francisco, de manera que a veces nos íbamos para allá los fines de semana, a tocar a esos concursos. Una vez que no teníamos nada que hacer entre semana en uno de esos pueblos que están cerca de Santa Cruz, fuimos a uno de los *clubs*, y cuál sería mi sorpresa que me encontré a unos cuates de Tecate que me habían conocido cuando cantaba con la orquesta de Gallegos.

En ese tiempo estaba muy bien, ya tenía automóvil, pues todavía mantenía mi empleo de día y además tocaba en un lugar de la calle 24 en el barrio latino de San Francisco, un *club* que se llamaba El Tropicana. Eso fue en el año 54. Sin embargo mi hijo Fernando nació en 1952 y como que comencé a pensar distinto, como que ya me quise normalizar en mi vida y tener estabilidad en el matrimonio; pero comenzaron las dificultades por falta de comunicación, por problemas de idioma, porque en ese tiempo la morena no hablaba español, puro inglés, y yo tuve que aprender a hablarlo más o menos rápido.

De manera que no volví a Tecate sino hasta el 13 de octubre de 1954, después de casi cuatro años de mi partida en 1950; pero mi mamá, mi hermana Rosa, mi hermano Jesús y mi sobrina María Luisa fueron a verme en el año 52, cuando nos reunimos en Los Ángeles. Por cierto que mi compadre Lalo Guerrero nos invitó a su casa en Los Ángeles y le presenté a mi familia, a mi hermano Jesús, a mi hermana Rosa, a mi mamacita y a mi sobrina Licha. La pasamos muy bien, ellos se regresaron a los tres días a Tecate y después yo me regresaría a San Francisco. Por cierto que antes de irme me tocó un temblor de esos fuertes que pegan en Los Ángeles.

TEMBLORES

Cuando mi familia partió a Tecate decidí cambiarme de hotel; me fui a uno de la calle Figueroa, en el centro de Los Ángeles. Me tocó un cuarto en el octavo piso; pero durante la última noche que pasaba allí tuve un gran susto. Por fortuna sólo traía una pequeña maleta. En el día me fui a la calle Olvera, precisamente donde años atrás había estado en aquella gira hambriística; por cierto que allí le compré un traje de charro a mi hijo, Fernando, que tenía apenas tres meses de nacido.

Como a las once y media de la noche me fui al hotel y me acosté. Como a las cuatro y media de la mañana se oyó un ruido muy raro, tan fuerte que me despertó; creí que era el ruido de los elevadores, pero en ese instante el candelabro de mi cuarto comenzó a moverse y a desprenderse el emplaste del cielo de la habitación; mientras que en el pasillo se oían muchas voces y ruidos.

Raudo y veloz me vestí y abrí la puerta, pero ya el pasillo estaba lleno de gente, unos rezando y otros llorando, yo hice lo mismo; rápido cogí mi maleta y me asomé por la ventana, pero estaba muy alto, la calle se veía quién sabe cómo, abandonada, pero el ruido persistía. Me di cuenta que eran ocho pisos de altura, miré rápido hacia abajo y pensé que tirándome hacia un techo de lona que estaba en el séptimo piso lograría salvarme, pero no, no me animé.

Regresé al pasillo, todo esto sucedió en segundos, los elevadores estaban atorados, y la gente se avalanzaba por las escaleras. Yo comencé a acordarme de las oraciones que mi madre me había enseñado, y gracias a Dios porque me escuchó y el temblor fue aminorando. En cuanto terminó el famoso temblor, cogí mi maleta y en ese mismo instante me fui a tomar el tren para San Francisco, que salía a las siete de la mañana: y adiós Los Ángeles.

Volví a San Francisco con más vigor pues la visita de mi madre me dio mucha fuerza. Haber visto a mi madre y a mis familiares en Los Ángeles fue para mí un gran aliciente. Me dio mucha fe para continuar con mi carrera y con la cruz que me había yo echado a cuestras.

En casa traté de cambiar la situación con mi esposa, la morena, y dedicarle más tiempo a mi hijo; pero parece que todo

empeoró. La situación económica en mi matrimonio era muy buena; la morena era supervisora del Departamento de Recaudación de Rentas, *Income Tax*, y ganaba muy bien. Yo con la música y mi puesto en el negocio de la compañía *Oro Wheat Foods* pues me iba bastante bien, y aunque no era tiempo completo, el sueldo era bueno. Tan bueno que en ese tiempo pude comprar un carro, el primero que tuve: un *Ford Mercury 41*; fue una gran emoción tenerlo: lo limpiaba, lo lavaba y le daba *polish*. Creo que el primer auto siempre se recuerda. Casi toda mi vida he tenido muchos autos del año, pero nunca he sentido la emoción de aquel *Ford Mercury* que me costó trescientos dólares y que fue como un juguete deseado por un niño muy pobre.

En San Francisco seguía cantando con Héctor Murcia y la Orquesta Internacional, y hacía tocadas que salían en distintos pueblos del área de la bahía. También en ese tiempo el Cabaret Tropicana de la calle 24, en el distrito de la *Mission*, era propiedad de mis amigos Héctor Murcia y Armando Cadena. Era de mucho ambiente, ahí teníamos un grupo musical latinoamericano, estábamos: Héctor Murcia en la guitarra, quien era de San Salvador; Jorge Córdoba, un gran guitarrista colombiano que ya andaba con la Orquesta Internacional y había tocado con Xavier Cugat; un muchacho de Los Ángeles, quien era mexicanoamericano: *Johnny Serrano*, percusionista que tocaba los tambores. También *Katy*, la pianista americana, y este servidor Fernando Quiñones, como vocalista.

EL TROPICANA Y LA MIGRA

Eso fue en el año 54 cuando El Tropicana estuvo en su máximo apogeo. Llegaban muchas chavas centroamericanas que les gustaba el reventón, y en qué forma, ¡eh! Yo tenía una amiguita de San Salvador que me tenía frito, hasta casa me quería comprar. En ese tiempo “la migra” comenzó a hacer redadas en todos los lugares latinos, ahí fueron varias veces y se hacía un corredero; salían corriendo por dondequiera tratando de esconderse.

En El Tropicana se bailaba el mambo, el cha cha cha, boleros y las canciones de Los Panchos. Los boleros de Argentina ya comenzaban a sonar fuerte. Me acuerdo que el socio de Héctor

Murcia era un mexicano, Armando Cadena, creo que era de Monterrey. Muy seguido Armando y yo salíamos de farra después de las dos de la mañana, pues en aquellos tiempos había lugares con música y se vendía soda, nada de licor, pero nosotros nos llevábamos nuestra botella. Esos lugares abrían después de las dos y hasta las seis de la mañana.

Después de las dos de la mañana se ponía muy bien, el ambiente estaba super, nomás se llevaba uno su botella. Cobraban cinco dólares de admisión; era bastantito tomando en cuenta que en los bailes por lo general se cobraba únicamente un dólar, ¡figúrense nomás!

En ese tiempo también comenzaban a aparecer los lugares de masajes, me acuerdo muy bien. Lugares disfrazados, eran atendidos por muchachas muy bonitas, la mayor tendría los veinte años. En otras palabras eran casas de citas disfrazadas, pero era pura vida. Había, música, vino y canciones; después de todo se vivía bien.

BOBBY GIL

Ese fue el primer nombre de artista que usé diferente al mío. Fue en 1951 y lo adopté por una emergencia al realizar una suplencia de un cantante. Resulta que en ese momento no podía usar mi nombre verdadero pues tendría problemas en El Tropicana, donde tenía contrato.

Posteriormente, sería en Tijuana cuando a partir de 1954 adopté el nombre de *Freddy Fernando Quiñones*; lo hice pues me gustaba mucho cómo rimaba. Me inspiré en el personaje del programa *I Love Lucy* —que hiciera famoso la actriz *Lucile Ball*—, *Ricky Ricardo*. Años después, ya viviendo en Chula Vista, empecé a manejarme como Fernando *Freddy Quiñones* y hasta la fecha así me conocen.

A TIJUANA

Aquella frase que dice: “Todo lo que empieza termina”, es muy válida. En septiembre de 1954 me ordenó el Departamento de Migración que fuera al Consulado americano en Tijuana a recoger mi visa de residente permanente. ¡Oh pues, qué alegría tener pape—

les! Nuevamente salí de San Francisco el día 10 de octubre de 1954, pero con tristeza porque dejaba a mi hijo de apenas dos años.

Mi matrimonio ya andaba muy mal y la ida a Tijuana representaba un escape legal y a la mejor se componían las cosas. Pues empaqué, preparé mi automóvil y esa misma noche dejé San Francisco. Llegué a Chula Vista el día 11 de octubre y me hospedé en el Hotel Primero que está en la calle Tercera; ese hotel todavía existe. Quién me iba a decir que con el paso del tiempo precisamente en Chula Vista formaría y tendría mi hogar.

Me entrevisté con el doctor que me iba a hacer unos exámenes que necesitaba para la visa permanente. Total que el día 13 de octubre llegué a mi tierra Tecate, esta vez bastante bien, con buen carro, con dinero, con bastante experiencia artística y confianza en mí como cantante de orquesta y de grupo. La mayor alegría de ese día fue la emoción de volver a ver a mi mamacita, después de dos años, y a todos mis sobrinos; algunos que no había visto desde hacía cuatro largos años. Fue emocionante volver a ver a mis hermanos, a mis hermanas, y nuevamente a todos mis amigos y a la palomilla de farra. Algunos de ellos ya no estaban, habían partido para otros rumbos. Volver a estar en mi pueblo y recordar sus calles que aún tenían la esencia y el recuerdo de mi ayer, de mi niñez y de tantas ilusiones que forjé en mi juventud. Todo aquello estaba tan ligado a mí y se sentía en el ambiente lleno de sinceridad y amor.

Dentro de mí le di gracias a Dios por haberme permitido tantas alegrías, pero también por las horas de amargura y de nostalgia, y por darme la dicha de permanecer con vida y presenciar los días soleados de mi Tecate y los nublados y lluviosos de San Francisco. Por darme la vida, por estar en compañía de mi santa madre y de todos mis familiares y amigos que me daban tanto cariño y un amor inconfundible. Y ese día fue de fiesta, que aún vive y vivirá en mi alma por siempre.

El 15 de octubre era la fecha para presentarme en el consulado a recoger mi visa permanente. Esa mañana muy temprano me fui en mi carro por la carretera que va de Tecate a Tijuana; llegué al consulado como a las nueve y media, en un momento, como en menos de 45 minutos, ya tenía la visa en la mano. Me indicaron que me fuera para San Ysidro, a la línea, para que me entregaran la visa permanente.

Llegué a la línea, a San Ysidro, y había varias personas; pero a todos los llamaron menos a mí: ya llevaba como tres horas y no me llamaban. Al final lo hicieron, me enseñaron mi visa y mis papeles, los cogieron, me dijeron que los papeles estaban en regla, que todo estaba muy bien, que llevaba muy buenas cartas de recomendación, que estaba casado con una ciudadana —estadounidense—, que tenía un hijo, que esta cosa y la otra; pero al final me dijeron que iban a detener mi visa porque tenían que hacer una investigación, quien sabe por qué. Total que me dijeron que me iban a dar seis meses para que me devolvieran la visa o que apelara a Washington si no me gustaba. Después se complicó la cosa pues me acaloré con el inspector de inmigración y me dio una cita para un jurado de migración, que iba a tener lugar como en diez días. A los diez días regresé con el jurado; entonces ahí me tuvieron desde las ocho de la mañana hasta como las cinco de la tarde. Yo estaba enfadado y me hicieron la historia de mi vida, de mis familiares y toda la cosa.

Para no hacer el cuento largo, como a las cuatro y media de la tarde me dijeron que mis papeles estaban muy bien pero que tenía que esperar quizá un año más para que me dieran la visa, aunque yo les alegaba que mi esposa era ciudadana, pero nada me valió. Total que salí desconsolado, parecía que el mundo se me iba a acabar, no pensaba más que en volver a San Francisco, pero pues la situación estaba mal, ya no había más remedio que esperar.

Me regresé a Tecate y esa noche fui de farra con los amigos; y preocupado porque no podía volver a San Francisco, me preguntaba qué iba a pasar con mi trabajo. De nuevo recordé el dicho: "Todo lo que empieza termina". Tan bien que estaba la cosa, que ya parecía que todo iba mejor, y vuelvo a fracasar, pero quizá fue por mi bien. Enseguida comencé a tocar con los muchachos, pero en Tecate no miraba ningún futuro para mí.

Por eso opté por irme a Tijuana. En Tijuana tenía unos conocidos de muchos años, los señores Valencia, Manuel y Alberto, quienes también eran de Tecate. Había conocido muy bien a sus padres, nunca había tratado con ellos, pero resulta que de chico yo boleaba zapatos y uno de mis clientes era Don Alfonso Valencia; era muy rico el señor, nunca se me va a olvidar.

Busqué a Manuel pues yo le cantaba las serenatas a su novia en Tecate; era muy buena gente. El ya sabía que yo estaba en San Francisco cantando y me preguntó: “¿Cómo te ha ido?”, pero nunca le dije que había tenido dificultades, ni nada, solamente que venía de San Francisco y que allá cantaba y le enseñé la publicidad sobre mis actuaciones. Entonces me dijo que la única manera de trabajar en Tijuana era de maestro de ceremonias, pero yo no lo era; entonces le dije: “Mira, Manuel, dame chanza de cantar con la orquesta” (para ese entonces había orquesta en todos los cabarets). Manuel Valencia me abrió las puertas de Tijuana y me pone a trabajar como vocalista de la orquesta del *Caliente Club* de la calle Primera.

Como para ese tiempo más o menos hablaba inglés, cantaba mucho en ese idioma. Fui así que comencé a cantar mis boleros y una que otra canción en inglés. Me fijaba cómo trabajaban los maestros de ceremonias. Para empezar me exigieron que entrara al sindicato de la Asociación Nacional de Actores (ANDA). Entré al sindicato como meritorio, pues a los que ingresaban al sindicato les hacían prueba, para ver si eran artistas de a de veras. Pero yo no requerí las pruebas porque en el comité ejecutivo había artistas que habían trabajado conmigo en San Francisco, como Nacho Miller, que me dio una carta de recomendación, y Gildardo Núñez, que era secretario del interior.

Total, que entré al sindicato de la ANDA como meritorio y mi primera actuación como cantante fue en el *Caliente Club*. Por cierto que ahí estaba también un muchacho de Tecate, Norberto Amador, muy amigo de mi familia. Pero ya no me acordaba de él, hasta después lo ubiqué. Todo mundo pensaba que yo era de San Francisco, que era ciudadano americano y toda la cosa. Eso me favorecía porque en la ANDA me miraban y decían: “Ese cuate es del ‘otro lado’ y que fue y que vino”, además andaba muy bien vestido ¿no? Traía una ropa que nadie tenía en Tijuana, pura ropa moderna de Estados Unidos; tenía carro, muy buena ropa, mi música y toda la cosa. De manera que conseguí trabajo como *crooner* de la orquesta del *Caliente Club*. También aprovechaba para traer de Tecate un carro del año -55- de mi cuñado Crispín Valle, dizque para darle “servicio”, pero más bien era para presumirlo entre los artistas. Era un auto muy bonito, *Plymouth* color salmón con blanco. Todos se preguntaban si yo tenía mucho billete como para traer un carro así.

Me hice muy amigo del maestro de ceremonias, Arnulfo Vargas, quien después me decía primo porque se parecía a mi familia. Le decían el *Pachuco* Vargas. Él me aconsejaba: “Ándele primo, métase de maestro de ceremonias, con ese inglés que usted habla le conviene”; “No, pues no me animo”, le contestaba. Un día se le complicó el trabajo, pues además del contrato del *Caliente Club*, le ofrecían otro en Ensenada, en el Hotel Bahía.

Total que me dice que le haga la balona, que me quede yo en el *Caliente Club* como suplencia, pero le contesté que yo no era maestro de ceremonias. Rápidamente me enseñó un poco y a Manuel Valencia le gustó mi desempeño. Así fue que estuve seis meses como maestro de ceremonias.

En ese tiempo la variedad era más o menos de calidad, no tan de rompe y rasga como ahora; ya había bailarinas que hacían *strip tease*, que se encueraban, pero también había buena variedad; por cierto que en el *Caliente* había un número de una cantante de color, de nombre Hattie Noel, que cantaba pura canción cómica; yo la llevaba muy bien con ella: le hacía de serio, de patíño, pero en inglés, y a la señora le gustó trabajar conmigo. Total que a ella le ofrecieron contrato en el *Mona Lisa Club*; pero puso de condición que me llevaran como maestro de ceremonias. A mí me convenía porque iba a ganar sesenta dólares a la semana, que era muy buen sueldo. Aunque claro, no se comparaba con el dinero que ganaba en San Francisco, pues allá recibía ciento cincuenta dólares por los dos trabajos, el de música y el de la panadería. Así que sesenta y cinco dólares era bajo, pero de todas maneras para empezar estaba muy bien.

El *Mona Lisa* era propiedad del chino Luis Mafong; trabajé tres años en ese cabaret. Durante ese tiempo aprendí mucho, al grado de que después me contrataron para otros lugares. En ese tiempo Tijuana era una cosa bien bonita, era la época de oro, porque aunque usted no lo crea en los cabarets de la Avenida Revolución había muchísimos artistas. Eran más de cincuenta los cabarets de esa época dorada. En ese tiempo durante la variedad hasta poníamos cadenas en la puerta para que no entrara la gente, especialmente en los días feriados, los días de fiesta de Estados Unidos. En ese tiempo pasaban los *sailors* y los *marines* de San Diego, principalmente los días primero y quince; de manera que

todas las muchachonas de los cabarets se preparaban para cuando llegaran.

Entre otras recuerdo una anécdota del Mona Lisa. Una vez que presentaba la variedad, un viernes de 1955, llegaron buscándome unos caballeros de aspecto rígido, me presentaron una orden de detención; eran de la Secretaría de Gobernación, del área de inmigración. Me dijeron que me iban a deportar a “mi país”, Estados Unidos, por carecer de permiso para trabajar en México ya que estaba desplazando a un artista mexicano. Para serles franco, yo estaba encantado por aquella situación pues al fin me podría ir a Estados Unidos. Cuando ya me iban a escoltar en su auto, se acercó un policía al que yo había conocido en Tecate, de nombre José Villarreal y quien era chilango, y les dijo: “Este hombre es más mexicano que los nopales, lo conozco, es de Tecate y yo respondo”. Así terminó lo que yo creí era mi vuelta a San Francisco. Ni modo, no se me hizo.

Era pura vida en ese tiempo Tijuana, y era muy seguro, podía andar uno por dondequiera y nunca le pasaba nada. La gente muy amistosa, no había tanta violencia como la hay hoy. Y sobre todo había mucho dinero, aunque mucha gente no lo cree. Después del Mona Lisa trabajé en el *Nite Club Ritz*, como *show man*. De manera que todo marchaba bien; tenía también un programa de radio y trabajé en el Canal 6 de televisión, que era el único que se transmitía.

Y así transcurrió el tiempo muy feliz en Tijuana, ganaba poco comparado con lo que ganaba en San Francisco, pero era muy feliz. Con decirles que ni esperanzas de que me pusiera un traje de tienda, todos mis trajes eran a la medida, de telas especiales. Tenía un cuate que me vendía telas de San Diego, de manera que me llevaba lo mejor y me mandaba a hacer muy buena ropa. Tuve muchas amistades, por cierto que conocí a una muchacha que después significó mucho en mi vida, nos hicimos muy buenos amigos. Bueno, más que amiga: mantuvimos un tórrido romance, ella era bailarina y me costó trabajo dejarla pues no sabía si era amor o la rutina de la vida de la farándula; su nombre era *Graciélita Peña*. Siempre la recuerdo y le agradezco su amor del bueno.

Cuatro años después, en 1958, fui a México, Distrito Federal, a hacer una gira y para que me dieran los papeles de la ANDA; estuve en las oficinas del sindicato, donde me ofrecieron trabajo, pues, como les dije, cantaba también en inglés y en ese tiempo casi no había personas que lo hablaran. Pero yo tenía otros planes. Me quería regresar a San Francisco, quería dejar la cantada y dedicarme a otra cosa para reunirme con mi familia. Y un buen día así lo hice; después de cuatro años de buena vida abandoné Tijuana. Y fue un día que ni yo me lo esperaba.

Cuando andaba feliz de la vida y ya no me importaba Estados Unidos, porque me la estaba pasando muy bien, mi esposa vino a vivir a Tijuana por un tiempo. Pero pues no le gustó, no le gustó porque yo me desvelaba mucho, me la pasaba de farra y pues tenía razón, no le agradó y volvió a San Francisco, donde tenía su casa y sus familiares, y yo me quedé en Tijuana; pero para eso mi esposa se embarazó por segunda ocasión y se trataba de una niña (a quien pusimos el nombre de Deborah y le llamábamos *Debbie* de cariño).

En ese tiempo sucedieron cosas interesantes y bonitas para mí en Tijuana. Me tocó vivir dos huelgas; la primera fue una huelga en La Zorra Azul; eso me sirvió socialmente pues me di a conocer entre los artistas, luego todo mundo me hablaba. Después me tocó la huelga encabezada por don Miguel Inclán. Por cierto él murió en Tijuana; era un actor muy reconocido que fundó una academia de arte, a la cual yo ingresé pues me interesaba ser un buen artista, conocer de teatro y toda la cosa.

Recuerdo que había cines abiertos, al aire libre. Íbamos al cine en los días de descanso. También a comer a lugares muy bonitos y agradables como La Copa de Leche. Cuando andábamos de farra llegábamos a las Tortas El Turco. Tijuana era muy bonita, con un bello ambiente que nunca olvidaré.

Trabajando en el Monalisa, el director de la orquesta, el señor Rosendo Ruvalcaba, quien además era compositor, sugirió que grabáramos sus canciones. Esto fue precisamente en la estación de radio XEXX a fines del 56 o a principios del 57, con puros músicos de la Avenida Revolución: Esquer, el propio Rosendo Ruvalcaba, el *Pochi* Ramírez, el *Chamaco* Rosas, y muchos otros buenos músicos; además de su servidor como vocalista:

Te fuiste de mí
como ave que enfila hacia el mar
que busca los mares azules
los mares de amor.

Te fuiste de mí
como ave que enfila hacia el mar
que busca los mares azules
los mares de amor.

Y en tu vuelo
tú pensarás en mi amargo dolor
y en las olas
oirás mi voz que te llama hacia mí.

Vendrás sola hacia mí
a buscar esos mares de amor
sólo en mí podrás encontrar
esos mares de amor.

(Rosendo Ruvalcaba)

La mañana que hicimos la grabación fue una auténtica fiesta bohemia. Estábamos puros bohemios como Los Ticos, Gaby Hernández y el arreglista mexicano Fernando Aceves, quien era un músico notable y le había hecho arreglos a muchos artistas del Distrito Federal como María Victoria. Fue una verdadera fiesta. Por cierto en 1957 hicimos allí mismo otra grabación con mi compadre Lalo Guerrero para Discos Real de Los Ángeles. Participaron los músicos de Lalo; también pura vida y pachanga. Como dice el dicho: "Entre músicos te veas".

Así transcurría el tiempo, gozando de la vida, aprendiendo cada día más, conociendo más artistas y viendo aquella alegría de Tijuana. En 1958 llegó una persona buscándome al Monalisa, enviada por la embajada de México. Como dije antes, a mí San Francisco ya no me interesaba, tenía mucho porvenir en México y estaba tan bonito el ambiente en Tijuana que ya no me quería ir, ya estaba impuesto. Total que llega esta persona y me cita al día siguiente para que fuéramos al consulado y luego a la emigración

a San Ysidro, y ahí me entregaron mi visa. Fíjense nomás qué ironía de la vida, tantos años esperando y ahí, en un ratito, en menos de una hora, me entregaron mi visa permanente para residir en Estados Unidos.

EL GABACHO NO ESTABA MUERTO

En el transcurso del año 56, como por el mes de octubre, en una de esas noches calladas y de poca concurrencia en los antros de diversión, ya después de mi última variedad en el Mona Lisa, nos reunimos un grupo de guitarristas y bohemios a darle rienda suelta a nuestra inspiración. Después de algunas horas uno de los cuates del grupo que tenía un *pickup truck* nos sugirió que fuéramos a Tecate, a serenear a las chavas de esos lares; cosa que me agradó, pues mi madre y mi hermana *Chefina* allí residían y sería ocasión para cantarles y saludarlas. En la solitaria barra del Mona Lisa, muy solo se hallaba un gringo que se nos acercó y pidió que lo aceptáramos en el grupo porque quería compartir con nosotros; solicitud que con gusto aceptamos. Iniciamos nuestro viaje a "Tecatitlán de las tunas, vino y cerveza". Arribamos a esa tranquila ciudad como a las 5 ó 6 de la mañana, bien inspirados y con nuestras benditas guitarras bien afinadas. El dueño del camión nos pidió que fuéramos a cantarle al señor Alfonso Romero, que también era amigo mío. Y allí comenzó lo bueno y emocionante. Uno de los amigos que nos acompañaba, quien también era maestro de ceremonias —precisamente actuaba en el Mona Lisa en los días de mi descanso—, era *Chucho Jiménez*. *Chucho* fue muy buen boxeador, pero se había retirado porque lastimó muy feo a un peleador por allá en una arena de Mexicali. Se contaba que lo había mandado al otro mundo; eso decían, no me lo crean a mí, pero era muy buen cuate. Transcurría la serenata y de pronto se escuchó una acalorada discusión entre *Chucho* y el gabacho; se oyó un puñetazo y al suelo cayó el pobre "gabardina" totalmente *out*, fuera de sí, noqueado. Para lograr que se despertara lo pusimos en la caja del *pickup* y nos fuimos a cantarle a mi madre allá por la calle Madero y a tomarnos un café con mi hermana *Chefina*. En la casa de mi mamá cantamos varias canciones y mi hermana nos

dio de comer bien sabroso. Todos bohemios, artistas con “H” de hambrientos, el almuerzo nos cayó del cielo gracias a mi chula hermana. Llegamos como a las 11:00 de la mañana y el gabacho no se despertaba. Yo ya estaba preocupado y temeroso. Todos pensábamos que efectivamente *Chucho* era muy buen pegador. Decidimos emprender el regreso a Tijuana. *Chucho* nos sugirió que lo dejáramos en los terrenos del río —en ese entonces todo era baldío—, cosa que no aceptamos y entonces nos dijo: “Compañeros, no os preocupéis, yo me encargo de este gringo” y se quedó ahí con él. Yo me fui a mi hotel en la calle Madero, pues mi primer *show* empezaba a las 3:45 de la tarde; durante mi actuación seguía nervioso mirando hacia la puerta del Mona Lisa rogando que los clientes no fueran judiciales, que quizá buscaran sospechosos; pero cuál sería mi sorpresa que el que entró por la puerta fue mi cuate y compañero *Chucho* “el boxeador”. Terminé mi variedad y me dirigí hacia él para preguntarle por el americano, y aquél respondió: “El gabacho despertó y me dijo: ‘me siento bien, un poco adolorido y muy crudo pero con ganas de seguir la pachanga’”. Vaya sustazo que pasamos.

DEJÉ UN AMOR

Me acuerdo de los fines de semana, qué bárbaro, qué belleza, qué paz, qué tranquilidad, qué bonito, y qué bonita era Tijuana, lo es todavía, para qué hablamos mal. ¡A todo meter! De manera que yo seguí ahí y tuve un amorío con una muchacha muy simpática y duramos durante un tiempo; ella también era del ambiente artístico —bailarina—, pero las cosas se iban poniendo más serias. De manera que no hubo más que abandonar Tijuana. En agosto de 1958 regresé a San Francisco a reunirme con mi esposa y con mis hijos.

Las cosas no marcharon; al principio iba bien todo, pero después ya no; así que estaba decidido a trabajar en otra cosa que no fuera la música, pues casi no había trabajo como artista. Ya no había *cabarets* con variedad, y para ese tiempo ya no era yo cantante de orquesta, sino cantante de teatro, de *show*. Se necesitaba un *show* para trabajar; no había más que uno con variedad latina, el *Sinaloa Night Club*, de la calle *Powell*.

EN LA CONSTRUCCIÓN

Mi esposa *Dorothy* no trabajaba y tenía a mis dos hijos —Fernando y *Debbie*—, pero fíjense ustedes qué ironías de la vida: de andar en Tijuana de trajecito “acá”, y de corbata muy a gusto todos los días, con mis manos sin callos y toda la cosa, muy elegante siempre, al llegar a San Francisco lo primero que encuentro para trabajar fue en la construcción. Por influencia de un amigo de la familia de la morena, mi esposa, entré a la construcción. ¡Ay hijo de la mañana, qué trabajo, qué barbaridad! Yo pensaba que por ser amigo de la familia, el dueño de la compañía constructora me iba a dar un trabajo fácil, ¿no?

Bueno, pues llegué el primer día y lo primero que me dice mi jefe, un moreno grandote: “A ver, Fernand” —así me decía— “Ven-te para acá, hay que abrir una zanja”, y me dio un pico y una pala. “¡Ay hijo de la mañana”, pensé, “después de artista venir a trabajar con el pico y la pala en Estados Unidos, esto no es para mí”. Y claro que no duré mucho, rápido comencé a buscar otra cosa para trabajar.

Como dije, en el canto no había mucha oportunidad porque no había *night clubs* con variedad y además empezaban a hacer su aparición en el escenario musical los grupos. De manera que para un solista era bastante difícil colocarse. Entonces me acordé de mi gran amigo, el salvadoreño Héctor Murcia, aquel que había sido el dueño de *El Tropicana Club*; además de buen guitarrista, era periodista y notario público.

REPORTEANDO

Héctor Murcia tenía una oficina en la calle 24, donde editaba un periódico semanal que se llamaba *La Tribuna* y además tenía un programa de radio: “Periódico Radial de la Tarde”, que se transmitía a la una de la tarde por la estación de radio KOFY. Me pasaba mucho tiempo con él, sobre todo porque además ya tenía credencial de reportero que Murcia me había dado y que me permitía entrar a todos los espectáculos como *press*; y hacía como reportero de *La Tribuna* algunos reportajes de la farándula artística. Por cierto que también en Tijuana hice algunos reportajes al lado de otro artista

que estimo mucho, Roberto Núñez. Escribíamos una columna que se llamaba "La farándula" y se publicaba en *La Tribuna* de San Francisco; firmábamos como los reporteros "Al y Pachá".

En la oficina de la 24 llegaban muchos músicos y gente que habíamos conocido en *El Tropicana Club*, antes de que se cerrara y de que Murcia vendiera la propiedad. A mí San Francisco se me hacía muy muerto, ya impuesto a Tijuana, a las pachangas. Se me hizo muy triste, estaba acostumbrado al buen ambiente y a los buenos reventones, a los *nights clubs* de la Avenida Revolución, de manera que no me gustó, y como no encontraba un trabajo en el ambiente artístico, decidí volver a Tijuana; otro motivo era que allá estaba mi amiguita y pues la extrañaba mucho. Viéndolo bien, la quise mucho; además estaría cerca de mi familia.

DE NUEVO EN TIJUANA... Y SAN FRANCISCO

Volví a Tijuana a trabajar de maestro de ceremonias y de *show man* en el *Mona Lisa Club*. Pero a fines de 1959 regresé de nuevo a San Francisco. Precisamente a final del año, para la fiesta de año nuevo, tocamos en un baile en el *Civic Auditorium* en Oakland, California, con una orquesta que improvisamos de volada. Como en año nuevo es difícil conseguir músicos, pues la mayoría los contratan para ese día, formamos la orquesta con músicos de aquí y de allá, americanos, latinos, de color, hicimos un buen grupo y llevamos una banda de 16 músicos con tres cantantes, incluyéndome a mí, pues además iba como percusionista, tocando las tumbadoras.

EN EL PAN

En enero de 1960 ya me estaban dando ganas de volver a Tijuana, pero un amigo, que hoy vive en Sacramento, el señor don José Jesús Vejar, un amigazo, casi mi hermano, me consiguió un empleo de día en una compañía productora de pan que se llama *Oro Wheat Food Corporation*, y entre gritos y sombrerozcos entré a trabajar. Llegaba a las 11 de la mañana y salía a las 7 de la noche, y el sueldo era magnífico. Pero como ya tenía cartel de maestro de ceremonias y conocía muchos artistas, conseguí un

contrato en un teatro de la localidad, en el Teatro Roosevelt de la calle 24, en el mero distrito de la *Mission*. Con mi trabajo de día y el del teatro me la pasaba muy bien, y además con los reportajes que hacía para el periódico *La Tribuna*, pues todo iba bien, viento en popa.

El señor Armando Cadenas, que había sido socio de *El Tropicana*, tenía un *club* en la calle *Hide*, cerquita de la *Market*, de la calle principal, se llamaba La Cucaracha. ¡Ufl!, ahí nos dábamos cita todos los músicos y bohemios, y también muchos grupos; nos juntábamos a hacer rebane. Caían muchos muchachos y toda la cosa.

A principios de los años sesenta había muchos grupos, de todas las nacionalidades, pero en especial panameños y puertorriqueños, como el de *Benny Velarde*, el de Ismael Miranda, *Chico Ochoa* y nosotros, la Orquesta Internacional. Todo mundo se acordaba de mi compadre, el maestro Merced Gallegos, quien había muerto en 1956 mientras yo andaba por Tijuana. Estos grupos eran de puros jóvenes, los conocía de cuando cantaba con la orquesta de don Merced Gallegos, cuando llegaban para que les dejara tocar los tambores y otros instrumentos. Panameños, puertorriqueños y nicaragüenses. Para entonces empezaban a despegar y a tocar la salsa que años después se volvió moda.

Con el tiempo hice una compañía de discos, los Discos Temex, y saqué al mercado dos canciones. Eran del compositor tijuaneño que había tocado en el *Monalisa*, Rosendo Ruvalcaba. Por cierto que en esa ocasión conseguí un socio de Puerto Rico, quien a la hora de meter el dinero se fue a New York y me dejó encajonado con el disco; pero aún así lo saqué.

Durante las actuaciones en el Teatro Roosevelt nos acompañaba un mariachi rebueno, su director era nada menos que el señor José Santana, papá del famoso rockero Carlos Santana y de Jorge, quien formó el grupo de música moderna, *Malo*. Inclusive mi hijo Fernando estuvo en la escuela con Carlos y Jorge; fueron a la *Mission High School* de la calle Dolores, y también tocó con ellos antes de que fueran profesionales. Fernando tocaba muy bien el bajo, incluso formó su grupo después.

Jorge Santana tuvo un gran éxito con su canción "Suavecito". Carlos triunfó internacionalmente con "Samba pa'ti". El papá,

don José, cantaba muy bien y tocaba muy suave el violín, era un mariachazo de todo a todo; su mariachi tocaba en un lugar que se llamaba El Latinoamericano; también era de puro ambiente. Llegaban muchas muchachonas, muchas chavas del ambiente.

CANTAR PARA EL DIVORCIO

Para ese tiempo ya tenía un carro del año y también conocía muchísima gente importante, pero las cosas no marchan bien a veces. Mi matrimonio iba por los suelos, muy mal, pero malísimo, la morena y yo estábamos de plano viviendo casi separados en la misma casa. Total que en 1969 vino el trancazo, vino el divorcio, vinieron los gastos. ¡Hijole!, los divorcios cuestan mucho, era la tercera vez que me demandaba, pero nos habíamos reconciliado, y cada reconciliación era un pago al abogado. La tercera fue la vencida, esa vez dije: "Que sea definitivo, que sea el final".

Entonces para enfrentar los gastos me pregunté "¿Cómo me voy a gastar lo que tengo ahorrado? Mejor voy a ponerme a cantar". Una noche salí a ver qué había por ahí en los cabarets; me fui a la calle *Broadway* y encontré un lugar muy bonito que se llamaba *La Viuda y Pancho Villa*. Ahí conseguí trabajo, tenía que andar vestido de charro porque iba puro público americano. De ahí saqué para pagar todos los gastos del divorcio. Me dije: "No, pues aquí está el detalle"; inclusive después cantaba en dos lugares: en *La Viuda y Pancho Villa* y en otro que se llamaba *Mario's*. Me iba muy bien. Inclusive una vez llegó un señor, que era el *quarterback* de los *Forty Niners*, de *foot ball* americano. Ese amigo me empezó a llevar a cantar a su casa y me pagaba entre 350 y 400 dólares por tocada de entre una a dos horas; de manera que me la pasaba perfectamente bien.

Mis ingresos mejoraron trabajando en los dos lugares por la noche y en la fábrica de pan en el día. En 1970 obtuve los papeles del divorcio, de la libertad.

Y ME VOLVÍ A SUICIDAR

En mayo de ese mismo año me fui de vacaciones a Tecate. Aprovechando que para esas fechas se casaba un sobrino fui a su

fiesta; y durante la misa, conocí a una muchachita joven y muy bonita, *Maguie*, con la cual hice muy buena amistad. Mi hermana Elena y mi familia también conocían a su familia, de manera que nos hicimos novios. Y en 1972 me "suicidé" por segunda vez, señores; quiero decir, me volví a casar con la linda chica: me eché la sogá al cuello.

Nos fuimos a San Francisco, vivimos muy felices; seguí trabajando en la compañía *Oro Wheat Foods* y también en los *nights clubs*, y actuando en fiestas donde pagaban bien, ¿no? Y en 1978 apareció en nuestras vidas mi hija Felizza, mi linda muchachita, el fruto de nuestro amor.

En 1979, para no despegarme del ambiente artístico, participé en un festival de la canción, llamado Festival de la Canción Latinoamericana, y para esa ocasión compuse un vals criollo, tipo peruano, se llama "Vivamos". Tuvo mucho éxito.

El arribo de nuestra hija Felizza trajo a nuestras vidas mucho amor y fuerza para seguir adelante. En 1981 entré al Festival de la OTI, que se hacía en Estados Unidos. Participé con una canción que compuse especialmente. Como andaba de moda "Gavilán o Paloma", que cantaba José José, compuse una canción de ese estilo; el tema estaba ligado a mi propia vida y al encuentro con *Maguie* y el nacimiento de mi hija, se llamaba "Inocente paloma". Obtuve 68 de 100 puntos; pues no estuvo tan malo, ¿no?

En ese tiempo me acordaba mucho de Tijuana, de los buenos días ahí: ¡qué bárbaro!, porque francamente a mí me fue muy bien en esa ciudad y nunca la olvidaré, porque ahí afiancé más mi carrera artística, conocí a infinidad de amigos artistas. Recuerdo que hice una fuerte amistad con Rafael Vázquez, después esposo de Carmela Rey, con quien formó el dueto Carmela y Rafael y muchos otros artistas que convivíamos. Rafael era maestro de ceremonias en un club muy bonito que se llamaba el *21 Club*, de manera que nos mirábamos casi todos los días. Artistas de gran calidad como María Luisa Landín o *La Tongolele* llegaban a Tijuana en las giras de la Corona; llegaban al Monalisa a ver a otros artistas que habíamos contratado y que venían desde México, contratados por mí porque me convertí en director artístico. De manera que íbamos a ver a todos los que venían en la Caravana Corona a actuar al Cine Roble, como los tríos Los Bribones y

Los Tres Caballeros; los del ambiente nos reuníamos para verlos actuar en el Cine Roble.

En el *21 Club* volví a ver al señor *Tito Guízar*. Llegó a Tijuana invitado por Rafael Vázquez. En ese tiempo, 1956, yo era maestro de ceremonias del *Nite Club Ritz* en la Avenida Revolución. Lo felicité por lo que representaba para todos los artistas mexicanos y latinos; hicimos recuerdos de San Francisco y toda la cosa, inclusive se llevó unas canciones que yo había compuesto, pero creo que nunca hizo nada con ellas. Quiero aclarar que *Tito* no era de mis intérpretes favoritos, pero era un gran compositor y un buen amigo.

En el año de 1973 hice una gira artística a Guadalajara y aproveché para ir a Paracho, Michoacán, donde compré una guitarra muy bonita; me fui sólo con unos cuates. En la ausencia de *Maguie*, comprendí que era la mujer que yo necesitaba, era la mujer que yo quería para el resto de mi vida, ¡pobre muchacha!

Y sin querer queriendo, transcurrieron veinte años de trabajo en la *Oro Wheat Food Co.*, y cantando también. Inclusive ya era de la Unión de los *Teamsters* de Estados Unidos, el sindicato más grande, y había adquirido infinidad de beneficios en la Unión. Entonces me dije: "Bueno, pues qué estoy haciendo aquí. Me voy". Decidí coger mis beneficios y empacar nuestras cosas para irnos a vivir al sur de California, a la ciudad de Chula Vista.

Queríamos residir en San Diego o irnos a vivir a Tecate, donde estaba la casita que mi madre tenía; como mi viejita pasó a mejor vida en 1975, andábamos arreglando el intestado y mis hermanos me habían nombrado albacea universal. Total que en 1983 me dieron todos los beneficios de la Unión en San Francisco, dejé a la compañía y nos fuimos a la ciudad de Chula Vista. Iba con la intención de traerme a mi hermano Jesús, que vivía en Los Ángeles y que estaba un poco enfermo.

En ese tiempo yo tenía una inversión en un banco de Tijuana, una inversión más o menos buena, que había hecho desde que empecé a trabajar en la compañía de pan y con los ahorros que me dejaba el canto. Pero cuando nacionalizaron la banca de México, esa inversión fue cortada a la mitad; en 1984 con la ayuda de mi compadre el contador público Simón Vargas, esposo de mi sobrina *Charito*, decidimos construir una casa en el lote que mi mamá había dejado y que yo adquirí de mis hermanos. La casa se hizo

y quedó muy bonita, toda alfombrada; una casa tipo americano. Pero una mañana medio nerviosón, me enfadé, no sé qué pasó; total, que vendí la casa, sin ni siquiera estrenarla. Y una de las razones de la venta de esa propiedad, fue la dificultad de la escuela de mi hija, en Tecate, California, pues no pude conseguir dónde inscribirla ya que no había escuelas. De manera que decidimos vender la casa y compramos una en Chula Vista, donde nos tienen a sus órdenes.

Un señor mexicano de origen alemán, don José Muarac, dueño de un restaurante que se llama Las Cazuelas en la calle Tercera de Chula Vista, me dio la oportunidad de cantar. Actúa yo vestido de charro. Ahí canté entre 1984 y 1990. En ese periodo compuse infinidad de canciones, y también conocí mucha gente importante y de buenos recursos, que muy seguido me contrataban para cantar en fiestas particulares. Ganaba yo buen dinero. Al principio cantaba cuatro días, me iba perfectamente bien, inclusive atrás del restaurante había un salón de baile y ahí teníamos un grupo. Entre otras canciones, compuse una que se llamaba "Sigan tocando mariachis". Una noche llegó una cantante de San Diego, *Sarita* de la Fuente, y escuchó las canciones; total que le gustaron, las grabó y resulta que en ese o al año siguiente ingresó a un concurso que se llamaba La Canción de la Provincia, que se hacía en Tijuana, y una de mis canciones fue finalista; la etapa final fue en Tampico, Tamaulipas. La canción que *Sarita* de la Fuente llevó ahí obtuvo un buen lugar.

En Chula Vista hice algunas presentaciones con un dueto que formé junto con otro amigo de Arizona, un magnífico requintista, Eleazar Sesna, quien es además fabricante de guitarras. Con él fuimos a muchos lugares, tocamos en *Sea Port Village* en San Diego, en *La Jolla* y en varias presentaciones alrededor de la bahía de San Diego.

Desde que vivía en San Francisco quise escribir canciones para mi natal Tecate; ese había sido un sueño desde niño, y gracias a Dios y a un grupo de familiares y amigos, como mi compadre Simón Vargas, el dibujante-diseñador José Quiñones, el doctor Gilberto Quiñones y al presbítero Eduardo Martínez, en 1992 grabamos un *cassette* con seis de mis composiciones, cantadas por la Estudiantina Guadalupana, bajo la dirección de la señora Yoly Maldonado. Fue

en ocasión del centenario de la ciudad de Tecate. Eso fue un sueño hecho realidad, y le dio a mi vida mucha fuerza y vigor.

También, por influencia de mi sobrino, se me hizo una entrevista muy amplia para el semanario *Zeta*,⁹ cosa que agradezco, pues fue maravilloso volver a ver mi nombre en el periódico, como en aquellos buenos tiempos al inicio de mi carrera artística.

Y así han pasado los años, entre música, canciones y el amor de mi familia. El año de 1993 fue para mí de muchísimo júbilo, pues en la fiesta familiar que se hace anualmente en Tecate desde 1984, se me entregó una placa de reconocimiento; lo que más había anhelado en mi vida, que alguien me diera una placa, y me la dieron por mi labor artístico-musical: un sueño hecho realidad, un sueño que se cumplió.

Y así voy por mi camino hasta que Dios me asigne la hora, el día y la fecha del final de mi jornada; por ahora sólo les digo que deseo para cada uno de ustedes mis amigos lo mejor de la vida, la vida misma.

⁹ "Luces de neón en la vida de Freddy Quiñones", Aída Silva Hernández (editora), *Zeta*, Tijuana, B.C., del 26 de abril al 2 de mayo de 1991, p. 20B.

NOTICIAS QUE LLEGAN¹⁰

Una de las mayores satisfacciones para quien hace públicos sus escritos es el tener noticias de sus lectores. A los que nos arriésgamos a compartir nuestras reflexiones, nos entusiasma recibir comentarios acerca de lo que frente a la computadora producen los sucesos diarios, la lectura de un buen libro, el artículo inteligente o simplemente la reacción frente a la belleza, los amores correspondidos o contrariados, la buena película o el placer de conversar con un amigo. En medio de las angustias de la guerra a veces llegan noticias que son como bálsamo y motivos nuevos para tratar de seguir creando y escribiendo.

Lo anterior es mi reacción rápida y el deseo de compartir con mis lectores un par de mensajes recibidos esta semana. Acicateado por la buena recepción de mi primer libro *Don Crispín. Una crónica fronteriza*, cuya primera edición fue publicada por El Colegio de la Frontera Norte en 1990, decidí internarme por los vericuetos afectivos reconstruyendo la vida del cantautor fronterizo Fernando Freddy Quiñones. En junio de 2000 el Instituto de Cultura de Baja California publicó el texto *Con la música a cuestras*, gracias a que fue finalista del certamen Palabra de Raíz, al que convocó la institución. El narrador —Freddy Quiñones—,

¹⁰ En este apartado incluyo un artículo de mi autoría publicado en el periódico *Frontera* (Tijuana, B.C., 10 de abril de 2003, p. 12); así como cuatro correos electrónicos y dos cartas del señor Donald Don Devine, recibidos entre el 6 de abril y el 10 de mayo de 2003 y que, dada su generosidad y belleza, enriquecen notablemente esta obra, mostrando la mirada complementaria de otro protagonista de estas historias.

nació en 1928 en la ciudad de Tecate, B.C. Su trayecto personal y su biografía musical siguen el patrón fronterizo. En su juventud tecatense formó parte de uno de los primeros grupos de música de la ciudad, Los Maniceros, que tuvieron sus mejores noches en El Mocambo. En 1945 inició un largo periplo por Estados Unidos, cuyo momento más importante lo vivió cuando fue contratado por La Gran Orquesta del Maestro Merced Gallegos en el invierno de 1947. Así, se incorporó a la orquesta pionera de la música latina en Estados Unidos. En su haber se cuentan más de 300 canciones de su creación que han sido interpretadas por reconocidos artistas mexicanos y chicanos.

El domingo 6 de abril, el señor Donald Devine me escribió desde la localidad de Beaverton en Oregon, Estados Unidos, el siguiente correo electrónico: “Tengo en la mano su obra *Con la música auestas*, que pedí de Libros Latinos (Redlands, California) al enterarme de la misma por medio del internet. Quisiera saber la dirección postal de Fernando Quiñones para poder enviarle dos fotos que le saqué en 1948 ó 1949 frente a la orquesta de Merced Gallegos en San Francisco. Hice una búsqueda de su nombre en Chula Vista, pero no lo encontré. Agradezco su ayuda, y si desea ver las fotos, mandaré copias a usted también, si me dice cómo dirigir las”. El mensaje me pareció maravilloso por varias razones; inmediatamente me comuniqué con Fernando Quiñones para compartir ese momento mágico: me resultaba fascinante que una persona pudiera conservar por más de 50 años un par de fotografías de alguien al que seguramente admiró, y además tuviera la gentileza de rastrear a un autor para compartir un momento de su vida que las imágenes registran. Se trata de una generosidad extrema, pues el señor Devine decide compartir un par de fotos que son de gran valor para quien en ellas aparece, aunque quizás con ello tienda un puente a su pasado que debe recordar con particular regocijo.

Un día después de recibido el primer mensaje y horas después de que lo hube respondido, me llegó el siguiente correo: “Le agradezco muchísimo su pronta respuesta, y me sorprendí al saber que es usted sobrino de Fernando. ¡Qué mundo pequeño! Para ampliar un poco eso de las fotos, yo acudía con regularidad a los bailes en el Salón *Eagles Hall* en los años 1948-9. Era yo el único ‘americano’, aparte de una rubia cuyo nombre se me escapa,

pero probablemente Fernando se acuerda de ella. Era amiga de *Dorothy Lopes*, a quien seguramente él recordará. Me acuerdo también de Carmen Castro, cantante que compartía el escenario con Fernando. Poco después, los bailes se trasladaron a otro salón que se llamaba El Patio, y los solía amenizar la orquesta de *Juanito Silva*. No recuerdo si Merced Gallegos tocaba en El Patio, o qué le pasó. Pregunte a Fernando si se acuerda del bolero que escribió Gallegos, nombrado ‘La luna lloró’ (‘al saber que no estabas en la cita...’). El maestro estaba muy ufano de eso. En marzo de 1951 me llamaron al ejército, y cuando salí en 1953 me fui a vivir a Nueva York, empezando todo un nuevo régimen de bailes en el ahora legendario *Palladium*, con las orquestas latinas más famosas del mundo. Pero esa es otra historia”.

Hoy me encuentro casi a punto de concluir un libro que, basado en historia oral, será una biografía musical de la frontera contada por *Freddy Quiñones* y en la cual se incluye gran parte de la obra del cantautor; espero con ansias el par de fotos desde Oregon que seguramente servirán para ilustrar los textos y diseñar la portada. Gracias por la magia, señor Devine.

Correo electrónico, 6 de abril de 2003

Estimado Doctor:

Tengo a la mano su obra *Con la música auestas*, que pedí de Libros Latinos (Redlands, CA) al enterarme de la misma por medio del internet.

Quisiera saber la dirección postal de Fernando Quiñones para poder enviarle dos fotos que le saqué en 1948 ó 1949 frente a la orquesta de Merced Gallegos en San Francisco. Hice una búsqueda de su nombre en Chula Vista, pero no lo encontré.

Agradezco su ayuda, y si desea ver las fotos, mandaré copias a ustedes también, si me dice cómo dirigir las.

Don (Donald) Devine

Beaverton, Oregon.

Correo electrónico, 7 de abril de 2003

Dr. Espinoza

Le agradezco muchísimo su pronta respuesta, y me sorprendí al saber que es usted sobrino de Fernando. ¡Qué mundo pequeño!

Para ampliar un poco eso de las fotos, yo acudía con regularidad a los bailes en el salón *Eagles Hall* en los años 1948-9. Era yo el único "americano", aparte de una rubia cuyo nombre se me escapa, pero probablemente Fernando se acuerda de ella. Era amiga de *Dorothy Lopes*, a quien seguramente él recordará. Me acuerdo también de *Carmen Castro*, cantante que compartía el escenario con Fernando.

Poco después, los bailes se trasladaron a otro salón que se llamaba *El Patio*, y los solía amenizar la orquesta de *Juanito Silva*. No recuerdo si *Merced Gallegos* tocaba en *El Patio*, o qué le pasó. Pregunte a Fernando si se acuerda del bolero que escribió *Gallegos*, nombrado "La luna lloró" ("al saber que no estabas en la cita..."). El maestro estaba muy ufano de eso.

En marzo de 1951 me llamaron al ejército, y cuando salí en 1953 me fui a vivir a Nueva York, empezando todo un nuevo régimen de bailes en el ahora legendario *Palladium*, con las orquestas latinas más famosas del mundo. Pero esa es otra historia.

En cuanto a las fotos, me costará unos dos o tres días para hacer las copias y ponerlas en el correo a ustedes. Entretanto, espero que salude de mi parte a su tío, y le cuente lo que he escrito.

Hasta pronto.

Don Devine.

7996 SW Scholls Ferry Road
Beaverton, OR 97008-6664
10 de abril de 2003

Estimado Fernando:

Nunca hubiera pensado tener la oportunidad de escribirte de esta manera, por lo cual agradezco infinitamente a tu sobrino Víctor Alejandro. Y no sé si debo de escribir en español o en inglés, pues por tus años de radicar de este lado de la frontera estarás tan bilingüe como yo (o más). Pero siempre me gusta poder ejercer el idioma, así es que sigo en castellano.

Estoy seguro de que no te acuerdas de mí, pero yo claro de ti y de muchos otros de los personajes que nos rodeaban en aquellos

días del *Eagles Hall*. A propósito, ¿sabes que el salón fue convertido después en estudios de la emisora *KGW*? A tu sobrino le mencioné el nombre de *Carmen Castro*, pero no quiero omitir los de *Pildorita* (Ismael...?) y *Elmo Questel*. Sólo que se me olvida si ellos estaban con la orquesta al mismo tiempo o si llegaron después que tú salieras.

¿Y qué te pasó? No puedo definir el momento en que tú ya no estabas. ¿Entraste como yo en servicio militar, o lograste evitar eso regresando juiciosamente a México? Choqué nuevamente con *Pildorita* en *Ford Ord* en su regreso de *Corea*. Por mi parte, tuve la suerte de pasar mis dos años enteros sin salir de *California*. Solía tomar el tren de *Monterrey* a *San Francisco* los fines de semana, y así seguir asistiendo a los bailes en *El Patio* (o "Casa-nova Ballroom", como lo denominó aquel tipo que se puso a cargo por un rato). También acudí al *Jai Alai* en la calle *Broadway* y al *Cable Car Village* a la esquina de *California* y *Hyde*, donde tocaban los cubanos recién llegados.

Otras figuras que memoro son el nicaragüense *Edgard Rosales* y el panameño *Bayardo Velarde*. *Bayardo*, que dirigió por muchos años su propia orquesta, es el único de aquellos días que aún vive en *San Francisco*, aunque en frágil salud. Pues también vive siempre allá el bongosero cubano *Armando Peraza*, casi 90 años ya, que tocó con varios grupos afamados de música latina y jazz. Recuerdo su llegada en 1949 junto con el cantante y bailarador *Israel del Pino*. Ellos y yo solíamos bailar con la misma muchacha, la puertorriqueña de Nueva York, *Mary Ross*, y viéndolos aprendí mucho.

En cuanto a las fotos, decidí hacer copias de máquina para que vean, tú y tu sobrino, cómo son. Incluyo una mía y de mi novia de aquel entonces, *Esther Esquivel*, oriunda de *Puebla*, a quien conocí en *El Patio*. Si de hecho no me recordabas, tal vez esta imagen servirá para estimularte la memoria. La foto con *Esther* fue tomada en su baile de prepa-graduación.

La mujer que comparte las dos fotos contigo es desde luego *Ana María*, una persona con quien quedo infinitamente endeudado por su amistad y atención en mis días tempranos de inmersión en el español y la música popular, tan rica en aquella época. Yo acostumbraba comer en el restaurante de su mamá (creo que se

llamaba El Zarape) a unas cuerdas de *Eagles Hall*, y caminar con ella al baile, donde tocaba las claves. Con gentileza y espíritu me ayudaba con el español y le comentaba sobre los cantantes y las canciones que se oían en el gramófono del restaurante. Pero nunca fue una relación romántica.

Me enteré años después que ella se casó con el basista Carlos Durán, y más tarde se divorciaron. Alguien dijo que se mudó a Phoenix – no sé si es cierto. Carlos se casó con otra, y hablé con él por teléfono antes de su muerte, pero expresó ignorancia total del paradero de Anita. Tengo ganas enormes de agradecerle por el papel tan importante que desempeñó para mí, sin saberlo. De manera que, Fernando, si tienes alguna idea de dónde está o qué le pasó, te lo agradezco con toda el alma.

Como le comenté a Víctor Alejandro, al salir del ejército me dirigí a Nueva York, viviendo en Manhattan de 1953 a 1971, año en que regresé a San Francisco. Allí compré una casa que vendí en 1987 por una buena ganancia que ha sido mi jubilación. Compré un condominio aquí en Beaverton, que es colindante a Portland. La comunidad latina –no sólo mexicanos sino gente de toda Latinoamérica– ha crecido de una manera tremenda durante los últimos años, y tengo oportunidad de hablar español a diario. Existen varios grupos de música latina, pero me acostumbré en Nueva York a todo lo mejor y no hay aquí qué me llame la atención.

Además prefiero el sonido antañero. Tengo mucho afecto por el danzón, y hace un par de años participé en el Primer Congreso Nacional de Danzón en la ciudad de México, bailando mucho y presentando una ponencia sobre la danza puertorriqueña, que tiene las mismas raíces. He viajado muchas veces a México a través de los años, principalmente al sur y sureste, incluso desde luego Veracruz, donde reina el danzón. Se podría decir que yo también tengo “la música auestas”.

Pero basta de mí. Cuéntame tú, Fernando, lo que has hecho en la vida. ¿Seguiste cantando? ¿Grabaste algo? Quisiera tener alguna grabación tuya. A propósito, viviendo en Chula Vista, has de conocer a Pablo Gastéllum. No he tenido yo el placer, pero he oído algunas de sus transmisiones radiales. No sé si sale todavía al aire, pero si es así, tendré que averiguar si es posible sintonizar por internet.

Volviendo a las fotos, si quieres copias reales, es decir en papel fotográfico, yo las puedo hacer en una de esas nuevas máquinas de autoservicio, cortando las dos muchachas del lado derecho si así deseas. (Una es Dolores, la hermana de Rubén Salazar, que siempre ganaba los concursos de rumba.)

Espero que te encuentres feliz y en buena salud – o al menos en la mejor condición de salud que se nos permite a nuestra edad (yo cumpliré 73 en septiembre).

Espero también que esta historietita mía te haya entretenido un poquito.

Un abrazo fuerte, medio siglo tarde.

Don Devine.

Correo electrónico, 11 de abril de 2003

Hola, Víctor–

¿Me permites llamarte Víctor? Pues cómo no, siendo yo el mayor, y si no agarro las ventajas, se me van a vencer, ¿no?

Me siento muy halagado por tu columna, pero también avergonzado, porque esperas mucho de las fotos. Desgraciadamente, temo que ninguna de las dos merece lucirse en la portada de tu libro. Ojalá que una de ellas representara a Fernando cantando frente a la orquesta, pero no, son imágenes muy simples que saqué en un momento u otro del baile, o sea de dos bailes diferentes a juzgar por la diferencia de ropa. “Si hubiera sabido..”, hubiera tomado muchas fotos más, pero así es con la antigua historia.

Hoy escribí una carta bastante larga a Fernando (yo nunca lo conocí como *Freddy*), y la meto al correo mañana junto con copias xerográficas de las dos fotos. Lo mismo va al apartado tuyo. A propósito, en una de las imágenes Fernando toca una tumbadora estilo *Dessi Arnaz* –pero no se ve bien su cara–. Si, a fin de cuentas, ustedes desean tener impresiones reales, las haré en una de esas máquinas de autoservicio que se encuentran en varias farmacias, con opción de editar.

Mis sinceras gracias por honrarme en tu columna, y espero que no se decepcionen ustedes demasiado por las fotos cuando las reciban.

Don Devine (dime “tú” también).

Correo electrónico, 16 de abril de 2003

Estimado Víctor—
Hoy hice copias genuinas de las dos imágenes, y las mando por correo mañana, dos ejemplares de cada una. Las edité, enfocando bien en Fernando y Ana María, y creo que valen la pena.

No sé cuántos errores de castellano hiciera en mi carta a Fernando, pero quiero corregir uno. Carlos Durán, el ex-esposo de Ana María, era bajista, no “basista”.

Don.

10 de mayo de 2003

Querido compadre Fernando (o “compae”, como dicen en el Caribe):

Confío en que recibiste mi correo electrónico del otro día, en que confirme que llegaron tu carta y el *cassette*, con los cuales yo también volví a vivir toda una época. La verdad es que no existe ninguna otra persona con quien pueda compartir mis recuerdos de aquellos días. Y cuando mandé mi e-mail, todavía no había escuchado el lado B del *cassette*, en que me saludas personalmente. ¡Qué emoción sentí! Repito que la voz tuya y la de Carmen Castro deberían de haber sido aclamadas entre las mejores de Latinoamérica, mas sé que el éxito comercial, merecido o no, depende de un sinnúmero de cosas.

El *cassette* contiene varias selecciones de rancheras, que nunca te oí cantar, excepto que queda pegada en mi memoria la visión de un encuentro de amigos en un restaurante o bar, creo de la calle *Market*, en que tocaste la guitarra y cantaste el himno tapatío, “Guadalajara.” Eso sí recuerdo.

Me dio placer oír también en el *cassette* la voz sonora de Don Pablo Gastéllum. Ojalá que se encuentre bien, y quiera seguir con sus difusiones, que extraño mucho aquí. Si te es posible, pregúntale si uno puede escuchar su programa por internet.

Siempre me arrepiento de no haber tomado fotos de la orquesta entera. Entre las que saqué, sólo se ve el caballero güero de la batería. Se me hace que se llamaba Thompson. ¿Es cierto? ¿Cómo se integró él con Don Merced?

En mi carta anterior, no hablé de *Dorothy* porque no sabía a ciencia cierta qué pasó con ustedes. Me dio satisfacción saber el resto de la historia. Conozco bien la casa de la calle *Rausch*, pues



San Francisco, California, 1951.



Primer grupo tropical de Tecate, B. C., "Los Maniceros", 1946-47. Actuaban en el Mocambo Club, propiedad del sr. Efraín Ferreira. De izquierda a derecha: Gregorio Goyo Hernández - guitarra - Anselmo Bretado - bongós - José El Tío, Melero - conga - Fernando Freddy Quñones - guitarra y cantante - Ramón Camoñas Castañeda - maracas y batería - J. Gong - trompeta - y Juan X - cantante - solista.

Apicalá B. C. - Mayo 5 - de 1946

"El Tecolote Café"

con DENIS
Maestro de Germontinos

Presenta a

LAS SEVILLANITAS

Tres Reinas del Baile Español

LUISITA ALFONSO

"El Forbellino del Trópico"

FERNANDO QUINONES

Teatro Estilista Romántico

Y la famosa Orquesta del Tecolote

Anexo Magnífico Servicio
de Restaurant

NEVERIA

"Alaska"

Next to Tecolote

Contiguo al Tecolote

Fuente de Sodas, nieves, Sandwiches, Hot Dogs, etc.

¡Algo Distinto y Distinguido!

PAGINA XII

VARIEDADES

Publicidad de "El Tecolote Café", periódico de Mexicali, B.C., 5 de marzo de 1946.

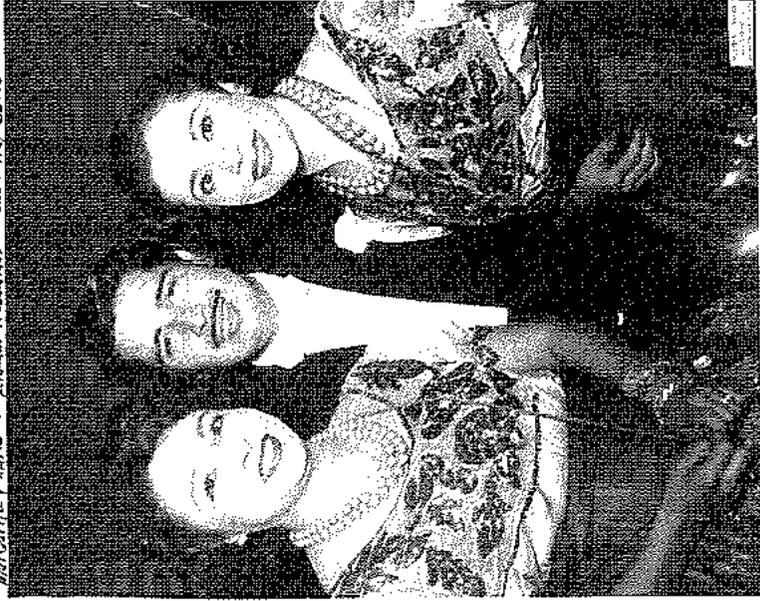
LA GRAN ORQUESTA DEL MAESTRO "MERCED GALLEGOS"



Que presenta las noches de aficionados todos los Domingos en el "EAGLES HALL" 375 GOLDEN GATE Ave. San Francisco. Tono Ud. parte en nuestro concurso y se ganará la "Copa Merced" que se ofrece a los concursantes. Hoy estreno de las siguientes piezas de moda en México: "Qué te Parece?", "Te va a Pass", "Me acuerdo de tí", "Verdad Amarga", con Carmen Castro y Fernando Quñones.

Publicidad de La Gran Orquesta del Maestro Merced Gallegos, 1947.

Las Hermanas Padilla 1947 San Francisco
 Biscardi y Mina, Francis R. Quinones "Eagles Hall Ball Room S.F."



Con las hermanas Padilla - Margarita y María - en el Ball Room del Eagles Hall, San Francisco, California, 1948.

"Nunca Jamás" 1948 S.F. 560
 Fernando Padilla Quinones S.F.

He sufrido bastante
 y ya nunca jamás
 entregaré mi vida.
 Ah amor fuer...

Nunca pensé que por Amor
 iba a desamor mi LANTO.
 No Imaginé que iba Traerme
 me derba desencarcar,

Nunca jamás, puse,
 por Me, solaba regañando
 con otro amor, Diciendo -
 que era amistad...

Aoy que Te veo y Te veo y Te veo
 O' guilas, en tu canto
 pienselo bien.
 que Te arrepentimez...

Eschehe Compadone
 y guardelo en tu mente
 y Tra presente, castro Nochecho
 Nunca Jamás

Letra original de la canción "Nunca jamás", grabada por Lalo Guerrero, San Francisco, California, 1948.

Amargo Verdad (A.1)

Letra y música
 Fernando Quinones

Es-te que me-ces a o-tro
 Sin em-ba-ras me-tes me-ti-to
 Te-ro lle-va del mo-men-to
 Del su-pis el cae-el for-men-to
 De la-ve-nas que-ru-do fan-to

© 1948 F. Quinones

"Amarga verdad", letra y música de Fernando Quinones, San Francisco, California, 1948-49.

10/22/51
 Mr. Armando Guinones
 Los Angeles, Calif.
 Querido amigo,

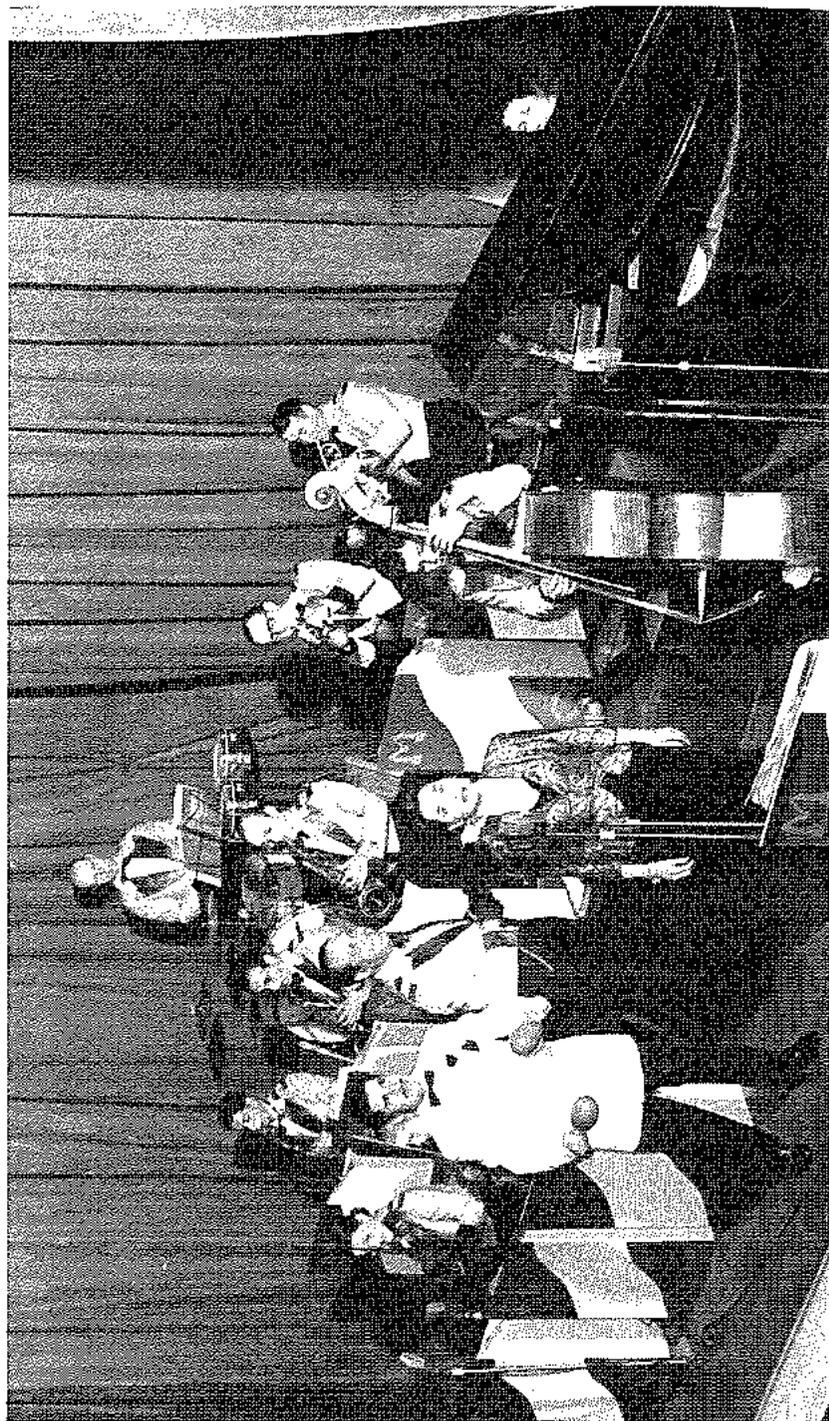
Le pongo esta notula para
 celebrarte un aniversario de tu familia
 y para decirte que ya grabé la
 composición "Amargo Verdad". La
 canción pertenece a mi hermano y te
 mandare varias copias para que puedas
 recibir las canciones por la
 edición de la Victor.

En cuanto a la composición "Qué"
 la primera grabación que hicieron
 del bolero y guardadla muy a
 conciencia a fines de la década
 que te la debo a ti.

Sinceramente
 Lalo

P.D. La carta trae fecha Sept. 24 y no
 me la entregaron hasta ayer Oct. 2.

Carta de Lalo Guerrero, Los Angeles, California, 22 de octubre de 1954.



Merced Gallegos, San Francisco, California, 1948.

Artista Importado

Mimi presenta...

LA GRAN ORQUESTA DEL MAESTRO
MERCED GALLEGOS
 con los cantantes de los
Discos GUADALAJARA
CARMEN CASTRO y FERNANDO QUIÑONES

En el Ampio Salón
EAGLES HALL
 275 Golden Gate Avenue

TODOS LOS SABADOS Y DOMINGOS

A BAILAR — A DIVERTIRSE



FERNANDO QUIÑONES.
 Mexicano

Este reputadísimo cancionero exclusivo de la orquesta de baile y grabadora de los discos "Guadalajara", del Maestro Merced Gallegos, ha sido la gran atracción de los conciertos a las bailes de los sábados y domingos en el Eagle Hall. Así trajo de México para grabar también los mencionados discos fonográficos, formando una atractiva colección crítica entre los que se cuentan —por ejemplo— "Arriba el Norte" y "Jaca Colada".

Publicidad y nota del periódico "Hispano" (dirigido por Luis Vázquez —mexicano—), San Francisco, California, 1947.

FLORENCIO CASTELLO
 El Curro Andaluz del Cine Mexicano • El Idolo de España y México

Se presentará en el Salón favorito de la Colonia **EAGLES HALL** 275 Golden Gate Ave. San Francisco, Calif.

Con su compañía de Estrellas del Cine y Teatro

Sábado de GLORIA 16 de Abril de 1949

Elenco

El Conscripto
 El Cómic de México

Roberto y Anita
 Bailarines de Fama Internacional

Catalina Franco
 Cancionera - Bolerista

Enrique Castro
 [El Jarocho]
 Maestro de Ceremonias y Cancionero

Al Piano: **ESTERCITA GONZALEZ**

Con la Gran Orquesta
 del Maestro
MERCED GALLEGOS
 y su Cantante
Fernando Quiñones



Con Ana María actuando con La Gran Orquesta del Maestro Merced Gallegos, Eagles Hall, San Francisco, California, 1948. (Fotografía de Don Devine).



Fernando Quiñones y Ana María, Eagles Hall, San Francisco, California. (Fotografía de Don Devine).

Cantando en Los Hospitales Durante la Guerra de Corea



Francis Brown Darío Solís y F.F. Q.

Con Francis Brown y Darío Solís, cantando para los soldados heridos durante la guerra de Corea, Presidio Vet Convalescent Hospital, San Francisco, California, 1951.



Con La Gran Orquesta del Maestro Merced Gallegos, San Francisco, California, 1951.



Programa Radial de:
Pablo Saavedra y Polito Rosales - 1953-54
 San Francisco Cal. Músicos: H. Murcia, Salvador F. Elizaga, No. Juanto Serrano Mex. José y Cordova Caliente

Con el cuarteto "América", actuando en el programa de radio de Pablo Saavedra y Polito Rosales, KOFY, San Francisco, California, 1953-54.

¡HOY!
 "Caliente Club"
 presenta a
Fernando Fernandez
 y
Chucho Martinez Gil
 en
 TRES GRANDES ACTUACIONES
 además
 el Cuadro Artístico de
 "Caliente Club"

Queda Usted Cordialmente invitado
 HOY MARTES 15 de MARZO
 Maestro de Ceremonias: *Freddy Fernando*

Publicidad del programa del Caliente Club del 15 de marzo de 1954, Tijuana, B. C.



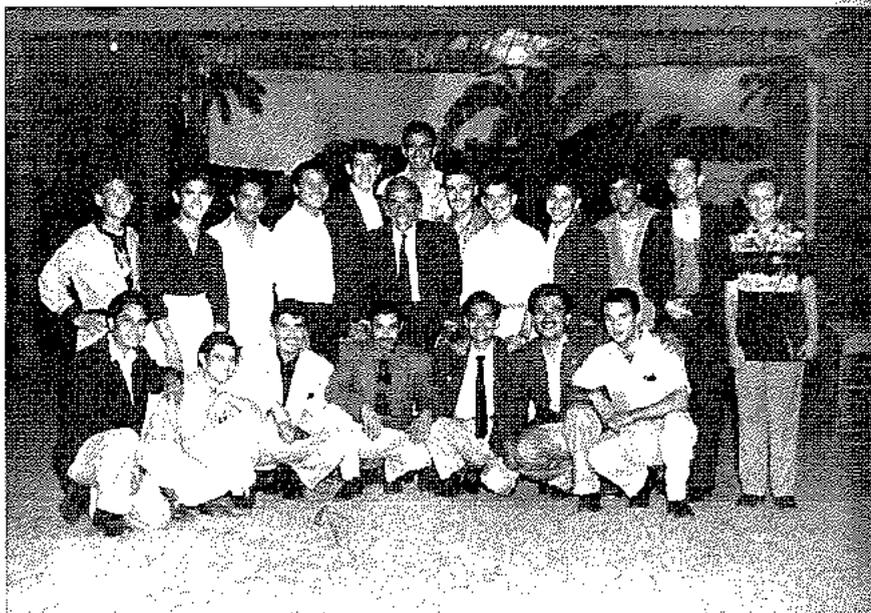
Actuando en el Mona Lisa Club, Tijuana, Baja California, 1955.



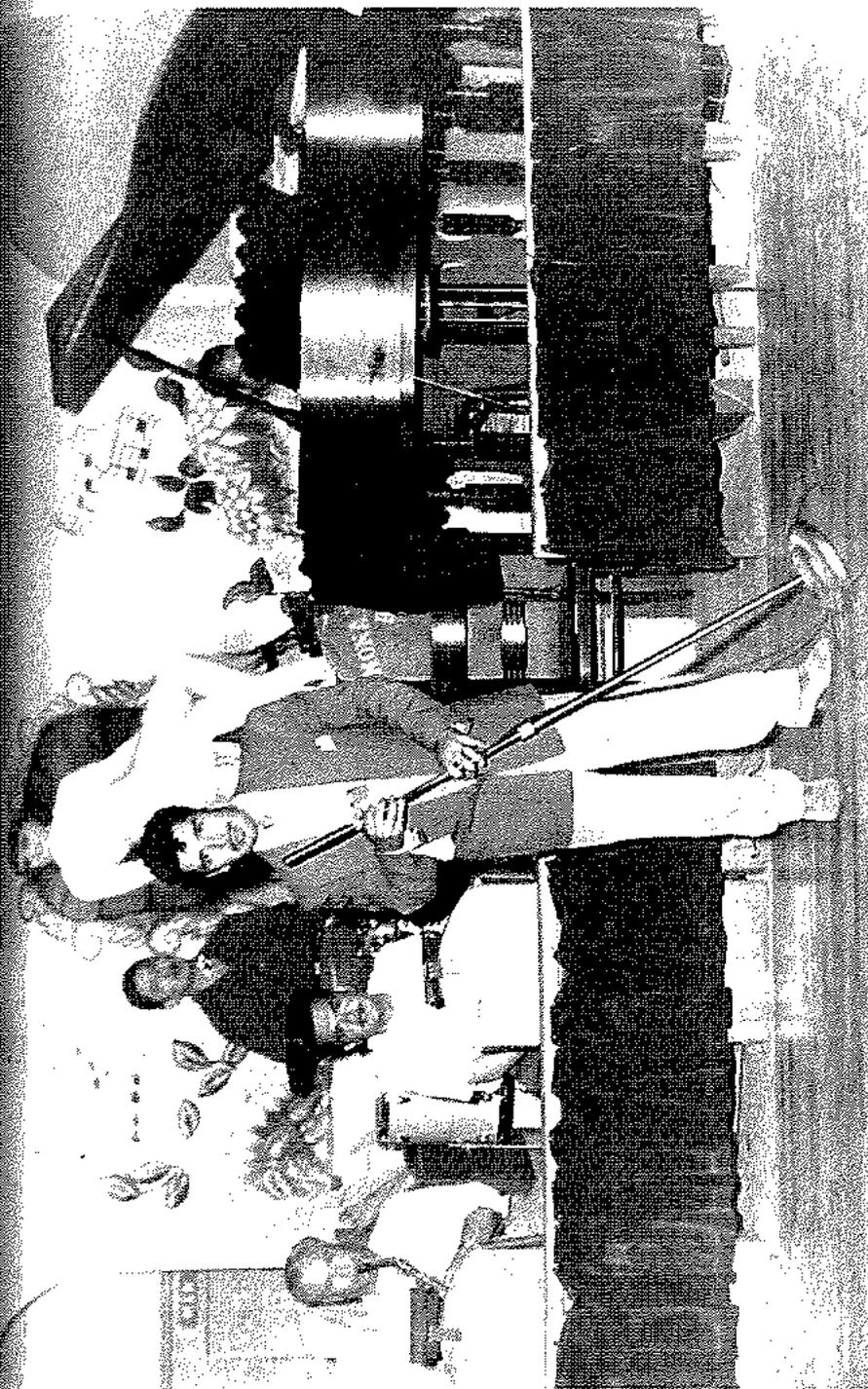
Acompañado de varios artistas, entre otros, Yolanda Montes La Tongolele, María Luisa Landín, "Graciélita" y "El Chupiz". Mona Lisa Club, Tijuana, B. C., 1956-57. Junto a Carmen Castro, en plena actuación con La Gran Orquesta del Maestro



Actuando como show man en el Mona Lisa, Tijuana, Baja California, 1955-56.



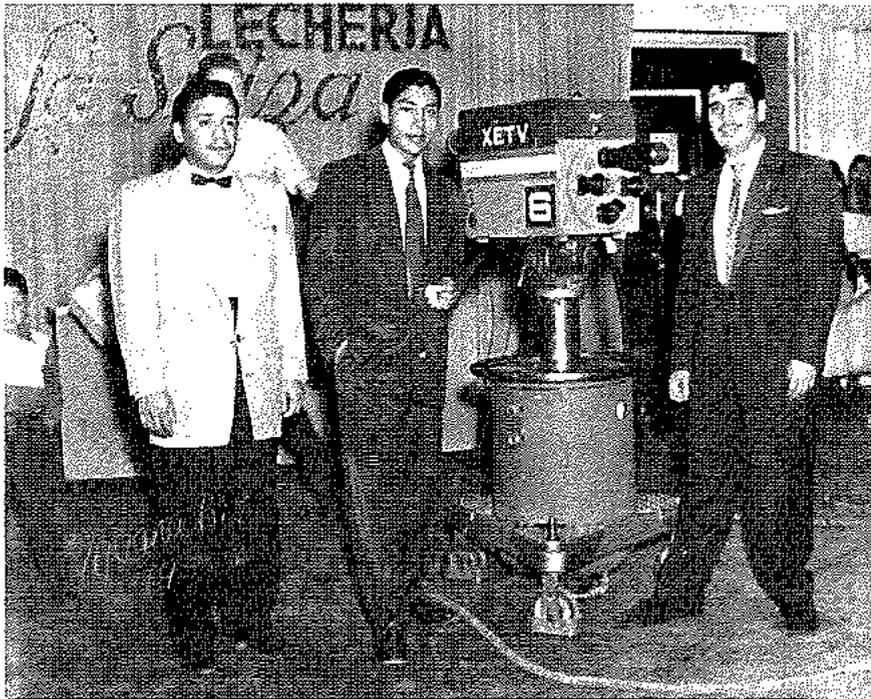
Con el actor Miguel Inclán en la "Academia de Actores Miguel Inclán", Avenida Revolución, Tijuana, Baja California, 1955-56.



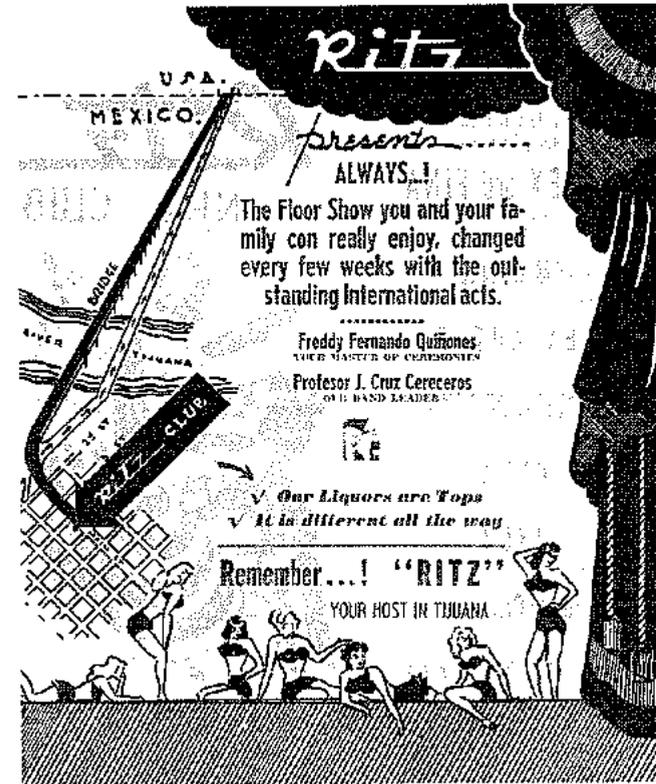
En el Mona Lisa Club, Tijuana, B. C., 1956-57.



Elenco del Mona Lisa Club, en el programa de la "Lechería La Suiza", transmitido por el Canal 6 XETV, Tijuana, Baja California, 1955-56.



En el programa de la "Lechería La Suiza", Canal 6 XETV, Tijuana, Baja California, 1955-56.



Flyer del Ritz Club, Tijuana, Baja California, 1957.

AND YOUR VOCALIST
and M. C.
Freddy Fernando



THE GENTLEMAN OF THE SONGS
6 Shows Every Night DON'T MISS IT!



★ ★ MONA LISA ★ ★
MADRID Tijuana MEXICO
PRESENTS
"HATTIENOEL"



THE QUEEN OF THE RISQUE SONGS
-C SHOWS EVERY NIGHT-

Programa de mano del Mona Lisa Club, 1957.



San Francisco, California, 1953.

en muchas ocasiones la visité. Es que tenía yo una relación tentativa con *Nancy*, la hermanita de *Dorothy*. Pero parece que ella quedó embarazada de otro —un tal Sánchez por nombre— y no sé qué le pasó después. Así es que, de una forma retorcida, somos cuñados tú y yo.

Cuando volví a vivir en San Francisco en el año 1971, llamé a la familia Lopes preguntando acerca de *Nancy*, y me contó de otra hermana o prima o sobrina que se había casado con algún ciego. Quise dejar mi número, pero la persona con quien hablé no lo quiso aceptar. Pues qué más da, porque a diferencia de la letra del tango, no es cierto que “veinte años no es nada”. Sin embargo, me preguntó si sabes algo del paradero actual de *Dorothy* y/o *Nancy*, nada más para saludarlas.

Es trágica la noticia de la malograda muerte de *Francis*. Yo considero uno de mis logros el haber ganado su respeto y afecto después que al principio me desairara por no ser de su grupo acreditado. La otra que dices vivía cerca —*Margie*— no la recuerdo. ¿Era latina o “gabacha”?

Otro gran personaje de *Eagles* era “*Boggie*”, que hizo furor bailando con su bella esposa, y que era frecuente ganador de los concursos de *zoot suit* patrocinados por la tienda *Siegel's* de la calle Misión. ¿Te acuerdas?

Mencionaste a Rubén Salazar, que era también de nuestra “pandilla”. De regreso a San Francisco en 1971, me enteré que se había hecho propietario de un bar en el distrito de la Misión, y fui allí. Lo encontré pintado y adornado como mujer. Su hermanita Dolores, mi pareja de baile ocasional en el *Eagles Hall*, estaba en una mesa del bar, su frágil figura doblada en tamaño. Algunos años después leí que Rubén había fallecido. Te envío otra foto, la que saqué de él al lado de Ana María.

A propósito, mi anhelo más grande es poder comunicarme con *Anita*, para darle las gracias por todo lo que hizo para facilitar mi entrada al mundo de la música latina y mi rápida adquisición de la lengua. ¿No tienes ninguna idea de dónde esté?

Yo por mi parte nunca me casé, pero tuve una relación con una mujer en Nueva York, y resultaron tres hijos. Están todos en San Francisco ahora, pero ya no tengo contacto con ellos. Varias otras relaciones he tenido, pero siempre ando en busca de “la

ideal”, aunque sea muy tarde. Puedo decir que, igual que tú, me mantengo muy activo, y la gran mayoría de mis amistades actuales son mucho más jóvenes que yo, inclusive dos o tres mujeres del ámbito danzonero en México con quienes gozo de relaciones a larga distancia (igracias al milagro del correo electrónico!).

Hablaste del Salón México de la Calle *Broadway*, pero no, no me acuerdo de ello. ¿Es posible que abriera después de mi partida? Los últimos sitios nocturnos que recuerdo son el Sinaloa, el *Jai Alai* y el *Cable Car Village*. En el *cassette* mencionaste también El Palomar, que si es el mismo, estaba en San José. Antes del *Eagles Hall* acudí al Palomar, pues vivía en Atherton (colindante con Redwood City). Fueron las transmisiones en vivo desde aquel salón del locutor José Alvarado las que me atrajeron a mi primer baile latino. (En Massachusetts, donde estaba antes de ir a vivir con mis tíos en California, solía bailar todos los fines de semana en los salones americanos del área, al compás de las grandes orquestas –*big bands*– de la época). También en la radio de San José escuchaba la voz inconfundible de José Reyes Valenzuela. ¿Te acuerdas de él?

Me dices que tenías una tienda de discos en la calle *Fillmore*. A ver si te acuerdas de La Moderna Poesía en *Broadway*, y de sus geniales propietarios –¿los Sánchez? (no sé si recuerdo bien). Fue allí que compré todos mis discos 78rpm de Pérez Prado con *Benny Moré*, de Celia Cruz con la Sonora Matancera, de *Cascarita* con la Orquesta Casino de la Playa, y del gran Arsenio Rodríguez, cuyo conjunto amenizaba con regularidad los bailes que luego frecuentara en Nueva York.

A propósito, cuando salí del ejército en abril de 1953, me dirigí a La Habana, donde por casualidad Arsenio tocaba en un baile del centro. Me acerqué a la taquilla, y me negaron la entrada por no ser del color adecuado –es decir, un caso de discriminación al revés–.

Pues es cierto que Cuba en aquella época quedaba bien segregada.

Pepín Pérez –ese nombre me suena. Acaso me confundió, pero ¿no llegó a tocar con Israel del Pino y el pianista Al Longo en el *Cable Car Village*? Eso fue en 51–52, cuando yo viajaba desde Fort Ord para pasar los fines de semana en San Francisco.

Doy por supuesto que tu sobrino Víctor te entregó las dos

fotos tuyas de las cuales hice mejores impresiones. Las envié en dúplice a su apartado postal, para que él pudiera guardar un par para sí mismo. Y agradezco nuevamente a Víctor por haber hecho posible este recorrido por los caminos de ayer. Le mando a él una copia de esta carta.

Gracias, Fernando, por preparar el *cassete* expresamente para mí, y por compartir todos aquellos recuerdos de nuestro mundo y de los personajes que lo poblaban. Espero que me escribas al menos una vez más –por e–mail si te conviene– si sabes algo de Ana María o de las otras cositas que te pregunté.

Nosotros los anglosajones no nos acostumbramos a abrazar, pero te mando de todas formas un abrazo espiritual.

¡Ahí te guacho!

Don.

GLOSARIO

- Acá: Muy bueno, de primera (modismo, m.)
- Acalorar: Perder la calma, enojar.
- Aliciente: Incentivo.
- Ándale: Animar para realizar una actividad (m.)
- Arias: Composición musical escrita para una sola voz.
- Armar la bronca: Provocar problemas (m.)
- Artisteada: Actividad artística (m.)
- Atriles: Mueble para sostener libros o papeles.
- Azote: El que se distingue por sobre todos los demás (m.)
- Base Ball, Beis: Juego de pelota.
- Bolear: Limpiar zapatos (m.)
- Bilimbiques: Dinero falso, sin valor.
- Bohemia: Persona de costumbres libres y vida irregular desordenada.
- Burrada: Tontería (m.)
- Bus: Camión.
- Caray: Expresión de sorpresa (Caramba).
- Carilla: Burla (m.)
- Cassette recorder: Cinta para grabar.
- Colado: Estar en algún lado sin invitación (m.)
- Cortón: Rompimiento, alejamiento (m.)
- Cotorrear: Platicar (m.)
- Crooner: Vocalista de una orquesta.
- Chafa: Corriente (m.)
- Chambeo, chambeo: Trabajar (m.)

- Chanza: Oportunidad (m.)
- Chavas: Muchachas (m.)
- Chupe: Bebida embriagante (m.)
- De la seca a la meca: Andar de un lado a otro, apresuradamente (m.)
- De ribete: Lo que se añade a una cosa, detalle que se agrega a la narración o discurso.
- De rompe y rasga: Corriente (m.)
- De volada: Muy rápido (m.)
- Días feriados: Días no laborales.
- Duro: Fuerte (m.)
- En balde: En vano (m.)
- Encajonado: Estar en una posición difícil.
- Enfadado: Fastidiado, enojado.
- Entrarle: Hacerlo (m.)
- Embarcar: Comprometer (m.)
- Echarse la soga al cuello: Comprometerse (m.)
- Farra: De fiesta (m.)
- Feria: Dinero (m.)
- Figúrense: Expresión que denota admiración (m.)
- Freeway: Autopista.
- Fregarse: Perder (m.)
- Gabacho: Gringo, gabardina, persona de origen estadounidense (m.)
- Gitterbug: Tipo de baile de los años cuarenta.
- Greyhound: Línea de autobuses en Estados Unidos
- Guaracha: Baile popular afroantillano en parejas. En Cuba canción popular que acompaña este baile, de tema generalmente picaresco o satírico.
- Hambreada: Pasar hambre (m.)
- Híjole: Expresión de admiración, asombro (m.)
- Hit: Éxito musical.
- Hot: Caliente.
- Intitulaba: Titulaba o nombraba (m.)
- Jijo: Expresión de admiración (m.)
- La balona: Hacer un favor (m.)
- La mamá de Tarzán: Creerse mucho (m.)
- La que partía el queso: La que distribuye los bienes (m.)

- Lares: Lugares (m.)
- Lavar el coco: Convencer a una persona (m.)
- Lunada: Fiesta nocturna.
- Macizo: Fuerte, el que domina o somete (m.)
- Machimbre: Tipo de trabajo en madera.
- Mandar a volar: Despedir (m.)
- Mandar por un tubo: Despedir, romper una relación (m.)
- Marca diablo: Algo negativo, superlativo (m.)
- Marins: Marinos o infantes de marina (m.)
- Me consta: Doy por cierta alguna cosa.
- Mensón: Tonto (m.)
- Moviada: Asunto (m.)
- Nerviosón: Nervioso, preocupado (m.)
- Ni papa: Nada (m.)
- Night Clubs: Centros nocturnos.
- No mover: No hablar más del asunto (m.)
- Nomás: Nada más (m.)
- Onda: Cosa, asunto (m.)
- Otro lado: Estados Unidos (m.)
- Pachangas: Fiestas (m.)
- Pachucos: Personajes de origen mexicano-americano de los años cuarenta y cincuenta.
- Palomilla: Grupo de amigos (m.)
- Partir el queso: Mandar, el que manda (m.)
- Pegue: Aceptación (m.)
- Pestañeada: Dormitar (m.)
- Pickup truck: Camioneta.
- Pitcher: Lanzador del juego de pelota.
- Polish: Encerado.
- Poner el dedo: Denunciar (m.)
- Porche: Entrada adosada a un edificio, cubierta con un techo separado (m.)
- Programa de Braceros: Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios firmado entre Estados Unidos y México y cuya vigencia fue de 1951 a 1964.
- Pujidito: Ruido pequeño con la boca (m.)
- Pura: Solamente (m.)
- Puñalada traperca: Traición (m.)

- Quiri: Propina, lo que caiga. Generalmente se deposita en una copa (m.)
- Rajarse: Echarse para atrás (m.)
- Raudo: Rápido (m.)
- Re (rebonito): Sinónimo de muy (m.)
- Rebanes: Relajo (m.)
- Retirado: Lejano (m.)
- Reventón: Fiesta (m.)
- Rollo: Discurso largo (m.)
- Sailors: Marineros (m.)
- Sangrero: Flujo de sangre (m.)
- Serenatear: Tocar una serenata (m.)
- Set: Un conjunto de cosas; estudio.
- Show Man: Hombre que conduce el espectáculo.
- Sign: Anuncio.
- Sing: Cantar.
- Sport: Ropa informal.
- Suave: Bonito (m.)
- Super: Superlativo, preeminencia o excelencia.
- Swing: Tipo de baile de los años cuarenta.
- Tamaladas: Fiesta en donde se consumen tamales (m.)
- Tax: Impuesto.
- Terruño: Tierra de origen (m.)
- Tierruca: Tierra de origen, patria (m.)
- Tape: Cassete, cinta para grabar.
- Trancazo: Golpe fuerte (m.)
- Va pura: Solamente (m.)
- Veliz: Maleta (m.)
- Viento en popa: Por buen camino (m.)
- What?: ¿Qué?
- Zanja: Excavación larga y estrecha que se hace en la tierra.
- Zarape: Tela especial para cubrir el frío.
- Zipper: Cierre.

ANEXO

LAS CANCIONES DE FERNANDO FREDDY QUIÑONES

BALADAS

ELLA...

Ella donde quiera que se encuentre
rodeada de nueva gente
o sufriendo, como yo
ella a quien quise con locura
al principio fue aventura
y al final mi gran amor.
Ella me entregó su vida
sin condición ni medida
y supo curar la herida
que un engaño me causó
ella se me fue la noche aquella
dejando en mi alma su huella
y en mis labios su sabor.
Ella la que me estrechó en sus brazos
y comprendió mis fracasos
hoy pregunto
dónde está.
Ella solamente quise a ella.

San Francisco, California
10 de junio de 1982

TIEMPO

Tiempo cómo perdí yo mi tiempo
que hoy pido tiempo al tiempo
pues encontré un gran amor.
Tiempo ayer me sobraba el tiempo
lo malgasté y hoy lamento
que hoy necesito más tiempo.
Tiempo necesito yo más tiempo
pues es tan corto y comprendo
que este amor es de verdad
(Tiempo).
Tiempo como perdí yo mi tiempo
que hoy le pido tiempo al tiempo
pues encontré un gran amor.
Tiempo ayer me sobraba tiempo
lo malgasté y hoy lamento
que hoy me hace falta aquel tiempo.
Tiempo necesito yo más tiempo
pues es tan corto y comprendo
que este amor es de verdad.
Tiempo cómo se me fue mi tiempo
Que hoy le pido tiempo al tiempo
Para dárselo a mi amor.

Chula Vista, California
26 de octubre de 1990

MI OFICIO

Mi oficio es cantar
y alegrar corazones
y decirle a la gente
todas mis emociones.
Y muchas veces voy
con el alma partida
sufriendo alguna herida
o fingiendo alegría
que al fin aquí es mi vida.
Para ellos sólo soy
un simple cancionero
que canta su dolor
su público es primero.
Sin saber que también
aquí dentro del pecho
existe un corazón
que a amar tiene derecho.
Mi oficio es cantar
lo digo francamente
yo soy como un payaso
que fingiendo alegría
se murió de tristeza...

Chula Vista, California
7 de marzo de 1984

CHIQUILLA

Jamás, jamás, jamás
pensé que a mí llegara
un alguien como tú
que mi vida cambiara.
Cansado estaba yo
de tantos desengaños
es todo lo que yo sufrí
por tantos años.
Tu ardiente juventud
que dio a mi vida fuego
que supiste apagar
con tus caricias luego.
Tú diste a mi vivir
la fe perdida
por eso yo te quiero
para toda la vida.
Y siempre quiero estar
nomás contigo
te quiero, te quiero, te quiero
te lo digo.
Tú eres la chiquilla
de quien me he obsesionado
y a pesar de tu edad
confieso mi verdad.
De ti me he enamorado
tu inocencia de amor
fue feliz despertar
de mi pasado.
Te quiero, te quiero, chiquilla.

Especial para el Festival OTI 1980
15 de agosto de 1980

PUEBLO MÍO, BARRIO
VIEJO

Pueblo mío, pueblo mío
nunca te voy a olvidar
mi barrio viejo querido
siempre te voy a recordar.
De las tardes calurosas
cuando el sol ya se ocultaba
y en los *porches* de las casas
los vecinos platicaban.
Buenas tardes doña Melia
don José cómo le ha ido
me saluda mucho a Elena
y a Rosa dele un cumplido.
Cómo está doña Martina
siempre alegre en su jardín
me saluda a sus vecinos
doña *Chepina* y Crispín.
Barrio mío, pueblo mío
eres mi amigo legal
muy cerquita de la aduana
y línea internacional.
Pueblo mío, pueblo mío
mi barrio lleno de ilusiones
a mi vecina doña Nieves
le gustaban mis canciones.
Desde mi casa miraba
barrio, vereda y camino
donde iba en las mañanas
a la escuela Padre Kino.
A toditos en el barrio
a toditos conocía
a doña Martha, Federico
y al tío Luis y María.
Pueblo mío, pueblo mío
el progreso te ha llegado
con el correr de los años
a mí todos me han olvidado.
Barrio mío, barrio mío
los dos nos hicimos viejos
vámonos muriendo juntos
para evitar, para evitar los complejos.
Barrio mío, barrio viejo..

Chula Vista, California
16 de marzo de 2002

QUINCEAÑERA

A mi hija Felizza Fernanda

Quince años cumples hoy
casi no puedo creer
que el amor de mi querer
cambia de niña a mujer.
Y parece que fue ayer
que jugaba por doquier
con sus *barbies* y su *kent*
cuántas horas de placer.
Yo jamás podré olvidar
cuando llegó a mi vivir
linda niña que una vez
cambió mi vida y mi existir.
Quinceañera de mi amor
orgulloso estoy de ti
pero la vida es así
me ha enseñado a comprender.
Que mi niña ahora mujer
con propia motivación
y con su príncipe azul
sueña llena de ilusión.
Yo jamás podré olvidar
cuando llegó a mi vivir
linda niña que una vez
cambió mi vida y mi existir.
Quinceañera de mi amor
orgulloso estoy de ti
pero la vida es así
me ha enseñado a comprender.
Que mi niña ahora mujer
siempre llena de emoción
y con su príncipe azul
sueña llena de ilusión
quinceañera de mi amor
Dios les dé la bendición.
Quinceañera de mi amor
Dios te dé su bendición.

Chula Vista, California
Julio de 1993

BALADAS LENTAS

INOCENTE PALOMA

Fue una tarde de mayo
cuando a mi vida llegaste tú...
Como inocente paloma
que por primera vez intenta volar
yo te dije cauteloso,
mi cielo es tormentoso
y puedes caer.
Y...
Como un viejo amante
gavilán errante
acepté tu amor.
Y te enseñé a volar y juntos disfrutar
las mieles del amor para ti nuevas
el sol nos alumbró ardiente de pasión
yo no lo niego.
Hoy sé que tú te vas
ya aprendiste a volar
tienes derecho a hallar
tu propio cielo.
Y te voy a extrañar
quizá voy a llorar
pues tú ya no serás
mi inocente paloma.
Inocente paloma.

(Intérprete: Fernando Freddy Quiñones)
Festival OTI de Estados Unidos
San Francisco, California
3 de julio de 1980

MI NIÑA

Para mi hija Felizza

Mi niña aquella niña
que yo arrullé entre mis brazos
que junto a mí dio sus primeros pasos
y hoy parece que fue ayer.
Mi niña que sus juguetes y muñecas
ha dejado
y que sus juegos infantiles ha cambiado
y ahora empieza
a pensar como mujer.
Mi niña la que me dio una emoción
inexplicable
al verla tan chiquita y adorable
y con mis manos la tomé
para besarla.
Mi niña todas mis bendiciones he de
darle
hoy que se va para el colegio
voy a extrañarle
y sólo por su amor yo viviré....

Chula Vista, California
7 de noviembre de 1986.

TU TRAJE DE NOVIA MEMORIAS Y OLVIDOS

Te mirabas tan linda
con tu traje de novia
como la bella dama
de un romance de historia
con un sueño de amor
como la misma gloria.
Al verte y como padre
me sentí muy dichoso
y de mi corazón
yo sentí un gran sollozo,
un suspiro del alma,
y lágrimas en mis ojos.
Parece que fue ayer
que en diaria pasarela
me tomabas la mano,
te llevaba a la escuela.
Yo caminaba altivo
con mi niña orgulloso;
y la gente decía:
el señor es dichoso;
y todos comentaban:
es un padre orgulloso.
Te mirabas tan linda con tu traje de
novia

Chula Vista, California
30 de septiembre de 2004

Memorias y olvidos de pasado ausente
surgen a mi mente de tiempos ya idos
en ciudad extraña de noche lunada
mujer y aventura cada madrugada.
Memorias y olvidos sólo me han que-
dado
de aquellos amores que tuve a mi lado
las nieves del tiempo mi pelo han blan-
queado
y hoy en mi presente yo vivo el pasado
memorias y olvidos sólo me han que-
dado.
Memorias y olvidos espacios vacíos
cuántas aventuras cuántos desafíos
llanto y alegría verso y poesía, mirada
atrevida
símbolos de amor.
Memorias y olvidos sólo me han que-
dado.

Chula Vista, California
27 de julio de 1993

AQUELLA CASA MEMO SÓLO TÚ DE TU TRAJE DE

Aquella casa
de arcos en las puertas
y ventanas cubiertas
de verde enredadera.
En esa casa
donde yo fui niño
y feliz jugaba
bajo de la higuera.
Aquella casa
donde hubo cariño
de padres y hermanos
que me dieron mimos.
Aquella casa donde yo viviera
la llevo en el alma hasta que me muera
aquella casa tan llena de flores
hoy sólo es recuerdo
de tiempos mejores.
Aquella casa, aquella casa...

Chula Vista, California
21 de octubre de 1995

Sólo tú, sólo tú
llegaste a ilusionarme
y por ti conocí
lo bueno de la vida.
Fuiste el sol que alumbró
mi nuevo día
junto a ti recuperé
la fe perdida.
Sólo tú, sólo tú
llegaste a obsesionarme
y querer otra vez
y enamorarme
y contigo aprendí
a olvidar que sufrí
y que amar de verdad
es vivir.
Y contigo aprendí
que la vida es así
que mi amor eres tú
sólo tú.

Chula Vista, California
14 de Septiembre de 1990

AYER TE VI RÍTMICAS AMOR DE NOVELA

Ayer te vi con el
que quieres tanto
y muy dentro de mí
sentí un desencanto.
El motivo razón
no hay, ni habrá, ni existe
soy un gran soñador
y sólo un sueño fuiste.
Ayer cuando te vi
tan linda, linda y fascinante
pasar frente de mí
y con tu acompañante.
Yo me di cuenta al fin
que no te conocía
que ni tu nombre sé
fue una bella ironía.
Que fuiste en mi vivir
como la flor de un día
ayer te vi con el
que quieres tanto.

Chula Vista, California
3 de mayo de 2003

Como un amor de novela
Se me fue haciendo sesión
así una linda morena
cautivó mi corazón.
Sabía que era imposible
que me pudiera querer
pues su vida, ya era ajena
y yo de otra mujer.
Y sin embargo
la quiero, la quiero
y yo sin ella
me muero, me muero.
Me siento triste
cuando no la veo
y quiero amarla
con amor sincero.
Como un amor
como un amor de novela
y con final de pasión
aquella linda morena.
Se convirtió en mi ilusión
sabiendo que era imposible
que nunca me iba a querer
yo desafiando al destino
no le quise comprender.
Como un amor
como un amor
de novela.

Chula Vista, California
7 de marzo de 2003

BALADAS RÍTMICAS

¿DICES QUE TE VAS
TE VAS?

Dices que te vas te vas
no quieres perder tu tiempo
que encontraste otro amor
eso me deja contento.
Que vamos a terminar
lo que nunca comenzamos
fue espejismo nuestro amor
y hasta hoy nos enteramos.
Vale más saber perder
y no vivir amargado
manteniendo el corazón
siempre muy ilusionado.
Dices que te vas te vas
que ya tienes tu equipaje
llévate también mi amor
y que tengas feliz viaje.
Dices que te vas te vas.

Chula Vista, California
1993

BAILARINA

Para Felizza, mi bailarina

Baila, baila bailarina
de sonrisa tan divina
y mirada fija y clara
que a tu público fascina.
El bailar es tu destino
se nota en tus emociones
siempre llena de ilusiones
contagias tus vibraciones.
Al gran teatro de mi vida
tu hiciste presentación
desde entonces bailarina
te llevo en el corazón.
Baila, baila, bailarina
que yo no soportaría
si tú te fueras de mi vida
yo sin ti no viviría.
Tú alumbraste mi camino
y mi soledad borraste
con tu intimidad de niña
tu cariño me entregaste.

Chula Vista, California
13 de marzo de 1991

HAZ EL BIEN

Haz el bien, no veas a quién
así dijo el gran maestro
y hace más de dos mil años
que lo puso en manifiesto
haz el bien, no veas a quién...(coro)
No te dejes convencer
por palabras muy brillantes
que al final comprenderás
que es de alguien adulante
no te dejes convencer...(coro)
No vayas a lamentar
que tú sufres demasiado
que el señor murió en la cruz
para lavar tus pecados
y enseñarnos que el dolor
afrentarlo no es pecado.
Siempre trata de ayudar
al que tú mires caído
tú te sentirás mejor
de lo mucho que has sufrido
siempre trata de ayudar.
No quieras sobresalir
presumiendo de letrado
recuerda que la humildad
es mejor que lo afamado.
haz el bien no veas a quién.

Chula Vista, California
7 de noviembre de 1995

UN VERSO Y UNA
ROSA

A todas las mujeres bellas de Mexicali

Un verso y una rosa
es lo que quiero dar
a una mujer hermosa
que inspiró mi cantar.
Divina su mirada
fascinante su hablar
es una bella dama
que no podré olvidar.
Un verso y una rosa
y mis ansias de amar
ella cambió mi vida
a un feliz despertar.
Y sé que es imposible
me duele de pensar
que viviré sin ella
pues mi lejana estrella, nunca podré
alcanzar.
Un verso y una rosa
y el deseo de amar
ella cambió mi vida
a un feliz despertar.
Y sé que es imposible
me duele de pensar
que viviré sin ella
pues mi lejana estrella jamás podré
alcanzar.
Pues mi lejana estrella jamás podré
alcanzar...

Chula Vista, California
28 de noviembre de 2002

TIJUANA MÍA

Quiero volver a disfrutar
la alegría de mi gran ciudad
de orgullo "mexicano" muy libre y
"soberano"
mi preciosa, Tijuana.

Quiero volver, quiero volver a mi Tijuana
quiero escuchar su pregonar cada mañana
y a un aguador o un vendedor decirle
"hola"

cuando los veo a través de mi ventana.
Quiero otra vez atardecer, allá por Playas
y en la Misión del Sol, buscar a un amor
mío

después gozar su progresar en Zona del
Río

Mesa de Otay, tan industrial, nunca te
olvido.

Quiero volver a recorrer nuestra avenida
Revolución que es emoción de noche y día
con su frontón que es tradición que no se
olvida

tierra de Dios bello crisol Tijuana mía.
Quiero otra vez, poder hablar con nuestra
gente

alegre y fiel y en el dolor siempre valiente
Tijuana tú eres la frontera más mentada
de todo el mundo, la ciudad más visitada.

Volver a ver a sus mujeres, tan hermosas
quisiera darles un ramillete de rosas
y en la plaza "Santa Cecilia" cantarías
con los mariachis mis canciones brindaría.

Quiero volver a recorrer nuestra avenida
Revolución que es un torrente de alegría
con el calor de sus tiendas de artesanías
tierra de Dios bello crisol Tijuana mía.
Tijuana mía...

Chula Vista, California
1° de julio de 1995

CUATRO ROSAS ROJAS

Cuatro rosas rojas
le traigo a mi Virgen
para festejarle hoy su cumpleaños
cuatro rosas rojas mi humilde regalo
mi Guadalupana, Virgen yo te amo.
Cuatro bellas coplas
yo quiero cantarte
Virgencita linda milagrosa y buena
Tú alegras mi vida, tú curas mi pena
eres tan piadosa mi Virgen Morena.

(Puente)

Quiero yo cantarle a mi Virgencita
mi Guadalupana, linda morenita
Virgen milagrosa y muy mexicana
reina de los cielos mi Guadalupana
México te implora, México te aclama.

Cuatro rosas rojas
Le traigo a mi Virgen
y quiero desearle gozo y alegría
que mi humilde canto alegre su día
mi Guadalupana eres tú mi guía.
Gracias Virgencita
por darme licencia de poder cantarte
hoy en tu presencia
recibe mis rosas y mi amor entero
mi Guadalupana, sólo a ti yo te quiero.

Chula Vista, California
15 de octubre de 1992

MI PUEBLO

Cuando yo dejé mi pueblo
un septiembre hace 30 años
dejaba padres y hermanos
y a toditos mis paisanos.

En plaza municipal
gran fiesta muy pachanguera
yo con tristeza partía
a una tierra extranjera.

(Coro)

Y con mi guitarra compañera.
Mi maleta llena de ilusiones
y al mundo yo le cantarías
de mi pueblo sus canciones.

Antes de cruzar por la frontera
Yo volví a mirar al pueblo mío
en mi corazón sentí una pena
y en mi alma gran y cruel hastío.

Hoy que regreso a mi pueblo
y esta es la pura verdad
mi pueblo está muy cambiado
hoy es una gran ciudad.

Pero en sus calles yo encuentro
muchos recuerdos de ayer
cuando canté serenatas
a la dueña de mi ser.

(Coro)

Y así pasaron muchos años
cantando en pueblos y ciudades
y sin sentirlo fue acabando
mi juventud y mocedades.
Siempre recuerdo que mi madre
beso maternal me dio en la frente
y a la virgencita le rezaba
y su bendición llevo a mi mente.
La la la la...

Chula Vista, California
10 de febrero de 1992

BOLEROS

CHULA VISTA MI
CIUDAD

Mi ciudad motivó inspiración
de bohemio y artista
que pintó y en su cuadro plasmó
a ti mi Chula Vista..
Mi ciudad jacarandas en flor
bugambilia y palmeras
con mujeres que son un primor
flores de primavera...
Eres tú un remanso de paz
y de noche lunada
mi ciudad Chula Vista será
del mundo enamorada.

Chula Vista mi amor.

Chula Vista, California
20 de abril de 1995

DE VIVA VOZ

De viva voz ... yo le canto.
a... mi tierra... que amo tanto
su ardiente sol ... que me ilumina
es crisol ... de la luz divina.
Siempre serás... cruda e inolvidable
mi rosa incomparable Mexicali eres tú
y volveré, a mirar las estrellas
y a tus mujeres bellas que son mi amor.
Mi gran ciudad, siempre en mi mente
y ... a su gente nunca olvido
su gran amor sigue conmigo
de mi alma va prendido.
Regresaré oh Mexicali hermoso
valle maravilloso... lleno de sol
y otra vez entre tanta alegría
a tierra (cachanilla)... yo cantaré.
De viva voz te canto.

Chula Vista, California
Noviembre de 2002

SAN FRANCISCO,
SAN FRANCISCO

San Francisco, San Francisco
del mundo tú eres lucero
mi ciudad de las colinas
yo te extraño y siempre quiero.
Son tus calles empinadas
queriendo tocar el cielo
con sus carritos de cable
mi ciudad incomparable.
San Francisco, San Francisco
siempre llevo tu retrato
con tu gran barrio latino
y tu calle veinticuatro.
Oh, puerto de mis amores
con tu mundial Puerta de Oro
y para saciar mis penas
tienes tu Misión Dolores.
El bullicio de tu gente
caminado por tus calles
y tus mujeres hermosas
de atractivo y lindo talle.
Es tu bella calle Misión
con su ambiente muy hispano
que llena los corazones
de un suave calor humano.
San Francisco, San Francisco
la ciudad de mis amores.

Chula Vista, California
20 de noviembre de 1991

OTRO PARAÍSO

No hay noches lunadas
tan lindas y claras
como en mi Tecate
ni atardeceres, ni lindas mujeres
como en mi Tecate.
Y en el mes de julio
su feria se viste de luz y colores
y en la romería, sus mujeres lucen
como lindas flores.
No hay noches tranquilas
ni tan estrelladas
como en mi Tecate
son sus alboradas, como enamoradas
llenas de ilusión.
Baja California
tienes el orgullo
que Dios siempre quiso tener en Tecate
otro paraíso.
Baja California tienes el orgullo
que Dios siempre quiso
tener en Tecate
otro paraíso.

Chula Vista, California
5 de noviembre de 1991

EL PRINCIPIO DEL FIN

El principio del fin
ahora estoy viviendo
los recuerdos de ayer
hoy me están persiguiendo.
Si hice el bien o hice el mal
tan sólo Dios lo sabe
si en el mar del vivir
no supe guiar mi nave.
El paraíso del fin
ahora estoy viviendo
y de errores, yo sé
me estoy arrepintiendo.
Si pudiera volver
y volver a nacer, yo qué daría
pero es la realidad,
hoy tengo que aceptar
el principio del fin.

Chula Vista, California
22 de octubre de 1990

EL VIEJO DE LA GUITARRA

En la calle donde vivo
hay una casa de adobe
y cuentan de una leyenda
permítame que hoy la trove.
Dicen que esa vieja casa
la habitaron dos amantes
ella una joven muy bella
y él un viejo autor cantante.
En el pueblo a él le decían
el viejo de la guitarra
cantaba en las reuniones
con sus amigos de farra.
Pero aquella joven tan bella
en una noche de invierno
se marchó con rumbo al cielo
a vivir con una estrella.
Y el viejo de la guitarra,
no pudo vivir sin ella
y una noche cayó muerto
como muere la cigarra
desde entonces por la noche
se oye un canto que desgarrá
todos dicen que es el alma
del viejo de la guitarra.
En la calle donde vivo
está esa casa abandonada
de aquel viejo que vivía
para cantarle a su amada
de aquel viejo que vivía
el viejo de la guitarra.

Chula Vista, California.
15 de agosto de 1994

VOY A BUSCAR UNA AMANTE

Voy en busca de esa amante
que me dice delirante:
soy tuya sin condición.
Y aún sabiendo que es mentira
que por otro ella suspira
que en mi ausencia me es infiel.
Voy en busca de esa amante
que me dice a cada instante
que yo soy su adoración.
Y me entrega sus pasiones
de vibrantes emociones
y de inefable placer.
Y aún sabiendo que me engaña
su pasión que es tan extraña
me hace mucho muy feliz...
Voy a buscar esa amante.

Chula Vista, California
21 de mayo de 1991

LAS TRES P.M.

A mi hija Debbie Quiñones

El reloj ya ha marcado las tres
te estarás casando
y yo estoy muy lejos de ti
te estaré extrañando.
Porque seas muy feliz, muy feliz
a Dios le estoy pidiendo
que el amor que hoy los une a los dos
siempre esté floreciendo.
El reloj en su marcha fugaz
las tres ya va pasando
yo solo frente a un altar
de corazón rogando.
Que la vida te dé lo mejor
que el destino te llene de amor
aunque hoy él te aleje de mí
muchachita querida.
El reloj ya marca las tres
tú te estarás casando...

Chula Vista, California
16 de agosto de 1996.

PROFESIONAL EN EL AMOR

Que volvamos otra vez
piensa bien lo que me dices
no aumentes las cicatrices
de mi herido corazón.
Dices que vas a cambiar
esa historia es repetida
novela ya muy leída
ya no hay nada entre tú y yo.
Fue nuestro amor
un desamor eso es lo cierto
yo sólo fui un manantial
de tu desierto.
Te entregué todo de mí
sin oír que me decían
que a ti ya te conocían
en amor profesional
en amor profesional.

Chula Vista, California
7 de noviembre de 1987

NI QUIERA DIOS

Ni quiera Dios que entre los dos
haya desconfianza
ni falsedad sólo verdad
debe de existir.
Sólo de pensar qué pudiera pasar
si tú me olvidarás
quedaría desecho,
muerto aquí en mi pecho
mi pobre corazón.
Murmurarán, criticarán
a nuestro amor sincero
y no podrán cambiar en mí
lo mucho que te quiero.
Ni quiera Dios que tú me dejes
ni quiera Dios que tú me olvides
eres mi vida la más querida
mi adoración...

Tijuana, Baja California
14 de agosto de 1957

PLATÍCAME AQUELLA

Ahora más que nunca
hablemos con franqueza
que a mí sí me interesa
hablar de tu tristeza
hablar de tu dolor.
Platícame soy tu confidente
no dejes que tu alma llore
y se atormente
platícame todos tus dolores
y tus sinsabores
cuéntame tu vida con sinceridad.
No dejes que un recuerdo triste
siga atormentando tu felicidad
platícame hay que ser sinceros
sabes que te quiero y que te venero
una eternidad.

Tijuana, Baja California
2 de septiembre de 1956

Aquella que se fue y que jamás olvido
dejó en mi corazón sólo un amor pro-
hibido
pregunto al corazón definitivamente
me diga la razón de este amor in-
consciente.
Aquella se marchó dejándome su au-
sencia
y su dulce mirar clavado en mi con-
ciencia
jamás la olvidaré, siempre la llevaré
ella será la luz de mi existencia.
Aquella, aquella, aquella.

Chula Vista, California
2 de junio de 1985

QUÉ SERÁ DE MÍ MUCHACHA POPULAR

Qué será de mí
 si tú dejas de quererme
 si tú dejas de adorarme
 qué será de mí.
 Sólo viviré
 con el ansia de tus besos
 soñando con tu regreso
 solo y triste esperaré.
 Tienes tu razón de presentir
 y dudar de mis palabras
 pues bien sabes que la dicha
 muchas veces
 puede ser también dolor.
 Qué será de mí
 si llegaras a olvidarme
 y quizá tal vez odiarme
 yo no sé lo que será.
 Qué será....

San Francisco, California
 16 de septiembre de 1978

El amor que es verdadero
 lo podemos encontrar
 en una elegante dama
 o muchacha popular.
 Para el amor no hay fronteras
 cuando se da el corazón
 y se entrega el alma entera
 sin ninguna condición.
 Muchas veces la riqueza
 puede ser desilusión
 por eso tú siempre escucha
 la voz de tu corazón.
 El amor que es verdadero
 lo podemos encontrar
 en una elegante dama
 o muchacha popular ...

Chula Vista, California
 10 de noviembre de 1990

TE SIGO QUERIENDO MI MANERA

Te sigo queriendo
 mucho más que antes
 aunque nuestras vidas
 estén tan distantes.
 Y a donde tú vayas
 con mis pensamiento seguiré tus pasos
 hasta que mi vida quede aprisionada
 cautiva en tus brazos.
 Te sigo queriendo
 con amor vibrante
 tú eres en mi cielo
 mi estrella brillante.
 Que sabe mis penas
 de amor delirante
 te sigo queriendo
 mucho más que antes.

Chula Vista, California
 19 de enero de 1994

Por tu amor voy navegando
 en el mar de tu recuerdo
 me acompaña la distancia
 y en mi mente tu presencia.
 En la sombra de la noche
 con rumor de cruel ausencia
 yo imagino tu silueta
 eso aviva mi existencia.
 Aunque yo me encuentro lejos
 y vivo en compás de espera
 No habrá quien podrá quitarme
 que te quiera y que te quiera.
 El silencio no es olvido
 ni la distancia barrera
 no habrá nadie en el mundo
 que te quiera a mi manera.

Chula Vista, California
 1° de octubre de 1995

TE VOY A EXTRAÑAR LA CASA

A mi hija Felizza Quiñones

Te voy a extrañar
como la noche cuando extraña al día
y que me quede en soledad sombría
sin tus caricias ni tu dulce amor.

Te voy a extrañar
cuando tu cuarto se vea tan triste
desde la tarde en que te fuiste
pues mi alegría te llevaste tú.

Te voy a extrañar porque tu ausencia
me volverá loco iré muriendo poco a poco

sin tu presencia
No podré vivir.

Te voy a extrañar
porque tu alcoba se siente vacía
y aquellas cosas que tú más quisieras
estén muy tristes, tristes como yo.

Te voy a extrañar...

Chula Vista, California
19 de enero de 1993

Para Maguie

Qué triste quedó la casa
en que los dos nos amamos
que hasta las cuatro paredes
lloran porque nos dejamos.

En cada cuarto me encuentro
recuerdo de tu cariño
y sin quererlo mis ojos
van llorando como un niño.

Te acuerdas del pajarillo
que tarde a tarde llegaba
él también ya se ha alejado
porque tu amor extrañaba

qué triste quedó la casa
le hace falta tu presencia
y sin quererlo mis ojos
van llorando por tu ausencia...

San Francisco, California
15 de agosto de 1974

San Francisco, California
15 de agosto de 1974

FRANCAMENTE ¡NO! PENSASTE

Francamente no
no volveré a verte
prefiero perderte
que vivir así.

Pensaste que yo
llegaría a rogarte
tu juego llevarte
fíjate que no...

La creciente del río, que mueve a su
corriente

a la roca más fuerte
así tu ingrato amor movió mi corazón
con movida de muerte.

Ya no hay más que hablar
no vuelvo contigo
prefiero el olvido
francamente no...

Chula Vista, California
27 de julio de 1993

Pensaste que tus virtudes
de juventud grandeza
llegarían a intimidarme
y llenarme de tristeza.

Te creíste contemplada
y queriendo presumir
y delante de la gente
te pareció conveniente

que fuera el hazmerreír.
De acuerdo que son 20 años
los que yo tengo de más

pero hay un dicho que reza
como me ves te verás.

Yo no te culpo ni obligo
ni jamás guardo rencor
porque el que al último ríe
es que ríe mejor...

Chula Vista, California
Junio de 1994

MÍA

Para mi esposa Maguie

Mía... mi realidad no fantasía
que está conmigo noche y día
dándome fe que ya perdía.

Mía... porque borraste desengaños
niña mujer de escasos años
encontré en ti mi gran amor.

Ahora, que ya han pasado veinte años
de escalar juntos los peldaños
para encontrar felicidad.

Mía... yo quiero estar siempre a tu
lado

con este amor tan anhelado
y nuestra hija

fruto de nuestro amor...

Mía... mía...no se te olvide
que siempre serás mía...

Chula Vista, California
13 de diciembre de 1995

SEÑORA, SEÑORA

Señora, señora
mujer tan divina

tan noble y tan pura
es usted amor.

Con todo el respeto
que usted me merece
yo quiero decirle que usted trae in-
quieto

a mi corazón.

En mis noches frías
y de escaso sueño

en loco deseo
me siento su dueño.

Yo soy quien le implora
y soy quien le adora

señora, señora, señora

déme un poco de amor

señora, señora

déme un poquito de su amor.

Chula Vista, California
7 de febrero de 1991

AMARGA VERDAD

Este amor que vivimos
es pecado mortal

debemos de enterarnos
de esta amarga verdad.

Tú perteneces a otro
y yo estoy comprometido

sin embargo hemos fingido
ignorar la realidad.

Pero llegará el momento
de sufrir el cruel tormento

de habernos querido tanto
y tener que dejar.

En cambio nuestras vidas
seguirán por el camino

esperando que el destino
nos vuelva a reconciliar.

Y quizá tal vez mañana

Dios nos habrá concedido

que este amor que es prohibido
llegará a ser legal...

San Francisco, California
1948

Grabada por *Lalo Guerrero*.

RCA Victor

Los Ángeles, California, 1948

POCO A POQUITO

Poco a poquito te adoraré
siempre esperando yo viviré

pues si hoy te digo, no me creerás
y poco a poco me engañaras.

Pues casi siempre, suelen pasar
tantos engaños en el amor

y yo no quiero después sufrir
todos los daños de una traición.

No voy a decir que te quiero
pues si te digo no me creerás

por eso mejor espero
poco a poquito saber amar.

Poco a poquito te adoraré
siempre esperando yo viviré

pues si te digo no me creerás
y poco a poco, poco a poquito

me engañarás.....

Los Ángeles, California
12 de septiembre de 1949

YA ESTOY A POCO A POCO ACOSTUMBRADO DE HOY EN ADELANTE

A Maguie

Yo estoy acostumbrado a mirarte día con día que despiertes en mi cama a mi lado, vida mía. Siempre vivo ilusionado de mirar juntos la noche ver la luna y las estrellas y hacer del amor derroche. Pero a veces me pregunto lo que a mí me pasaría si te fueras de mi vida te juro que moriría. Yo ya estoy acostumbrado a tus quejas y regaños amorosa compañera a través de tantos años. Yo seré tu enamorado que te regale una rosa del jardín la más preciosa para ti, linda esposa...

Chula Vista, California
1° de julio de 1995

De hoy en adelante esconderé mis dolores para que a los que yo quiero no sufran mis sinsabores. Al sol veré muy de frente con mucho garbo y destreza porque me lo dijo Dios que olvidara la tristeza. Y con dignidad y orgullo desafiaré a mi destino hasta que yo llegue así al final de mi camino. De hoy en adelante voy a olvidar mis errores y viviré mientras pueda sin prejuicios y temores. Aprenderé de los niños que siempre juegan contentos y desde hoy viviré muy feliz y sin lamento.

Chula Vista, California
3 de julio de 1992

NO SE TE VAYA A OLVIDAR NADIE SABE LO QUE PIERDE

No se te vaya a olvidar lo que vivimos tú y yo aquella ardiente pasión sin tiempo ni condición. Motivaste mi vivir y me hiciste comprender que en la vida hay que saber entregar el corazón. El amor es un motivo que se mete al corazón por placer o por castigo por eso es que yo te pido que no te olvides de mí que yo siempre estoy contigo. No se te vaya olvidar lo que fuiste para mí una luz en mi camino un regalo que el destino con tu amor me quiso dar. Una pasión encendida aunque fuese prohibida siempre voy a recordar no se te vaya olvidar.

Chula Vista, California
6 de julio de 1995

Muy tarde me he dado cuenta lo mucho que te he querido nadie sabe lo que tiene, nadie sabe lo que pierde hasta que lo ve perdido. Yo creí que tu cariño era ocaso del destino como se encuentra una piedra una flor y hasta la hiedra a la orilla del camino. Nadie sabe lo que pierde hasta que lo ve perdido ahora llevo tu recuerdo en el corazón prendido. Hoy la vida me ha enseñado que el amor cuando es sincero es mejor cuidarlo, de corazón siempre darlo y vivir enamorado. De corazón hay que darlo y con besos halagarlo y seguir enamorado... Nadie sabe lo que tiene...

Chula Vista, California
6 de agosto de 1993

ENSENADA ATRÁS DE LA CORTINA

Murmullo de mar
de luna plateada
rumor de las olas
quieta madrugada.
Estoy recordando
a mi amada
la ciudad de Ensenada
que siempre vive en mí.
Sus playas
por el sol bañadas
y sus noches lunadas
que nunca olvidaré.
Y allá
en la Playa Estero
arde un pebetero
en prueba de amor.
Y tú,
Ensenada hermosa
de los mares rosa
te entrego mi amor.
Y a tus mujeres tan bellas
que son las estrellas
de tu cielo azul.
Me voy,
me voy, por ahora
y en la Bufadora
yo te digo adiós.
Adiós
Ensenada hermosa
mi perla preciosa
no te olvidaré.
Adiós,
adiós mi Ensenada
de los mares rosa
no te olvidaré

Chula Vista, California
25 de abril de 2002

Estoy atrás de la cortina
de mi ventana de enfrente
puedo ver cuando mi niña
marchaba con otra gente.
Yo sentí dolor de ausencia
y surcaron por mi mente
las palabras de mi madre
cuando yo la dejé ausente.
Fue que entonces me di cuenta
que los años han pasado
que mi niña de otros días
en mujer se ha transformado.
Con sus propias decisiones
sus sueños, sus ilusiones
es por eso que hoy que marche
yo le doy mil bendiciones.
En la ventana de enfrente
estoy, estoy atrás de la cortina.

Chula Vista, California
7 de julio de 2002

MI DAMA LA SEÑORA JOVEN

Yo quiero decirle
que vivo obsesionado
y siempre motivado
de volverla a ver.
Dama respetable
de belleza incomparable
permitirme cantarle
esta canción de amor.
Pues tan sólo de verla pasar
me llena de ilusiones
yo quisiera poder conocer
todas sus emociones.
Para mí es la estrella que alumbra
mis noches sin luna
Este amor es tan grande
que nunca lo sentí por ninguna.
Es usted como aurora fugaz
de mis noches calladas
y pensando, y pensando en usted
llega la madrugada.
Yo quisiera poder alcanzar
un puñado de estrellas
y ponerlas todas a sus pies
y mi amor con ellas.
Es usted como aurora fugaz
en mi noches calladas
y pensando, y pensando en usted
llega la madrugada.
Yo quisiera poder alcanzar
un puñado de estrellas
y ponerlas todas a sus pies
y mi amor con ellas.
Mi dama tan bella
mi dama tan bella.

Chula Vista, California
5 de agosto de 1998

A mi esposa Maguie
Mirando por la ventana
quedó la señora joven
y se quedó tan solita
solamente con su hijita
que con tres años contaba.
Y a través de los cristales
pude ver que ella lloraba
sentí en medio de mi pecho
un dolor que se clavaba
pidiendo que regresara.
En las buenas y en las malas
siempre juntos estuvimos
nos quisimos con locura
y siempre nos entendimos.
Mirando por la ventana
quedó a quien quiero tanto
y sin poderlo evitar
de mis ojos ya cansados
comenzó a brotar el llanto.
Y por la señora joven
elevé al cielo mi ruego
por su amor que era sincero
por mi hijita que yo quiero
y Dios sabe que venero.
En las buenas y en las malas
siempre juntos estuvimos
nos quisimos con locura
y siempre nos entendimos.
Mirando por la ventana
quedó... la señora joven.

San Francisco, California
Festival OTI

PERVERSA SE FUE

Perversa serás
por haberte burlado
por haber engañado
a mi corazón.
Recuerdo que tú
juraste amarme
y nunca pagarme
con una traición.
Perversa serás
y te sigo queriendo
y sufro al pensar
pensar que te perdí.
Perversa serás
por haberte burlado
pero te he perdonado
pues odiar no podré.

San Francisco, California
12 de agosto de 1948
(Mi primera grabación como artista
exclusivo en discos *Acapulco Recording*,
Los Ángeles, California, 1949)

Me quedé muy solo
al ver que se marchaba
y mirando hacia el cielo
le pedí porque ella, ella regresara.
Se fue, se fue y se fue
y con ella mi fe
y yo muy bien lo sé
que no la olvidaré.
Se fue, se fue, se fue
como el amanecer
que cuando llega el sol
se va y no ha de volver.
Conocer a otra gente
distinta diferente
y nuevas ilusiones
rondarán por su mente.
Pero hoy, se fue y se fue
llevándose mi amor
dejando aquí mi ser
un cruel y un gran dolor.
Se fue, se fue y se fue
siempre la recordaré
por ella viviré
y siempre extrañaré.
Conocer a otra gente
distinta diferente
y nuevas ilusiones
rondarán por su mente.
Pero hoy, se fue y se fue
siempre la extrañaré
por ella viviré
siempre la esperaré.
Se fue, se fue, se fue
Se fue.

Chula Vista, California
5 de mayo de 2000

ME FALTARON LLORANDO
PALABRAS

Con amor para Eunice

Me faltaron palabras
para desearte mucha suerte
mucha dicha y que pronto
pueda volver a verte.
Y que el hombre que tú amas
sea muy fiel, muy sincero
y que día tras día
te murmure: te quiero.
Con amor infinito
como el amor primero
y el sueño que forjaste
resulte verdadero.
Y si acaso la vida
te mandase un problema
jamás temas mi niña
tú tranquila y serena.
Dios estará contigo
es tu mejor amigo
y tus padres no dudes
te brindarán su abrigo.
Y si acaso la vida
te mandase un problema
jamás temas mi niña
tú tranquila y serena.
Dios estará contigo
de tu pena es testigo
y tus padres no dudes
te brindarán su abrigo.
Me faltaron palabras
para desearte suerte.

Chula Vista, California
4 de marzo de 2002

Fue llorando
que tú me dijiste
ya todo en la vida
ya todo acabó.
Mi cariño
tú lo destrozaste
dejándome triste
sin alma y sin fe.
Hoy que vuelvo
de nuevo a tu lado
y vengo llorando
igual que tú ayer.
Hoy comprendo
cuán grande es mi culpa
que todo en la vida
se habrá de pagar.
Hoy que vuelvo
de nuevo a tu lado
y vengo llorando
igual que tú ayer.
Hoy comprendo
cuán grande es mi culpa
que todo en la vida
se habrá de pagar.

(Fernando Quiñones y Vélez)
(Propiedad de RCA Victor, México)
1947

MIL CANCIONES

Hay mil canciones que hablan de amor
pero esta siempre será mi adoración.
Y me hace recordar nuestra bella ilusión
de aquel romance que nos unió.
Por el recuerdo de ese romance
cuando escuchamos esta canción.
Mi vida entera yo te ofrecía
tú me entregabas el corazón.
Hay mil canciones que hablan de amor
pero ésta siempre será mi adoración.
Me hace recordar nuestra bella ilusión
de aquel romance que nos unió
Hay mil canciones que hablan de amor
pero esta siempre será mi adoración.
Me hace recordar nuestra bella ilusión
de aquel romance que nos unió.

(Grabada en Tijuana, 1958
XEXX Radio, "Orquesta de la Re-
volución" (músicos del *Mona Lisa
Club, Ritz Club* y otros)
Rosendo Ruvalcaba, compositor y di-
rección; Fernando *Freddy Quiñones*,
intérprete.
Posteriormente grabada en *Temex
Recording*, San Francisco, California,
1960)

CUMBIAS

PUERTO DE ROSARITO

Puerto de Rosarito
de sol esplendoroso
de mujer preciosa,
playas hermosas de ensoñación.
Boulevard Benito Juárez
siempre lleno de alegría
sea de noche o sea de día
porque tu gente es muy feliz.
Yo sólo quiero cantar
y en discotecas bailar, con mi enamorada
después juntos disfrutar
la brisa del mar de la madrugada.
Rosarito en la playa
con su luna plateada
con turistas bronceadas
que hacen que vibre mi corazón.
Calafia y Puerto Nuevo
yo en Popotla me quedo
son lugares famosos
maravillosos, son un edén.

Yo sólo quiero cantar
y en discotecas bailar, con mi enamo-
rada
después juntos disfrutar
de la brisa del mar de la madrugada.
Rosarito en la playa
con tu luna plateada
con turistas bronceadas
que hacen que vibre mi corazón.
Calafia y Puerto Nuevo
yo en Popotla me quedo
son lugares famosos
maravillosos, son un edén.
Puerto de Rosarito
nunca te olvidaré
puerto de Rosarito
siempre recordaré.
Chula Vista, California
28 de abril del 2002

Chula Vista, California
28 de marzo de 2002

SAN FELIPE, SAN FELIPE

En mi Baja California cerquita de Mexicali
 hay un puerto fabuloso alegre y jacarandoso.
 Justo en el Mar de Cortés permítame que lo ubique
 se encuentra la playa linda que se llama San Felipe.
 San Felipe, San Felipe nunca te voy a olvidar
 por lo tibio de tus aguas y lo bello de tu mar.
 San Felipe, San Felipe son tus playas tan serenas
 tus mujeres tan bonitas como mi linda morena.
 Puerto chico tú eres grande lo eres por tu alegría
 aquí el pasar de las horas son de fiesta noche y día.
 En la Semana Mayor se ve gente por doquier
 y se nota un gran ambiente que no te puedes perder.
 San Felipe, San Felipe nunca te voy a olvidar
 por lo tibio de tus aguas y lo bello de tu mar.
 San Felipe, San Felipe son tus playas tan serenas
 tus mujeres tan bonitas como mi linda morena.
 En blanco mantón de arena estoy tirado en la playa
 observando a una turista que busca a una mantarraya.
 San Felipe puerto hermoso gocé tu noche estrellada
 con mi linda morenita y la luna enamorada.
 San Felipe, San Felipe nunca te voy a olvidar
 por lo tibio de tus aguas y lo bello de tu mar.
 San Felipe, San Felipe son tus playas tan serenas
 tus mujeres muy bonitas como mi linda morena.
 San Felipe, San Felipe nunca te voy a olvidar
 por tu gente tan amable yo aquí me quiero quedar.
 San Felipe, San Felipe nunca te voy a olvidar
 San Felipe, San Felipe nunca te voy a olvidar.
 por lo tibio de tus aguas y lo bello de tu mar.

Chula Vista, California
 5 de mayo de 2002

CORRIDOS

LOS PIONEROS DE TECATE

Soy de Baja California, de Tecate soy señores
 de la ciudad más risueña, cerquita de la frontera
 el paraíso terrestre que a México Dios le diera.
 Fue el año 1800 y el 92 corría
 cuando todos los pioneros que esta colonia habitaran
 pedían que esta frontera se municipalizara.
 En marzo del "17" mil novecientos cruzaba
 cuando el coronel Cantú por decreto confirmaba
 que al poblado de Tecate municipio se nombrara.
 Sus habitantes contentos con fiesta lo celebraron
 los Valenzuela y Romero, Rebelín, Castro y Santana.
 Planeando nuevas opciones Mason, Salazar, Quiñones
 Demara, Angulo y Garbani Acevedo, Ágreda y Downey.
 Los pioneros fueron hombres todos de cartas cabales
 y de los filibusteros fueron muy fuertes rivales
 Gerardo Ruiz fue presente, también Don Lerdo González.
 De todas partes llegaron gente de honor y valía
 haciendo con su trabajo, puentes, caminos y calles
 me lo ha contado un pionero el señor Don Crispín Valle.
 También dedico mi canto a las mujeres valientes
 que al lado de sus pioneros siempre estuvieron pendientes
 y desafiando la vida siempre dijeron presente.
 Entrego mi humilde trova a todos los fundadores
 que hicieron de mi Tecate tierra de paz y de honores.
 Canta, canta trovador que mi corazón ya late
 aquí termina el corrido del municipio de Tecate.

Chula Vista, California
 4 de febrero de 1992

QUIERO CANTARLE A TECATE

Quiero cantar y cantar soy un humilde trovero
quiero cantarle a Tecate, que es la ciudad que yo quiero
quiero cantarle a mi tierra con un cariño sincero.

Quiero volver a mirar ese blanco caserío,
desde la colonia Juárez donde dejé un amorío
después volver a cruzar
el puente que esta en el río.

(Coro)

Y en un lindo atardecer, con rumbo a la placita
con mi guitarra cantar a las muchachas bonitas
después pagar una manda que le hice a mi Virgencita
allí por la calle Hidalgo donde tiene su iglesita.

Cuando me vieron llegar me juzgaron forastero
pero doy gracias a Dios y a mis padres que yo quiero
de haber nacido en Tecate en el callejón Madero.
Quiero cantar y cantar, cantar y seguir cantando
con mi compadre Simón, allá por la San Fernando
luego poder saludar a los que quiero tanto.

(Coro)

Y en un lindo atardecer, con rumbo a la placita
con mi guitarra cantar a las muchachas bonitas
después pagar una manda que le hice a mi Virgencita
allí por la calle Hidalgo donde tiene su iglesita.

Los años yo vi pasar, pero hoy regreso a Tecate
para unos soy un extraño, otros me tienden la mano
Yo soy nacido en Tecate y a mucho orgullo lo exclamo.
Me despido ya me voy, pues pienso seguir cantando
yo soy el mismo trovero que canta en la San Fernando
pues por allá tengo amores y ya me están esperando.

(Coro)

Y en un lindo atardecer, con rumbo a la placita
con mi guitarra cantar a las muchachas bonitas
después pagar una manda que le hice a mi Virgencita
allí por la calle Hidalgo donde tiene su iglesita.

Yo soy de mero Tecate la frontera más bonita.

Septiembre de 1985

MUÑECA TRISTE

Para Felizza

Mírame, qué triste me quedé
desde que tú te fuiste
y en tu alcoba hoy vive soledad
y tu muñeca triste.

Consciente estoy
que te vas a casar;
te doy mil bendiciones
espero que te sepan valorar
y siempre dar tu amor soñado.
Me diste amor, un gran amor
me diste fe

niña mujer que a mi vivir
llegó y la amé.

Llegaste tú, como el fulgor
de ardiente luz....

cual bendición que me ayudó
a cargar mi cruz.

Hoy que te vas recordarás
que sigo aquí... pidiendo a Dios;
que siempre, siempre
seas feliz.

Que siempre, siempre....seas feliz.

Chula Vista, California

2 de agosto de 2004

A FEDERICO BENÍTEZ

Año del 94 abril 28 corría cuando un grupo de cobardes y sin dignidad humana asesinaron al jefe de policía en Tijuana. El comandante Benítez también su escolta Alarid venían del aeropuerto de una misión realizar cuando cobardes balazos su vida vinieron a acabar. Hoy Tecate está de luto ya se ha ido nuestro hermano Don Federico Benítez muy buen hombre y ser humano. Te recordaremos *Fede* gran amigo no te has ido pues vives en la memoria de tu Tecate querido. Don Federico Benítez, fue hombre de gran valía quiso probarle a Tijuana, que la verdad se decía y a los grandes intereses esto no les convenía. Siempre siguió su trabajo sin importarle amenazas quería cambiar la imagen de esta frontera su casa siempre quiso que Tijuana fuera orgullo de su raza. Hoy Tecate está de luto ya se ha ido nuestro hermano Don Federico Benítez muy buen hombre y ser humano. Te recordaremos *Fede* tú en realidad no te has ido pusiste muy alto el nombre de tu Tecate querido. Vuela, vuela palomita y párate allá en Tijuana y dile a sus pobladores, que Federico los ama y que les deja su vida pues el deber lo reclama adiós Federico Benítez.

(A mi paisano dedico este Corrido como un homenaje a su obra y su recuerdo. Para aquel niño que conocí allá en mi tierra, la risueña ciudad de Tecate, en los años 50, precisamente en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe; con todo afecto y admiración para el gran amigo Federico Benítez).

Chula Vista, California
31 de mayo de 1994

OIGA COMPADRE
SIMÓN

Por favor cante el corrido
aquel que dice y que habla
de mi Tecate querido
la ciudad que yo más quiero
y del mundo el preferido.
Quiero volver a escuchar
esa música norteña
a *Chuy* con el acordeón
tocando un calabaceado
y poderme deleitar
y hasta bailar taconeado.

—————
(Coro)

Compadre quiero pedirle
pero no en tono arrogante
que me cante la canción
que me gusta que la cante
pues me recuerda un amor
que me resultó farsante.

—————
Oiga compadre Simón
acomódese el sombrero
y póngase su chamarra
y sus botas de vaquero
porque nos vamos a dar
una vuelta a la Madero.
Mis amigos ya no están,
un día voy a encontrarlos
vamos a brindar por ellos
al bar Diana, del *compa* Carlos
y con el grupo norteño
alguna canción cantarnos.
Oiga compadre Simón, por favor cante.

Chula Vista, California
3 de enero de 1997

LOS QUIÑONES DEL
SUR

Desde San José del Cabo, Baja California Sur salieron 7 marinos, dispuestos a navegar en su embarcación pesquera cruzaban el ancho mar. De apelativo Quiñones hombres de carta cabal don Jesús, Fernando y *Nacho* el gran David y Don Abel y dos buenos cantadores eran José y Don Miguel. Y se jugaban la vida, como en un juego de azar colectando perlas finas muy en el fondo del mar para regresar al puerto que era su tierra natal y celebrarlo con vino y la banda municipal. Contra el viento y la marea desafiando siempre al mar llegaba hasta Colima y seguido a Mazatlán buscaban perlas muy finas para poder regresar. Desde San José del Cabo se divisa el resplandor del barco de los Quiñones, que muy pronto atracará ya se escuchan las canciones que don José cantará. Y se jugaban la vida como en un juego de azar colectando perlas finas muy en el fondo del mar para regresar al puerto que era su tierra natal y celebrarlo con vinos y la banda municipal.

Chula Vista, California
28 de julio de 1996

DON CRISPÍN

De Zacatecas llegó en un tren de pasajeros
 un hombre de buena ley mexicano a cuerpo entero
 por el color de su piel lo juzgaban forastero...
 Los habitantes del pueblo muy pronto se convencieron
 que aquel joven forastero era un amigo sincero
 al que después conocieron como Don Crispín el güero.
 Y dedicaba su vida siempre ayudando a la gente
 y le gustaba tocar su violín en serenatas
 amable noble y sincero nunca anduvo con bravatas.
 Con el correr de los años, don Crispín se estableció
 en el pueblo de Tecate, donde muy feliz vivió
 con su esposa y con sus hijos a quienes siempre cuidó.
 El pueblo aún lo recuerda, siempre ayudando fue su defensor
 pues odiaba la injusticia él quería lo mejor
 de la gente que el quería él era su protector.
 Y dedicaba su vida siempre a la gente
 que un día lo postulara para ser el presidente
 del municipio Tecate que siempre llevó en su mente.
 Año del 92 mero 16 de agosto Crispín adelantó ese viaje
 que todos vamos a dar y terminamos llorando en la fiesta familiar.
 Vuela vuela palomita y si no puedes detenerte
 yo les cantaré la trova con todo lujo y detalle
 aquí termina el corrido del señor Don Crispín Valle...

Chula Vista, California
 14 de julio de 1992

ADIÓS MEXICALI

Subiendo La Rumorosa
 parece tan cerca el cielo
 pero detengo mi marcha
 y me llena de consuelo.
 Al mirar desde lo alto
 mi gran ciudad Mexicali
 que llevo siempre en el alma
 y volver, volver, volver será mi anhelo.
 Pasaron muchos ayeres
 de olvido y de triste ausencia
 de no mirar a esta tierra
 donde quedó mi creencia.
 De una linda cachanilla
 que traigo aquí en mi conciencia
 y que me dio su cariño
 y su divina presencia.
 Adiós Laguna Salada
 de silencio acompasado
 al Cerro del Centinela
 mi despedida yo he dado.
 Adiós Colonia Progreso
 Pueblo Nuevo recordado
 y en la Plaza Cachanilla
 mi corazón he dejado.
 Grandiosa tierra del sol
 los poetas te han llamado
 Mexicali es con orgullo
 la capital de mi estado.
 De mi Baja California
 tierra libre y soberana
 y que por gracia de dios
 netamente mexicano.
 La calle Ferrocarril
 por toditos visitada
 a saborear los taquitos
 de famosa carne asada.
 Y el centro de la ciudad
 es un folclore matizado
 de gente buena y sencilla

que hacer camino ha logrado.
 Adiós Colonia Carranza
 Cerro Prieto es tradición
 al Valle de Mexicali
 le canto de corazón.
 Adiós mi Colonia Nueva
 también la calle Obregón
 allí me dieron cariño
 y así nació mi canción.
 Seguí subiendo y subiendo
 queriendo tocar el cielo
 y tomar entre mis manos
 a la estrella que yo anhelo.
 Para pedir que siempre
 a mi ciudad alumbrara
 y que a todita su gente
 por buen camino llevara.
 Hermosa es tu catedral
 es tu precioso legado
 algún día yo volveré
 a su altar arrodillado.
 Y en tu centro de gobierno
 me sentiré fascinado
 y por la plaza Calafia
 les cantaré emocionado.
 Adiós mi tierra del sol
 te dedico este cantar
 Mexicali aquí en tu tierra
 yo hice camino al andar.
 Adiós mi calle Reforma
 recuerdos hay que contar
 adiós frontera querida
 nunca té podré olvidar.
 Adiós Mexicali hermoso
 te dedico mi cantar.

Chula Vista, California
 26 de noviembre del 2001

COUNTRY

¿YO.... TÚ....?

Yo.....

yo te voy a dejar
no puedo continuar
viviendo así.

Tú....

tú puedes rehacer
tu vida y merecer
otro querer.

Yo...

que tu maestro fui
y tu amor conocí
y de tus labios en flor
el primer sorbo de amor...

Yo...

hoy te voy a dejar
y debo de aceptar
la realidad...

Tú...

me tienes que olvidar
y de nuevo encontrar
felicidad...

Chula Vista, California
1° de junio de 1991

RUMBAS FLAMENCAS

AMIGA

Amiga yo pienso en ti
de noche y de día
si vieras que extraño tu compañía
y me hace falta tu mirar.
Amiga mi más linda ilusión
que yo tenía
y estar cerca de ti sólo quería
pero el destino cruel nos apartó.
Me han dicho que has vuelto
con aquel que te engañaba
y mientras, yo mis celos me tragaba
por no saber decirte mi sentir.
Amiga debí de haberte dicho
que te amaba
amiga, amiga idolatrada
mi amor por ti no morirá.

Chula Vista, California
15 de septiembre de 1990

LA NIÑA ENAMORADA

La niña de ojos lindos
y triste mirada
con fina y rara timidez
de niña enamorada.
Y siempre que en la clara noche
yo veo a una estrella
radiante llena de fulgor
me recuerda a ella.
La niña de los ojos lindos
de triste mirada
con sueños llenos de ilusión
siempre emocionada.
Grabada en mi mente está
y nunca más borrará
la niña de los ojos lindos
y triste mirada...

Chula Vista, California
30 de mayo de 1992

RUMBAS RÍTMICAS

EL CIELO DE TECATE CUANDO ME VAYA

El cielo de Tecate quedó triste
la noche aquella en que tú te fuiste
el cerro Cuchumá se perdió entre la
bruma
para no contemplar mi noche sin luna.
Yo te quise gritar que no te fueras
que te entregaba a ti mi amor como
quisieras
pero ya estaba escrito en mi destino
que aquella noche perdiera tu cariño.
Hoy que te vuelvo a ver tan de re-
pente
después de tantos años que han pasado
bajo este mismo cielo de Tecate
te juro corazón que nunca te he olvi-
dado.
El cielo de Tecate quedó triste
la noche aquella en que tú te fuiste
hoy vivo recordando nuestra historia
y viene a mi memoria aquel amor de
ayer
el cielo de Tecate... quedó triste.

Chula Vista, California
26 de marzo de 1988

Mañana cuando me vaya
cuando cante la cigarra
nomás de pensar dejarte
el corazón se desgarró.
El tren de la vida pasa
y el mío ya está esperando
no voy a ponerme triste
me despediré cantando.
Y te he de seguir queriendo
no importa dónde me encuentre
y el gran amor que me diste
me acompañará por siempre.

Porque mañana cuando me vaya
a la ausencia yo me entrego
mi corazón yo te dejo
pero tu amor me lo llevo.
No hay mal que dure cien años
ni cuerpo que los aguante
pero con fe y con cariño
siempre saldrás adelante.
Y te he de seguir queriendo
no importa dónde me encuentre
y te he de seguir amando
mi amor por siempre y por siempre.
Mañana seré otro más
de todos los pasajeros
que abordan el tren del tiempo
sin pena ni sufrimiento.
Quizá tú extrañes mucho
quizá no me extrañes nada
sólo quiero que recuerdes
que tú eres mi prenda amada.
Mañana cuando me vaya
mañana cuando me vaya
cuando me vaya.

Chula Vista, California
15 de mayo de 1992

QUIERO VOLVER

Quiero volver a recorrer
las callecitas de mi ciudad
y recordar aquellos días
de adolescencia y felicidad.
Cuando paseaba con mis amigos
llenos de sinceridad
cuántos recuerdos yo tengo
de esta tierra sin igual
Tecate ciudad hermosa eres mi tierra natal.
Y por la avenida Juárez y parque municipal
me juntaba con mis cuates para poder cotorrear
o alguna canción de moda con mi guitarra cantar
o a una linda muchacha a dar la vuelta invitar.
Quiero volver a contemplar
esta bonita ciudad
y a sus mujeres que son tan lindas
mi canto voy a brindar.
Y a sus montañas y grandes valles
con notas voy a pintar
Tecate lindo Tecate nunca te voy a olvidar
quiero volver a Tecate y hacer camino al andar.
De San Francisco a Chicago yo le he cantado al amor
y siempre lo he pregonado: soy de Tecate, señor
la frontera más bonita que a México Dios le quiso dar
quiero volver a Tecate a hacer camino al andar.
Tecate lindo Tecate... Nunca te podré olvidar.

Chula Vista, California
6 de febrero de 1997

RANCHERAS

¿QUE SI HAS
LLORADO?

Que si has llorado
que si has sufrido
pero pregunta tan necia.
Si por mi culpa
tú te has hundido
en la perversidad.
Vas por el mundo
con esa pena
que te agobia y te mata.
Al verte digo
muy confundido
que te perdone Dios.
Mas por si acaso
en algún tiempo
tú también te arrepientas
de haber causado
que mi vida
se perdiera por ti,
entonces quiero
que recuerdes
que mi amor fue sincero.
Tú lo mataste
y lo humillaste
con tu horrible traición.
Quiero que sepas
que me juraste por tu madre bendita
no traicionarme
y hoy es la culpa de tu dolor.

Tijuana, Baja California
3 de julio de 1958

SIGAN TOCANDO
MARIACHIS

Sigan tocando mariachis
sigan que al cabo no le hace
me recuerde de su amor.
Tóquenme la preferida
quiero alegrarme la vida
aunque recuerde su amor.
La ingrata no se me olvida
pues ha dejado una herida
que no me puedo curar.
Toquen y toquen canciones
para olvidar mis pasiones
y no ponerme a llorar.
Ella me dijo
que sólo a mí me quería
y que de mis sentimientos
ella jamás burlaría.
Sigan tocando mariachis
que esa canción me cae bien
pero tóquenla con alma para no per-
der la calma
y no ponerme a llorar...

(Canción participante en la canción
de provincia de Tijuana, Baja Cali-
fornia)

Chula Vista, California
7 de junio de 1981

LA NOCHE TRISTE

Te conocí en la noche
más triste de mi vida
y me entregue a tus brazos
con pasión desmedida.
Y me fingiste amor
con tus besos de fuego
sin sospechar que eso
para ti sólo era juego.
Te conocí en la noche más triste de mi vida
y desperté en tus brazos hasta el siguiente día
y me embriagué en placer que yo no conocía
pero al final sufrí pues tu boca mentía.
Yo te seguí queriendo sin importarme nada
y te fuiste metiendo en mi alma enamorada
y pasaron los días, los meses y los años
hasta que comprendí tus mentiras y engaños.
El tiempo me ha enseñado a encontrar el olvido
y perdonarte todo lo que me has ofendido
sólo le pido a Dios que un día te enamores
y así comprendas, toditos mis dolores.

(Canción participante en el concurso "La Canción de Provincia" de Tijuana,
Baja California)

Chula Vista, California
2 de febrero de 1991

FELIZ CIEN AÑOS
T.K.T.

Feliz cien años Tecate
te quiero felicitar
hoy que es día de tu santo
yo te he venido a cantar.
A tu gente que yo quiero
llena de amor y amistad
pioneros y fundadores
de mi bonita ciudad.
Y por el rancho La Puerta
cerquita está el Cuchumá
como valiente guerrero
que vigila mi ciudad.
Bonito Valle de las Palmas
y también mi Tanamá
feliz cien años Tecate
tu historia se escribe ya.
Tu tienes tu Parque Hidalgo
tu kiosco es tradicional
con tu gran cervecería
de fama internacional.
Frontera muy soberana
con mucho empuje industrial
por orgullo mexicana
valiente a carta cabal.
Y por el rancho La Puerta
cerquita está el Cuchumá
como valiente guerrero
que vigila mi ciudad.
Quiero cantarle a las juntas
a Jacumé y Nejí
feliz cien años Tecate
la tierra donde nací
feliz cumple cien años Tecate
siempre me acuerdo de ti.

Chula Vista, California
2 de diciembre del 1992

CANTA CANTADOR

A mi compadre Simón

Canta canta cantador
y canta con sentimiento
dile a la ingrata que yo
no voy a perder mi tiempo
que yo me voy a encontrar
alguien que me quiera y
tenga amor en el corazón
y sienta lo que yo siento
canta canta cantador.
Vuelve a cantar otra vez
tú sabes cantar llorando
que a la a mejor tú también
de amores andas penando
y a la mejor como yo
tú la sigues recordando
canta canta cantador.
Canta canta cantador
lanza tus penas al viento
que se escuche en tu canción
mucho, mucho sentimiento
para olvidar el amor
que tanto recuerdo y siento
y que sólo me dejó
amarguras y quebrantos
canta canta cantador.
Vuelve a cantar y cantar
tú sabes cantar llorando
que a la mejor tú también
de amores andas penando
y a lo mejor como yo
la sigues recordando
canta, canta, cantador
canta, canta, cantador.

Chula Vista, California
1986

VALS CRIOLLO

VALS CRIOLLO

Voy a vivir feliz
mi vida intensamente
daré gracias a Dios
de aún estar viviente.
No me van a importar
problemas ni aflicciones
ahuyentar de mí
las mortificaciones.
Voy a vivir feliz
mi vida y francamente
daré sinceridad, amor
y firmemente.
Alejaré de mí
tristeza y dolores
y si quieres mi amor
les daré mis amores.
Quiero vivir tranquilo
y no en toque de queda
quiero gozar mi vida
el tiempo que pueda.
Porque sé que al final
cuando yo ya me muera
la gente se dirá por compasión
pobre qué bueno era.

Chula Vista, California
Septiembre de 1989

VIVAMOS, SIGAMOS
AMANDO

Vivamos siempre este amor tan gran-
de, sigamos amando
qué nos importa que la gente hable
y juzgue nuestro amor.
Que nuestras vidas líneas paralelas
que podrán unirse
porque eres ajena porque soy ajeno
esa es la razón.
Pero no tengas miedo
que nuestro amor es grande
y nadie en el mundo.
Y seguiremos siempre igual de ena-
morados
si acaso hemos pecado
por habernos amado
que nos perdone Dios.
Sigamos adelante
ignorando a la gente
vivamos nuestro amor.

Festival OTI 1981
San Francisco, California
10 de septiembre de 1980

COMO EN CUENTO

Hoy quiero decirte
 lo que no te dije ayer
 cuando platicamos
 y que comentamos, de mi triste vida.
 Tú diste dulzura
 y mucha ternura
 a mi alma herida
 y en ese momento, que estuviste cerca.
 Rompí las cadenas
 de un pasado incierto
 lleno de fracasos
 y un montón de penas.
 Sentí aquí en mi pecho
 ansias de abrazarte
 para que supieras
 que es tan sólo al verte.
 Sé que tú llegaste
 como en cuento el hada
 justo en el momento,
 justo en el momento
 que yo estaba solo,
 y ni te esperaba.
 Justo en el momento
 justo en el momento
 que yo estaba solo
 y ni te esperaba.

Chula Vista, California
 7 de junio del 2002

CUANDO OTRA VEZ
 EL SOL

Cuando otra vez el sol
 alumbre la mañana
 y que sus rayos filtren su luz
 por tu ventana.
 Y cuando te despiertes
 con presentimientos y si alguien te llama
 no le dirás que anoche
 la noche de anoche no dormí en tu cama.
 Cuando marque el reloj
 las doce de medio día
 yo ya estaré muy lejos, lejos de ti
 oh prenda mía.
 Y cuando tú comprendas
 que este amor fugaz el que tú y yo vivimos
 fue un terrón de azúcar
 que al caer al agua pronto lo perdimos.
 Cuando otra vez el sol
 alumbre mi ventana
 y que me encuentre solo
 y triste sin ti mi bella dama.
 Aunque me encuentre lejos
 llevaré por siempre tu dulce recuerdo
 y en mis labios presos
 estarán tus besos con sabor a ti.
 Y en mis labios presos
 estarán tus besos con sabor a ti.

Chula Vista, California
 7 de agosto de 1997

Hay algunos, no muchos, que leen perfectamente la música del mundo, que indagan la memoria de los vales de antaño y las raíces rancheras de la música mexicana que tantos llevamos en las venas. De éstos es Víctor Alejandro Espinoza Valle, quien presenta en estas páginas la biografía musical, polifónica y polifacética de Fernando *Freddy* Quiñones, un personaje entrañable de carne y hueso, que de no constar su existencia fehaciente, tendríamos que ir a buscarlo entre las coplas de un corrido popular o entre las neblinas de un bolero romántico: un mexicano que trascendió las fronteras imaginarias de los tiempos y de la geografía para plasmar sobre sus territorios un testimonio invaluable de dignidad, honradez e identidad; un hombre que afinó las diversas cuerdas de su existencia para triunfar en todas las luchas que le tocaron en suerte; un trovador que con su canto define precisamente lo que lo distingue de los demás y lo hermana con todos, lo que delata exactamente de dónde es y revela enigmáticamente por qué vive donde vive.

Jorge F. Hernández

